



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

JULIO DEL 2020 • No. 20



JUAN CLÍMACO HERNÁNDEZ

NOTICIAS ACADÉMICAS

El 2 de julio del presente año se cumplió el primer aniversario del sensible fallecimiento de don Jaime Posada Díaz, quien dirigió por varios años la Academia Colombiana de la Lengua con extraordinario acierto humanista en favor de nuestra lengua española y de la cultura colombiana.

Don Santiago Muñoz Machado director de la Real Academia Española de la Lengua RAE realizó una presentación virtual del Diccionario Panhispánico del Español Jurídico el día jueves 2 de julio del presente año.

El próximo 7 de agosto del 2020 se cumple el centenario del nacimiento del recordado académico de la lengua don Otto Morales Benítez y para conmemorarlo, el también académico don Jorge Emilio Sierra Montoya, escribió una biografía del escritor caldense, que puede ser adquirida en Amazon.

El libro sobre los Orígenes del Español del académico de la lengua don Carlos Rodado Noriega fue presentado virtualmente al público interesado en este tipo de publicaciones didácticas.

Con enorme éxito de sintonía se viene presentando todos los martes de ocho a nueve de la noche por el canal TELEAMIGA el programa La Pizarra, dirigido por el académico de la lengua don Hernán Alejandro Olano García, actual Vicerrector de la Universidad La Gran Colombia.

Dos sensibles fallecimientos ocurrieron el pasado mes de abril del presente año, los escritores Rubem Fonseca, brasileño, de 94 años y el chileno, Luis Sepúlveda, de 70 años.

En Colombia fallecieron dos eminentes escritores y académicos los doctores Eduardo Santa Loboguerrero y José Félix Patiño.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española ANLE, inauguró su Biblioteca Digital para el público que quiera consultar todo tipo de publicaciones y material referente al idioma y la cultura hispánica.

Don Manuel Durán miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española ANLE falleció el pasado 17 de abril del 2020 a los 95 años.

POLIMNIA

JULIO DEL 2020 • No. 20



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2020

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <https://academiaboyacense.wixsite.com/acabolen>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Jorge Darío Vargas Díaz, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascención Muñoz Moreno.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Antonio José Rivadeneira Vargas, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Jorge Darío Vargas Díaz

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Email: acabolen@hotmail.com

gilbertoabrilrojas@hotmail.com

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá

Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>5</i>
<i>Don César Armando Navarrete V.</i>	<i>7</i>
<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>11</i>
<i>Don Juan Clímaco Hernández</i>	<i>16</i>
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	<i>20</i>
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	<i>26</i>
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	<i>28</i>
<i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz</i>	<i>30</i>
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	<i>31</i>
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez</i>	<i>32</i>
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	<i>33</i>
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	<i>34</i>
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	<i>35</i>
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	<i>37</i>
<i>Don Argemiro Pulido</i>	<i>39</i>
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	<i>41</i>
<i>Don Julio Prado</i>	<i>42</i>
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	<i>44</i>
<i>Doña Luisa Ballesteros Rosas</i>	<i>45</i>

<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón</i>	47
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	49
<i>Don Álvaro León Perico</i>	50
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	52
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	53
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	55
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	60
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	64
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	66
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	71
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	75
<i>Don Carlos Rodado Noriega</i>	85
<i>Don Germán D. Carrillo</i>	90
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	100
<i>Don Enrique Morales Nieto</i>	102
<i>Don Gerardo Piña-Rosales</i>	114
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	117
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	127
<i>Don Darío Vargas Díaz</i>	130



A la memoria del DR. JAIME POSADA DÍAZ

Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

El 2 de julio del 2020 se cumplió un año de la infausta desaparición material del Dr. Jaime Posada Díaz, ilustre presidente de la Academia Colombiana de Lengua, fundada en 1871 bajo el mismo lema de la Real Academia Española, “Limpia fija y da esplendor”; vigilado y cumplido por un grupo de connotados académicos, reconocidos en Hispanoamérica y el mundo, igual que el Instituto Caro y Cuervo, de donde han salido extraordinarios académicos, honra y prez de nuestra lengua española, como los doctores: Rafael Torres Quintero, Jaime León Gómez, el Padre Briceño, Rivas Sacconi (Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua), entre muchos otros.

A este grupo selecto de autores de la lengua de Castilla, pertenece el Dr. Jaime Posada Díaz.

Es realmente importante tener presente que, los hombres pueden desaparecer de este mundo, pero sus ideas, ejecuciones, enseñanzas y todo su proceso histórico queda como patrimonio de valores positivos, tanto para las actuales como futuras generaciones, ya en lo político, ya en lo educativo, en especial para la juventud universitaria cuyo ejemplo de probidad está a la vista y en el corazón de la Universidad de América y en las reformas pedagógicas de nuestro sistema educativo.

Es pues la representación de un verdadero ejemplo, digno de imitación, por la trascendencia de su personalidad y de su intelecto con la impronta dejada como periodista, escritor, jurisconsulto, político, director de la Revista de Indias, diputado de Cundinamarca en varios períodos, presidente del primer Congreso de Intelectuales Jóvenes (1949), director del Suplemento Literario de El Tiempo; gerente y copropietario de la

Editorial Revista América, fundador y presidente de ASCUN, director del Fondo Universitario Nacional, gobernador de Cundinamarca, Ministro de Educación en 1961, en el gobierno del Dr. Lleras Camargo, senador liberal (1966-74 y 1978-82), director de la División de Asuntos Educativos de la OEA, Embajador en Argentina, DIRECTOR DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA y del Instituto de Cultura Hispánica, Presidente del Colegio Máximo de las Academias Colombianas.

El antecedente prontuario de su hoja de vida; amerita que su nombre tenga perpetua memoria como ejemplo sobresaliente para la juventud colombiana y para todos los representantes nacionales. Además, nuestra gratitud por su legado de hombre honesto, leal a sus principios éticos y morales, tan deteriorados y casi desaparecidos en nuestros días.

Nosotros, los de la Academia Boyacense de la Lengua, lo estamos recordando junto con el Dr. Santiago Díaz Piedrahita; ellos fueron quienes, con sus dignas ejecutorias, nos otorgan el privilegio de ser su Academia filial, en los mismos postulados de la Institución Nacional.

Nos parece saludable recordar algunas de sus obras en su abundante producción: El idioma español, moderno poder político: una expedición hispanoamericana de la cultura, la ciencia y el pensamiento (1998); Heraldos del pueblo: visiones de una historia distinta (2000).

Sin relacionar otras como: Odisea del pueblo y su libertad; Galán, el comunero, genio y condición del radicalismo; Un régimen universitario para Colombia; La auténtica revolución; Sentido de la democracia; La crisis moral colombiana; Universidad democracia y país... En fin, un conjunto de ideas encaminadas al mejoramiento de la salud ética, moral y cultural de nuestra lacerada patria por sus propios hijos. Y sin darle tregua a sus inquietudes, ya en la edad adulta, mejor madura, consagró veinticinco años como director de la venerable Academia Colombiana de la Lengua para culminar sus inquietudes espirituales de donde se encaminó a la eternidad, después de haber preparado sus maletas para el gran viaje. Ahora el augusto recinto de la institución, conservará eternamente su memoria, tal como sus amigos intelectuales y su entrañable familia por habernos dejado una herencia de múltiples valores. Espejo en donde las generaciones pueden cerciorarse de tantas virtudes dignas de imitar en estos momentos que tanto las necesitamos. PAZ EN SU TUMBA.

IN MEMORIAM



*Don César Armando Navarrete V.**

El 2 de julio del año en curso se cumplió el aniversario del fallecimiento de don Jaime Posada el cual ha sido causa de dolor profundo y sincero en quienes nos consideramos sus amigos y colegas, y tanto más en sus familiares y colaboradores que se sintieron consentidos y amados por este varón justo y benévolo, quienes aún lloran su ausencia y tardarán en reponerse.

Tomada de la Internet

Es grato volver a pasar por el corazón a este personaje ilustre, porque su nombre perdura incólume y vigoroso en las letras, la política, el periodismo y la educación en Colombia, sobre todo, en las Academias, y particularmente en la de la Lengua a cuyos objetivos se vinculó formalmente en 1986 cuando se posesionó como Miembro Correspondiente con el discurso <<Una gran figura americana, Sanín Cano, el maestro>>. Llegó a nuestra institución por sus méritos sustantivos y su acervo de conocimientos, valores y experiencias que lo hicieron avanzar con paso agigantado y firme para ocupar la silla G de la que tomó posesión en 1988 con la disertación <<Momentos del pensamiento colombiano: don Santiago Pérez>>. Su dedicación, reconocimiento y buenos oficios en la corporación lo llevaron a ocupar el sitio más alto del elenco selecto, variado y multidisciplinario de sus miembros, en reemplazo del presbítero Manuel Briceño Jáuregui. El 6 de agosto de 1993 con oración sonada en el *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LXIII, págs., 17-23, se posesionó como director de la institución, cargo que desempeñó con denodado compromiso, acierto y caballerosidad durante cinco lustros.

En su gerencia mantuvo las buenas relaciones con las academias correspondientes de América, con la Real Academia Española y con el Colegio Máximo de las Academias colombianas, del que fue su presidente. Habilitó con buen gusto el tercer piso del edificio de la Academia con

espacios sobriamente amoblados para reuniones, oficinas y ampliación de la biblioteca donde se encuentran los libros de monseñor Mario Germán Romero. Posesionó a varios académicos tanto honorarios como numerarios y correspondientes. Se preocupó por el bienestar de los funcionarios de la corporación. La representó con altura y decoro en congresos y demás actividades académicas. Respetó y veló por el fiel cumplimiento de sus estatutos.

Hechos justamente valorados por un grupo de sus amigos en acto apoteósico, el 9 de octubre del 2018 en el que participaron numerosas personalidades e instituciones. Porque <<De gente bien nacida -dice *El Caballero de la Triste Figura* a su escudero- es agradecer los beneficios que recibe, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud>>. Recuerdo que ese día apoyado en mi brazo, por su premiosidad de piernas, más nunca de palabra y de pensamiento, caminando hacia el vestíbulo de la Academia, me dijo: <<ya puedo morirme, siento que algo se hizo bien>>. Palabras premonitorias porque al poco tiempo, este hijo de la Tierra de los Comuneros, que había nacido en 1924, descansó en la paz del Señor quien le dio longevidad y lo adornó con excelsas cualidades para su realización plena y provecho de sus congéneres. Bien hicieron don Antonio Cacua, don Carlos Rodado y don Eduardo Durán, en honrar su figura, exaltarla y proponerla como paradigma a las nuevas generaciones.

Su paso por este templo del idioma español, al que a él y a ella los honró sobremanera, dejó estela indeleble no solo por su probidad y competencia, sino por sus múltiples intervenciones académicas con estilo propio y natural, elegante en sus cláusulas y de elevado pensamiento para conmemorar efemérides, posesionar académicos, lanzar libros o exaltar personajes, intervenciones en las que constantemente suscitó admiración, interés y aprecio por las hazañas de nuestros próceres y por los sucesos colombianos.

Don Jaime fue un plumista consagrado, desde temprana edad incursionó en el periodismo estudiantil en los planteles donde se nutrió con los conocimientos básicos de la ciencia y luego con los superiores, hasta desempeñarlo profesionalmente en las <<Lectura Dominicales>> de *El Tiempo*, y como director y colaborador de prestigiosas revistas nacionales.

Sus escritos, que no son pocos, giran en torno al devenir sociopolítico y cultural de la historia nacional, priman en ellos las doctrinas y doctrinarios del Partido Liberal, así como la educación en Colombia a mediados del

siglo XX, de la que fue protagonista, puesto que al sentir que el régimen imperante amenazaba la autónoma supervivencia de los claustros, don Jaime, hombre amante de la libertad y la democracia, adalid de los Derechos Humanos, creó en 1965 la Fundación Universidad de América, y en el año siguiente, la Asociación Colombiana de Universidades, instituciones epónimas de su creador, expresión de su inteligencia brillante, y de su amor a la patria. Armas culturales que blandió para el restablecimiento del orden y la democracia.

Don Luis López de Mesa dijo que prócer <<No es solamente, como lo pensamos bajo la influencia de nuestras luchas de la emancipación, el guerrero o el gobernante que la sirvió heroicamente, sino también todo ciudadano que en algún gran modo contribuyó a formarla, consolidarla y engrandecerla, es decir, a crearla, lo que es, ya en el orden militar, ya en lo político, ora en la ciencia o en el arte, en la santidad, en fin, y aun en los menesteres más humildes, pero nunca menos fundamentales, de la economía>>. Si consideramos esta definición, don Jaime es uno de ellos. Sirvió a la patria, con lustre y recto proceder cuando ella lo requirió ora en la diplomacia, ora en el Senado, ya en la Asamblea, ya en la Cámara, ora en la Cartera de Educación, ya en la Gobernación de Cundinamarca.

Este varón egregio fue bibliófilo y bibliómano, pañetó amplios espacios y blancos muros tanto en su vivienda como en sus lugares de trabajo con estantes atiborrados con libros de todas las disciplinas del conocimiento humano, clasificados y ordenados a su juicio y discernimiento personal. Patrocinó la publicación de obras de atildados escritores y fue cliente sin igual de la librería de don Salomón Lerner donde parecía un niño en la dulcería, a su conductor le faltaban manos para cargar las nuevas adquisiciones literarias. Adornaba sus bibliotecas con fotos de familiares, caros amigos e ínclitos personajes con cuyos nombres bautizaba las oficinas. También allí se encontraban pequeñas esculturas de presidentes, próceres, filósofos y literatos de toda su admiración, esculpidas por los maestros Luis Pinto y su nieto Alejandro, quien talló el busto de nuestro académico mayor, que reposa vigilante, con otros eminentes académicos de clarísimas ejecutorias, en el vestíbulo de este templo del idioma español, donde su presencia muda nos recordará siempre ese espíritu superior de alma buena y noble premiada con providencial destino que el Creador le señaló.

Además de haber rescatado, restaurado y mantenido importantes monumentos históricos situados en el barrio de La Candelaria, fue ferviente y generoso propagador de largas jornadas de la historia patria

aprisionadas en figuras inertes que se encuentran en prestigiosas instituciones, como la Fundación Universidad de América, las Academias de la Lengua y de la Historia, la Casa de los Derechos, la Casa de Manuelita Sáenz, la Casa Natal de Eduardo Santos, la Corporación Minuto de Dios y la Sociedad Bolivariana de Colombia. Instituciones que lo consideran su benefactor. Pero su generosidad se expandió a innumerables menesterosos, convencido plenamente de que la caridad es tanto más meritoria a los ojos de Dios cuanto más oculta a la mirada de los hombres.

Don Jaime gozó siempre del aprecio, respeto y admiración de quienes lo rodearon. Al inefable cariño de su esposa Mariluz, el de sus siete hijos y sus nietos, se suma el de los cientos de colaboradores en sus empresas y el de sus colegas y amigos. Hizo de la amistad un culto, en consuetudinarias charlas con sus allegados, buscaba el apunte jocoso para animar el rato, traía a colación la anécdota o el aporte donde fluía erudición pasmosa en historia y política, y con elegancia y tacto sabía esquivar las críticas y las murmuraciones.

No será el primero ni el último que se va para nunca más volver sin los honores que bien tenía merecidos, por eso, apreciado lector de esta nota, el infausto e inescrutable fallecimiento del director de la Academia Colombiana de la Lengua, entre otros muchos títulos, puede ser primicia para usted, porque su despedida fue tan sobria, triste y silenciosa como la misma muerte. Acontecimiento que no tuvo el suficiente eco, quizás por voluntad propia o la de los suyos, ni en los medios ni en las instituciones ni en la patria que no acostumbran el abandono y olvido de sus legítimos valores.

Al terminar esta nota, escrita más con el corazón que con el pensamiento, <<solo os digo -como don Quijote- que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me has hecho, para agradeceróslo mientras la vida me dure>>.

Fue un hombre de felicidad kantiana en el servicio al prójimo. Obró de acuerdo con sus creencias, fuente de alegría y paz.

Que el resplandor de su paso entre los vivos ilumine nuestra existencia para que los trabajos que acometamos en la corporación tengan prosperidad y éxito.

¡El Dios misericordioso lo guarde en su presencia!

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

Dr. JUAN CLÍMACO HERNÁNDEZ

Alma genuina de nuestra raza chibcha



Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

El eminente boyacense tunjano, nació y murió en Tunja, Colombia, departamento de Boyacá, su vida transcurrió entre los años (1881a1960).

Médico de profesión, más dedicó su vida a la novela, al periodismo y a la educación; quien lea sus obras tendrá la gratísima emoción de sentirse heredero de esta raza nuestra, ante un pensador de casta indígena-chibcha, expresando verdades incontrovertibles con argumentos transparentes del sabio, sin otra pretensión que la de ofrecer sus profundas observaciones de casta indígena, poniendo de presente los problemas sociales, su preocupación por combatir el terrible flagelo de la sífilis, la ignorancia y la pobreza que aniquilan la raza, se constituyeron en sus preocupaciones preferidas para la publicación de su obra altruista. Almas de un dispensario, Escenas y leyendas del Páramo y medallones; las presenta como argumento de la vida sojuzgada de nuestros indígenas, cuyos orígenes de la raza chibcha, salida de la laguna de Iguaque y después de proliferar una comunidad, y, que ya organizada fue aniquilada por la barbarie del conquistador, del que todavía tenemos muchos resabios.

Es pues una fortuna poder ofrecer a los lectores la presencia de un profesional de la salud, científico, servidor incondicional, de los menesterosos, educador de juventudes por convicción y lo más importante; un indigenista convencido de nuestra raza chibcha a la que honró con su profunda inteligencia anclada en Boyacá, con sus copiosos conocimientos de la sociología y antropología del departamento. Por tal razón nuestro indio boyacense ocupó los espacios, de sus numerosas obras como Hunza, atrayente escrito sobre la Tunja Prehistórica, capital de nuestros chibchas; en Almas de un dispensario, obra naturalista, como las

obras de Emilio Zolá, en donde manifiesta la terrible tragedia sexual de las jóvenes ignorantes e indefensas quienes son víctimas del flagelo horripilante de la sífilis y la tuberculosis. En raza y patria, conferencias reivindicadoras del campesino boyacense y de sus costumbres ancestrales. En medallones, mosaico terrígeno de estampas raras pero vivientes en este mundo de sus afectos. Criaturas nacidas de arcilla boyacense y prototipos de la raza legítima de América, nuestra raza de cutis cobrizo con tintes de acuarela en donde se traslucen los mestizajes.

Parece que tuviera el eco de nuestros antepasados chibchas, por eso fue fiel intérprete de esa realidad histórica que vivieron nuestros antepasados campesinos originales, con toda clase de vejámenes y tragedias de nuestros indígenas. Para nuestro escritor no fue recto asumir la total responsabilidad para denunciar a una raza sojuzgada, vilipendiada como si no hubiese tenido una raza, una lengua, una religión y una organización. Por eso su lamento y su indignación. Si hubiese vivido en la Colonia, hubiera padecido la tortura de la guillotina. Mas para nuestro bien y perpetua gratitud merece una corona de laureles el día de la raza, cuya celebración es discriminatoria, solo la española, como lo manifiesta nuestro escritor en: “una fiesta que no debía celebrarse”.

“La raza no puede ser ese criollaje, ese mestizaje, ese mulataje, (no ofendo a nadie, que yo tengo parte en cada una de esas ramas, una cuarta parte de negro, otra de blanco, otra de indio, y otra, la más noble que viene allá de un abuelo remotísimo que fue en su tiempo un orangután muy distinguido).

Pero la mescolanza que se somete a semejante fiesta, que ni fuera celebrada por indios o negros puros sería la más franca manifestación de una incurable nostalgia de cadenas y azotes, olvidada la historia y festeja la debilidad de la raza americana, la debilidad de la sorpresa, siente todavía el orgullo de la sangre española y cree admirar el viejo cantar:

No hay un puñado de tierra

Sin una tumba española

Tumbas hay diría Don Miguel Unamuno. Eso es lo que hemos sembrado por el mundo... solo que acá las tumbas no son de españoles, sino inocentes, indefensos, que se dejaron matar como reses sin protestar y sus descendientes ahora elevan un cántico de gracia anualmente a los matadores.

Aparte de esta pequeñísima muestra de sus sentimientos, conocimientos y el uso de una literatura de casta española de pureza en la construcción del pensamiento a través de su honda cultura universal.

Leamos un contexto completo de su pluma, en Escenas y leyendas del páramo, su OFRENDA.

A la ciudad maternal que dio la gloria de sus verdaderos fundadores, los hijos del sol, a la que presenció emocionada el milagro de Bochica y adoró a Bachué, madre de los hombres, a la ciudad generosa, noble, sincera que sostuvo con la savia nutricia a sus dominadores y en ellos infundió el ideal libertario, a la ciudad fecunda que brinda su seno a cuantos a ellos llegan en busca de ciencia, de libertad y de belleza; a Bogotá, corazón y cerebro de Colombia, sentimientos de cuanto vive y piensa del mar Atlántico al Amazonas del mar Pacífico a las selvas del Oriente: dedico esta ofrenda en el día en que todos celebran su fundación, su descubrimiento... y ella la ciudad dominadora del ande colombiano existía como ciudad de milenios antes de la fecha celebrada, guarda en su alma secretos que no han sido descubiertos todavía... celebran, si, el momento en que la fuerza, en que un acto propio de ella, ciego y brutal, acabó con una cultura, para sembrar otra que no es la nuestra, que no será la nuestra, porque el trópico habrá de transformarla hasta hacer de ella algo propio.

Ofrenda humilde, ofrenda exótica, impregnada con aromas de algo que vive todavía en el silencio del olvido: sentimientos de una raza, amor místico a la tierra, huellas de imaginaciones soñadoras, perdidas en la blancura de los páramos.

Entre las muchas ofrendas de adoración a la fuerza, a la crueldad y a la Sangre, esta que es de paz, de amor, de sentimiento, realizará el contraste y hará más bello el día memorioso por el hondo significado que encierra, para cuantos aman verdaderamente a la vieja ciudad fundada por los hijos del sol.

Y para dejar constancia del indigenista más connotado, experimentémoslo en un fragmento de PREHISTORIA COLOMBIANA.

¿Las primeras páginas no son sino un himno ditirámico a los conquistadores, la glorificación de estos, el respeto a las fuerzas de sus armas, al empuje de su fuerza, la admiración irrestricta para los que nos trajeron el bien de una lengua y de una religión, como si los habitantes de las alturas andinas antes de la conquista no supieran hablar, ni adorar y la

humanidad que aquí vivía? Esa se nos presenta como un pequeño grupo idólatra, salvaje, cobarde, débil, degenerado, que no pudo dejarnos sino vergüenza y nada más. Después, la Colonia. Otro himno al látigo del encomendero que así enseñaba la palabra de bondad de Jesús.

La independencia. Hay quienes sostienen que esta fue solo una reacción de la misma sangre conquistadora, un esfuerzo por cambiar el dominio y nada más. La república se duerme en una loca revolución de hombres, dictada por las pasiones de cada uno, se agota en luchas sin sentido de grandeza, se apoca ante todo lo extraño, mientras languidece en el más doloroso olvido lo único que podría formar en el alma de nuestro pueblo el verdadero sentimiento de patriotismo; la historia del americano puro, del que pobló por varios siglos esta tierra, del que domó al mortífero trópico, roturó por primera vez estas tierras, fundó en ellas ciudades, edificó templos, sentó las bases de una civilización en mala hora sorprendida y aplastada por la brutalidad más fuerte, de ese pueblo, en fin, que supo defender su patria, con heroísmo digno de admiración, que jamás menciona la historia patria y nunca se enseña con amor.

Si deseamos crear el sentimiento de patriotismo, puro y no servil, debemos principiar por iniciar una reformar total en la enseñanza de la historia patria. Porque no es posible que despierte amor a la tierra esta tendencia a glorificar la conquista; no es posible que toda potencialidad de la virtud patriótica, tal como debe ser, estalle al contacto de nuevos peligros, mientras sigamos rindiendo culto ridículo a glorias ajenas. Glorias que debían pesar en la conciencia de los americanos como una de esas debilidades que avergüenzan y rebajan la dignidad de los pueblos. Si la conquista dejó entre nosotros algo bueno, aceptémoslo como una imposición de la fuerza, no como una gracia, el americano era hombre también, capaz de crear una gloriosa y potente civilización. Pero si como gracia digna de respeto y admiración y acepten lo que el conquistador trajo, ¿Qué de extraño tiene el que hoy haya quienes ceden ante el nuevo conquistador; si él nos trae otra gracia, la gracia suprema, la clave de la felicidad de la vida... el oro?

Descubramos nuestra historia envuelta hoy en un sudario de olvido, de dolores y de sangre, presentémonos ante el mundo con orgullo propio, con el orgullo de nuestra historia, levantemos sobre pedestales de admiración y agradecimiento las sombras veneradas de nuestros verdaderos antepasados, y ahí donde hoy se bañan en nuestro sol las estatuas de reinas extranjeras, de afortunados navegantes, extranjeros también, pongamos las de los viejos y admirables soberanos chibchas,

héroes que supieron defender con su vida la tierra donde nacieron, que es la nuestra.

Juan Clímaco Hernández

Tomado de Prehistoria de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, No. 60. Editorial Minverva, S. A. 1939.

Comentario:

Las muestras anteriores, son una lección de alta categoría indigenista con estudios antropológicos y sociológicos que coloca de bulto el valor categorico de nuestra raza chibcha, con una civilización organizada y en marcha, borrada por el conquistador.

Llama la atención la capacidad narrativa del autor por el desarrollo del tema, el orden de las ideas, la elocución o sea el modo de expresión. Es un trozo de historia con una redacción en donde encuentra lo que busca. Identidad y potestad ante el sojuzgamiento de nuestros mayores, los chibchas, en estilo ejemplar y ortografía impecable, conoce muy bien la acentuación de cada palabra. El manejo de la puntuación: los puntos seguidos, los puntos aparte, el paréntesis, las comas, todo está aplicado con maestría de un buen escritor, con hondas reflexiones históricas y filosóficas expresadas en frases análogas o explicativas construidas entre comas. Sabe con claridad el empleo del punto y coma equivalente al punto seguido, etc. Vale la pena leer cualquier libro de su autoría, por ser ejemplo de sabiduría y estilo.

BIBLIOGRAFÍA

Juan C. Hernández. Escenas y leyendas del Páramo. Colección V. Centenarios en Boyacá No. 2. Ed. Talleres imprenta Oficial, Tunja, de 1992.

Vicente Landínez Castro. Síntesis panorámica de la Literatura Boyacense. Academia Boyacense de Historia, Tunja, Boyacá, Colombia. 2003.

Gonzalo Martín Vivaldi. Del pensamiento a la Palabra. Curso de redacción. Teoría práctica de la composición y del estilo. Séptimo Edición. Paraninfo, Madrid, 1970

Ramón C. Correa. Historia de la Literatura Boyacense, Diccionario de Boyacense ilustres. Edit, Imprenta departamental. Segunda Edición. Tunja, 1950.



Una fiesta que no debería celebrarse

Don: Juan Clímaco Hernández

Debo advertir, primero, que mi criterio para juzgar de asuntos relacionados con la conquista es absolutamente negativo. Una impresión violenta recibida cuando era muy niño, estereotipó en mi mente cierto horror enfermizo por todo cuanto tratase de la conquista española. Los soldados de un regimiento preparaban no sé qué exhibición para el día 12 de octubre; la oficialidad con varas de rosa a las cuales no se les había quitado las espinas, trataba de enseñar ciertos movimientos complicados a indígenas reclutados días antes, y por la más ligera equivocación, los brutos rompían las varas sobre las cabezas y espaldas de los pobres reclutas hasta hacerles sangre. Flanco derecho, decía el oficial, y el indio tímido, malicioso, cubierto de sangre, daba media vuelta sobre el flanco izquierdo. Nuevo castigo, más sangre, renovación de varas espinosas de las cuales se tenía un montón. Uno de los reclutas bañado el rostro en sangre, al recibir un nuevo castigo, no pudo más y cayó sobre la tierra, presa de convulsiones, que sacudían todo su cuerpo; el oficial se precipitó sobre el infeliz y rompió una de las varas sobre sus espaldas sin que él hiciera por levantarse, las convulsiones no le dejaban. Entonces la emprendió, aquel canalla de oficial, contra el recluta a patadas. Con los curiosos, que eran todos los niños de la ciudad, estaba ese día un sacerdote; un sacerdote desconocido, franco, bueno, alto, moreno, con pómulos salientes, boca grande y una magnífica dentadura. Este sacerdote se interpuso entre el oficial ciego de rabia y el pobre recluta que arrojaba sangre por la boca. Alto ahí! le gritó el sacerdote, don bruto, no se trata así a los semejantes; ¿No ve usted que ese indio no quiere saber cuál es su mano derecha o su mano izquierda, porque no quiere? ¿No comprende usted que en esto demuestra más inteligencia él que usted? ¿No comprende que ese hombre siente la vergüenza de celebrar con fiestas su vencimiento? Es un indio bruto y sin embargo, no quiere contribuir con

su propia persona a festejar un día que para él, para su raza, para todo americano digno, no es sino el recuerdo de la brutalidad, de la crueldad extremadas por el conquistador sobre el conquistado. ¿Y quiere usted obligarle a admirar a quienes, como usted lo hace ahora, solo supieron martirizarlos?

El oficial se retiró y el sacerdote, después de limpiar la cara del recluta, lo levantó con ternura y al oído le dijo: no es así como se triunfa, no; aprende y reacciona después; yo soy de los tuyos y espero...

Desde ese día yo, cada vez que oigo hablar de la fiesta de la raza, le doy y le doy vueltas al asunto, sin que haya podido encontrar por dónde tomarlo razonablemente. ¿De cuál raza? Me pregunto. De la conquistadora? Pues que la celebren los descendientes de esos conquistadores allá en sus tierras, o acá en tierras conquistadas los que ignoran toda la vergüenza de esa conquista. Porque resulta tonto cuando menos que un pueblo libre celebre con regocijo el recuerdo de su esclavitud; más tonto todavía, que haya a estas horas de la república quien quiera venir con recuerdos de sangre y nobleza, orgullos y pequeñeces pasados ya de moda hace siglos y que carecen de todo fundamento histórico acá en la América, españolizada. ¿Acaso hay gente de esa, que ignora la provisión real de 30 de abril de 1492, por la cual los reyes muy católicos Fernando e Isabel, concedían indulto a todos los criminales que emigrasen con Colón? Véanla: "Para que no les sea fecho daño ni desaguizado alguno en sus personas ni bienes, ni en cosa alguna de lo suyo por razón de ningún delito que hayan fecho ni cometido fasta el día de la fecha".

Y esta otra provisión real de los mismos soberanos, fechada en Medina del Campo a 22 de junio de 1497: "Todos e cualesquier personas varones que hubieran cometido cualesquier muerte o ferida, e otros cualesquier delitos de cualquier naturaleza e cualidad que sean, acepto de herejía... Que fueren a servir a la isla española. Los que merecieren pena de muerte por dos años e los que merecieren otra pena menor que no sea muerte aunque sea perdimiento de miembro por un año...". Y era tan de mansa condición la gente que a nuestra América se enviaba, que los mismos soberanos tuvieron el cuidado de advertir: "a toda esta gente téngase en las cárceles fasta entregalles al almirante Colón o a la persona que tuviese cargo de ello...". El descubrimiento de América quedó encomendado así, afirma García, historiador mexicano, a una turba de facinerosos de la peor especie.

Celebrar estas cristianísimas disposiciones, sentir orgullo por la sangre que traían las carabelas, aplaudir las crueldades de todos aquellos presidiarios sueltos entre gente sencilla, pura, tímida, inocente, no es de almas cristianas, no, si se entiende la palabra cristiano como debe entenderse.

Ni puede decirse que la tal fiesta de la raza la celebran las razas americanas; quizás ya en México pueda tener esa significación ansiada, pero entre nosotros, las razas aborígenes apenas principian a darse cuenta del siglo en que viven, y, como el cura bondadoso que levantó al recluta, aprenden, observan, esperan.

La raza no puede ser tampoco ese criollaje, ese mestizaje, ese mulataje, (no ofendo a nadie, que yo tengo parte en cada una le esas ramas, una cuarta parte de negro, otra de blanco, otra de indio, y otra, la más noble, me viene allá de un abuelo remotísimo que fue en su tiempo un orangután muy distinguido) pero la mescolanza que se somete a la celebración de semejante esta, que si fuera celebrada por indios o negros puros sería la más franca manifestación de una incurable nostalgia de cadenas y azotes, olvida la historia y festeja la debilidad de la raza americana, la debilidad de la sorpresa; siente todavía el orgullo de la sangre española y cree admirar el viejo cantar:

No hay un puñado de tierra

Sin una tumba española.

Tumbas, agrega hoy don Miguel de Unamuno. Eso es lo que hemos sembrado por el mundo... Sólo que acá las tumbas no son de españoles, sino de inocentes indefensos, que se dejaron matar como reses, sin una protesta, y sus descendientes ahora elevan un cántico de gracias anualmente a los matadores...

Así, pues, por todos lados, la fiesta de la raza me parece una necedad, algo sin sentido, y si lo tiene, aquello resulta pueril, vergonzoso, indigno. Si el grito de Armando Solano tiene alguna significación, no puede ser otra, sino la de emprender la tarea de hacer de la América un conglomerado definido y orgulloso de su historia, tratar de apagar todo el orgullo de mandarinatos madurados en pleno trópico, para reemplazarlos con la ecuánime liberalidad sencilla y silenciosa de los viejos habitantes de estos altiplanos; rendir culto a lo nuestro y dejar la conquista como hecho contingente, más todavía, como hecho que ni siquiera merece el recuerdo

grato, sino todo lo contrario, el recuerdo doloroso de un momento de debilidad.

Escribo, y pasan las fanfarrias del doce de octubre, tras de las cuales marchan silenciosa y grave la juventud boyacense, burlón y sonriente el pueblo. Van todos a colocar un recuerdo a la memoria de un conquistador, poeta, aventurero y sacerdote. Una placa de mármol incrustada en las paredes de la catedral, dos discursos y mañana, el olvido...

El alma americana no recordará con placer al conquistador, ni leerá con gusto sus pésimos versos, ni guardará recuerdos gratos del aventurero... Todo eso es en verdad necio, demasiado. Y decirlo parecerá necio a otros, pero es una verdad de bulto...

La evangelización de los dominicos, epopeya de la raza y la cultura



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas **

Convocados por los reverendos padres Provincial, Rector general de la Universidad Santo Tomás, Prior del Convento de Santo Domingo y Rector de la Seccional Tunja, nos hemos congregado bajo estas arcadas ya casi centenarias para dar gracias a la Divina Providencia por los favores recibidos, palpar los efluvios y las emociones que suscita esta maravillosa restauración conventual con que hoy la Orden Dominicana regala a Tunja y al claustro Tomasino y, a la vez, rendir tributo de admiración a dos figuras excelsas de esta Casa de Estudios, el padre Alberto Pedrero O. P. y el Cacique de Turmequé Diego de Torres, cuyos espíritus se nutrieron y fortalecieron en estas aulas venerandas, cuando apenas eran albergue de la primera escuela para mestizos que se erigió en la Nueva Granada.

El padre Pedrero, fraile, maestro y humanista, oriundo de Extremadura, Prior de este Convento, entre 1579 y 1581, y por dos veces Provincial General de la Orden en la Provincia de San Antonino, fue maestro, amigo y protector del Cacique, perseguido entonces por la Real Audiencia y por los encomenderos, a causa de haber denunciado ante el Monarca español los atropellos cometidos contra los indígenas.

Pero el hecho que hoy en realidad celebramos con inusitado entusiasmo y que coincide con la inauguración y entrega de esta formidable restauración, consiste en que en el antiguo Convento de Santo Domingo de Tunja, convertido hoy, para escarnio de la cultura, en cuartel de Policía, hace 430 años el padre Alberto Pedrero y su discípulo, el Cacique Diego de Torres consagraron en sendos y vigorosos escritos dirigidos a su Majestad, el Rey Felipe II de España, una nueva y colosal doctrina jurídica de evidente raíz teológica, profundo sentido

humanitario e inspiración escolástica que conforma un auténtico DERECHO INDOAMERICANO, porque en su esencia reivindicó de una parte el significado cristiano del amor, humanizó las estructuras coloniales de poder, promovió el retorno a la "LIBERTAD PRÍSTINA" de que disfrutaban los aborígenes antes del despojo de que fueron objeto, repudió todo tipo de dominaciones y dio nacimiento a una ideología que se cifra en el concepto de INDIANIDAD.

En esencia y doctrina, el derecho Indoamericano se funda en los principios de justicia enunciados por Santo Tomás y cifrados en la teoría del bien común, pone a prueba todo el sistema jurídico medieval fundado en el criterio de castas que se trasladó a América y que se pretendió aplicar sin variable alguna por la Legislación de Indias, como si América no fuera otro mundo distinto y además, enfrentado a España por razón de tradiciones, valores y creencias diferentes.

Esta antinomia generó el hecho de que a espaldas de la Legislación Indiana prosperó un Derecho Consuetudinario Positivo, vejatorio para los indígenas y producto del contubernio escandaloso entre Oidores y Encomenderos, ideado de manera calculada y maliciosa para suspender las normas del Derecho Indiano, protectoras de los naturales y dar así apariencia de legalidad al latrocinio consumado contra aquellos infelices.

De otra parte, el Derecho Indoamericano, cuya fuente está en el sermón de fray Antonio de Montesinos del 21 de diciembre de 1511, en la isla la Española, imprimió piedad y fortaleza a la evangelización y la convirtió en una auténtica epopeya de la raza y de la cultura.

De manera que la labor conjunta del padre Pedrero y el Cacique se nos ocurre que implicó la primera gesta emancipadora del espíritu en América, pues con ella se proclamó ante el mundo que colonizar en el sentido lascasiano, no es exterminar ni explotar a los nativos, sino cristianizarlos, enaltecerlos e instruirlos en el respeto y en el amor al prójimo.

Por tanto es evidente, que desde una perspectiva antropológica, fray Alberto Pedrero desarrolló un pensamiento filantrópico e inició a su discípulo, el Cacique, en la práctica de un humanismo cristiano, fundado en la Bula SUBLIMIS DEUS, por medio de la cual la Santa Sede reconoció alma a los indios y dio pie para exigir de la Corona un tratamiento humanitario y justo.

En el orden de la dignidad y la justicia en el reclamo, el Derecho Indoamericano inspiró desde entonces “LA MEMORIA SUBVERSIVA” de que habló el padre Raimundo Hurtado en 1630 y ubicó a la Orden de Predicadores en la vertiente noble del amor a la libertad, de la defensa de los derechos fundamentales del hombre Indoamericano y de repulsa a cualquier tipo de opresión, material o espiritual.

No es extraño, entonces, que los Dominicos apoyaran la rebelión de las Alcabalas en 1592 y dieran amparo a los Comuneros del Socorro en 1781, que fray Mariano Garnica suscribiera el Acta de Independencia del 20 de julio de 1810 y que fray Ignacio Mariño decidiera en la Aldea de 70 la suerte de la Campaña Libertadora de 1819 y se cubriera de gloria de Boyacá, por su valor y como Capellán del ejército patriota.

Las actitudes anteriores surgieron y demuestran que esta singular simbiosis entre la cruz, la espada y la ley, hizo que los Dominicos, partidarios por doctrina, principio y tradición del derecho Natural, en todo cuanto atañe a asuntos de la patria y sus valores, se comportaran en el campo jurídico como positivistas consumados.

Los antecedentes históricos mencionados constituyen razón y motivo suficientes para que este salón, a partir de hoy, lleve por acertada decisión de nuestro Rector, el nombre de Fray ALBERTO PEDRERO O. P. y para que esta placa, que hoy solemnemente se descubre, perennice en la piedra el homenaje de las ilustres Academias de Historia de Colombia y Boyacá al valeroso Cacique de Turmequé, don Diego de Torres y a su ilustre mentor, partícipes ambos de la gloria insigne de haber “dado forma y contenido al Derecho Indoamericano que se ha convertido en le más claro antecedente del Derecho Humanitario”, según reza uno de los considerandos del Decreto 2837 del 21 de diciembre del 2001, por medio del cual la Presidencia de la República confirió la Orden de Boyacá al Convento de Santo Domingo de Tunja, con motivo de conmemorar los cuatrocientos cincuenta años de fundación.

Resulta grato al espíritu comprobar que la Comunidad Dominicana después de culminar, en más de cuatro centurias de labor cultural y evangélica, las fecundas etapas Fundacional, Doctrinal, Estructural, Revolucionaria, Exclaustradora y Restauradora, insertas con honor en la Historia de Colombia, en poco más de un lustro haya podido conjugar, no ya en los estadios de la academia y del saber científico, sino en el campo arquitectónico, los estilos románico, neoclásico, republicano y moderno

que imprimen a esta sede universitaria un primor, un encanto y una armonía fascinante, sin antecedente en el valioso conjunto monumental y arquitectónico de nuestra Tunja imperial, la ciudad hispánica por excelencia.

Ya, nuestro académico honorario, doctor José Roza Millán, en su intervención al conferir en nombre del Gobernador de Boyacá la Orden de la Libertad a la Universidad Santo Tomás destacó esta conjunción de estilos cuando observó:

“En esta obra colosal, en la cual se conjugan admirablemente la tradición y la modernidad y conviven la línea clásica del muro secular con el nuevo estilo, que a pesar de su audacia innovadora no se atreve a romper con los signos del pasado.

Hay tal estética en el dinámico diseño arquitectónico de la construcción, que las arcadas románicas de ambos edificios parecen confundirse en gloria y merecimiento, como si el vetusto claústro, fatigado de historia, incursionara en el nuevo para asegurar en la simetría de las formas una espléndida unidad proyectada hacia el cielo, de donde vienen y a donde tornan, todas las luces y todos los saberes del entendimiento humano”.

De manera que, la estética que manifiesta todo este maravilloso conjunto y que espiritualmente nos transporta a parajes castellanos de la España matricia, obra es de la iniciativa de nuestro Rector, quien asesorado por el arquitecto Pablo Perea Calderón, se propuso regalar a la urbe noble y señorial, una semblanza del severo Claustro Salmantino, para mejor esparcimiento y solaz de la juventud estudiosa que, bajo el Sol de Aquino, escruta los meandros del saber para enaltecer en actitud y letras la tradición egregia de la Orden, que se remonta a su fundación en 1216 por Santo Domingo de Guzmán, honrar a Colombia y servir a nuestra gloriosa Boyacá en sus más apreciados valores científicos, éticos, económicos y culturales, y rescatarla así del olvido, de la incuria y del desdén de los poderes centrales.

Devoto de las tradiciones, en cuanto ellas signan la identidad de un pueblo y sustentan y mantienen su memoria histórica, con todo respeto y a la vez con toda justicia, me atrevo a sugerir que en honor a las labor académica, al sentido pedagógico y a la visión estética de nuestro Rector, así como la primera Universidad de París, enclavada en el corazón de la

Ciudad Luz, se llama la SORBONA en homenaje a Robert de Sorbón, este complejo estructural y académico en que se conjugan arte, ciencia y virtud docente, se le reconozca al padre Balaguera, ejecutor afortunado de la restauración formal y material de este austero Cláustro Universitario, ornato de la ciudad y patrimonio cultural de toda la Nación.

Porque, además, señor Rector, Ud. ha tenido el acierto de imprimir a esta obra un talante acogedor, propicio a la meditación y a la confrontación dialéctica, en el cual se respiren fe y devoción, en cuanto los cimientos de estos muros reposan sobre la misma tierra que albergó el bohío pajizo donde Alonso de Nárvaez, sobre lienzo burdo y con esencias vegetales, pintó el milagroso cuadro de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Aquí se aspiran aún las esencias de sabiduría, recogimiento y virtud esparcidas por los frailes que habitaron las celdas conventuales, convertidas ahora en salón regio para albergar los productos del arte y del ingenio boyacenses y en la esplendidez de las nuevas aulas, nuestros estudiantes abrevarán en las fuentes del conocimiento para curar las dolencias de la patria escarnecida por la audacia, la improbidad y la violencia y trabajarán para que Colombia vuelva a ser una nación digna, respetada y justa.

No sería elegante concluir esta intervención sin consignar nuestro profundo agradecimiento a la muy ilustre ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA y a su presidente, doctor Santiago Díaz Pidrahita, quien por motivos insalvables no pudo acompañarnos en esta ceremonia, por el honroso mensaje de felicitación que, en su hora, envió al reverendo padre Tiberio Polanía Ramírez O. P., prior del Convento de Santo Domingo, cuando éste conmemoró los 450 años de su fundación y por la donación de la placa que se develará enseguida.

Nuestro caluroso sentimiento de gratitud a la benemérita ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA y a su presidente, doctor Javier Ocampo López, y a la doctora Rósula Vargas de Castañeda, Directora del Archivo Regional de Boyacá, por su activa participación en las conmemoraciones centenarias del Convento.

Va también nuestro homenaje de reconocimiento al señor Presidente Andrés Pastrana Arango y a su Canciller doctor Guillermo Fernández de Soto por la expedición el Decreto 2837 de diciembre del 2001, mediante el cual se otorgó al Convento la ORDEN DE BOYACÁ, como también al doctor Augusto Ramírez Ocampo, quien coadyuvó la petición que en ese

sentido elevamos a la Cancillería con el doctor José Rozo Millán y al doctor Enrique Stellabatti Ponce por haber rescatado en agosto del 2002, siete meses después de expedido, el precitado Decreto del archivo insondable de los olvidos burocráticos.

Reverendo Padre Rector:

Que Dios lo premie por la excelente labor rectoral que viene adelantando en esta, nuestra Universidad de Santo Tomás, la cual registró un espléndido hito histórico al reconocérsele oficialmente como Seccional y también por haber colaborado con tanto tino y acierto en la restauración de estos claustros añejos, por donde cruzaron antaño raudos y fecundos los vientos de la Historia y hoy dedicados, bajo su experta mano, a la nobilísima tarea de educar y formar las juventudes en las prácticas de la moral y del saber científico y acepte nuestro más cordial homenaje de cariño y admiración, en la certeza de que, cuando la pátina del tiempo ennoblezca aún más los muros y estancias de este albergue intelectual, su gloria, entrañablemente unida a la de la Orden de Predicadores, según el sublime vaticinio de Choquehuanca, “crecerá con los siglos, como crecen las sombras cuando el sol declina”.

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

La generación de los mata pájaros



Don Heladio Moreno Moreno

Los niños Muiscas, desde muy pequeños, con arcos y flechas, con hondas y lanzaderas iban a los bosques y matorrales de arrayán y guayacán, a buscar carne para alimentar su dieta. Y esa costumbre se extendió de generación en generación. Pero, según mi abuelito, de 1930 hacia acá, las cosas cambiaron pues un nuevo instrumento de cacería apareció en las manos de las nuevas generaciones y facilitó las cosas en desmedro de las aves que regalaban sus serenas al bosque.

Con la aparición de la flecha o cauchera los bosques de alisos, arrayanes, cedros, chilcos y mortiños fueron invadidos por hordas de pelafustanes dispuestos a apuntar a cualquier ave que se apareciera, a hurtadillas, agazapados bajo las ramas y gajos, ojos y oídos despiertos y listos a apuntarle a una mirla (violín que canta con un micrófono en su garganta), al chirlobirlo, al pechi rojo y a todo lo que tuviera plumas.

La Perdiz, (pecosa y saltarina, corredora y hasta muy buena madrina), el copetón (Saeta enamorada de su canto y su chaqueta), las yoyas, las palomas y las pichonas, todas en bandada bailando al son de sus musicales trinos, daban la señal de alarma y corrían por el aire a esconderse de sus comedores furtivos.

La Quincha, el colibrí o tominejo (ventilador de colores que con su largo pico exprime a besos las flores) raudo como el viento hundía su herramienta entre los vistosos pétalos de las novias de los bosques y a pesar de que golpearlo con una piedra era casi imposible, varias aves de esta clase cayeron muertas por la acción de esos depredadores.

Hasta aves rápidas como lo golondrina (dardo negro que se apiña y camina por el aire y la campiña), las palomas, los cucaracheros y los toches,

escondidos entre la floresta de los páramos poblados de morones, encenillos, balsos y frailejones eran víctimas de esos cazadores en miniatura quienes, al ver la estampida de las plumas, junto con sus perros iban a buscarlos para amarrarlos de las patas, llevarlos a casa y comerlos asados con papas y ají.

Bosques repletos de alisos, tíbares, chusques, upacones, magueyes y con su manto acuoso de musgos, acogían orgullosos a sus amigas, las tinguas y las tuluyas, los babaguyes y los paparotes (que agarrados de sus patas se comían las garrapatas) y que además de correr por la floresta, hacían guardia al ganado para chupar sus sabores.

Entre el trigo manso y el maizal furioso se oía el murmullo dulzón del triguero y el cucarachero que no podían adivinar que entre el espeso follaje una fuerte cauchera apuntaba a su pecho para cobrarles el precio de robar para sus hijos su comida cotidiana. Y hasta en los guamos floridos, los sauces y cerezos que rendían los honores a la corriente del río, los vándalos mata pájaros dejaban correr su vicio ahogando con sus dardos las palabras musicales de los príncipes del aire.

Y en el colmo de la sevicia y la mala intención no se salvaban siquiera los chulos, gallinazos o zopilotes (con su olfato mortecino devorando hasta el vecino) por sujetos mal hadados que con escopetas vestidas de perdigones, vigilaban las alturas de los pinos, acacias y eucaliptus, sabiendo que allí también estaban las águilas, gavilanes, aguiluchos y sus primos carroñeros con una ración de carne escondida en su vestido.

Y esa generación de jóvenes mata pájaros, entre el cincuenta y sesenta y mordiendo los setenta limpiaron las montañas y los bosques de miles de aves con los paisajes pintados en sus plumas y en sus cantos, pues creían que hacían un bien a sus instintos carnívoros y a su orgullo cazador. Y pensar que estuve allí, atalayando entre el bosque y no lo nieguen, pues la mayoría de quienes leen esta locura también dispararon flechas y apuntaron perdigones a sus cuerpos plumosos y hoy estamos pagando tamaña bellaquería.

POR QUÉ ESCRIBO

“Ya no escribo para vivir, vivo para escribir”



*Don Raúl
Ospina Ospina*

Porque amo las palabras
como se aman las manos de la madre muerta
o el primer beso que nos dio la vida.

Amo las palabras,
cortinas de humo en las tragedias
y banderas blancas para amainar la guerra,
savia del amor
y frutas frescas que alimentan la vida,
mueren en la playa con las olas
pero quedan en el alma y la memoria.

Amo las palabras,
auténticas raíces del pasado
y senderos del futuro.
Porque hacen hervir la sangre en los “Te quiero”
y congelan el alma en los dioses.

Amo las palabras
y con ellas he vencido distancias
entre el dolor y la alegría,
entre triunfo y derrota, entre amor y olvido.
Con su fuerza he derrotado el odio y fustigado la
envidia.

Amo las palabras
porque me tienen de pies sobre la tierra
y quiero que cuando muera
alguien lleve diccionarios a mi tumba.

Amo más las palabras que las rosas
las palabras se mantienen frescas en el alma
y las rosas se marchitan.

Porque el alma se desinhibe de la angustia
todos los fantasmas que rondan en la mente
son expulsados hacia la hoja en blanco
y la convierten en manjar de los misterios.

Carta a un libro viejo

Te encontré
como encuentro los tesoros no buscados.
Desde hoy
yo te salvo del olvido, tú me salvas del asombro.
Estabas pálido, como esos ancianos que no reciben el sol en años
y tenías huellas de tiempo entre tus páginas.

Dicen que podrías tener hongos
de esos que produce la alucinante soledad
pero, ¿acaso eso importa?
¿Qué ácaros puede tener la sabiduría?
Y si los tuvieras, me gustaría que murieran en mi mente
Aplastados por la ansiedad de conocer tus secretos.

¿De qué hablas? ¿Qué me vas a contar?
Acaso que Darwin era un loco visionario
o que Davinci tenía el mundo metido en la cabeza?

Me encerraré contigo en la soledad de mi refugio
como esos enamorados que no permiten ruidos
ni sonatas, ni lamentos,
solo el rechinar ardiente de sus besos
y yo solo gozaré la incandescencia de tus palabras dormidas
iluminados por el rayo encendido de mi numen
y el efervescente amanecer de mis pasiones.



Homenaje póstumo a la periodista
Dora Eugenia Muñoz Buitrago de Michelsen

Tunja, 25 de noviembre de 1964 - Bogotá, 2 de mayo del 2020

IN MEMORIAM

Parte o todo de mi esencia se ha marchado;
Voló con plena confianza en su destino
Y una dulce certeza del camino.
Ha dejado también parte de sí misma en el aquí.
Su huella está en mi alma y mi vida transforma.
Es el tiempo un fantasma que engaña y que nos hiere.
Qué es la eternidad?
¿Por qué no vuelvo yo a cantar con el misterio de tu voz?
Quiero negar el día, la noche, el mar,
pero aún oigo tu voz y tu sonrisa.
Dejaste un rincón de lo creado
y has escogido un horizonte sin fin;
te uniste a la esencia universal.
Luminarias indelebles te brindan el amparo
de dicha inmortal.
Paz sin medida, felicidad por siglos
borraron toda huella de humano dolor.
Has ganado la luz infinita caminando siempre
de la mano de JESÚS.
En cambio, aquí, ¡mira! las rosas se están marchitando.
La aurora me inquieta, la noche me agita,
Todo es diferente sin la dulzura de tu voz.
Mi lira siente tu partida, no hay notas que te alcancen;
Tuya es la melodía de abrazo celestial.

Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz

EXALTACIÓN

*La vida tras la muerte se ilumina
y en un umbral de eternidad abierta
desvela su misterio, luz cubierta
por el vuelo que la tarde anima.*

Carlos Obregón Borrero

Tu recuerdo Dorita
en la lejanía
prodiga ensueños
de magnánimas
reminiscencias
afianzadas en el
tiempo, en el
espacio de tu
efímera existencia.

Tu inconmensurable
y acendrado amor
lo adaptamos
perenne
sobre el llanto
para soportar
tu inefable partida.

Conservamos
tu calidez humana
dibujada con pincel
invisible,
huella indeleble
colmada de ilusiones
de múltiples vivencias.

La brisa de tu figura
acaricia el recuerdo
aleja nuestro
acendrado dolor
impregnado de soledad
por tu partida
a regiones ignotas.

Por eso
nuestro sollozo
sempiterno
es sinfonía inconclusa
que perpetua
va hacia el cielo
buscando en la soledad
tenerte cerca
y poder arrebatar tu
bonhomía.

Nuestro
lacerante corazón
eleva al viento
un adiós invisible
mientras evoca
tus vivencias
como un
delirio del ayer y
nuestra tristeza
exhala el último adiós.

Don Gilberto Abril Rojas

FIESTA EN EL CIELO

Cuando cayó en su frente
la rosa consagrada de paz y eternidad,
el cielo abrió las puertas del jardín de la vida,
encendiendo la lámpara
de un nuevo amanecer.

Voces angelicales
salieron al encuentro de la recién llegada.
Estrellas y luceros esparcieron sus luces
iniciado la fiesta de aqu-esta bienvenida.

Orquestas transparentes
y un coro de mil coros, juntaron su armonía
al canto universal.

Sonrisas sin sonrisas,
palabras sin palabras, sensaciones venidas
del todo y de la nada, lejos de lo terreno,
lo fatuo y el dolor.

El Sol esplendoroso,
bendijo la alegría, y Ella, resplandeciente,
reverenció a su Dios.

Doña Cecilia Jiménez de Suárez

CUANDO SE MUERE UN HIJO

Cuando se muere un hijo,
duelen tanto los sueños,
y se trastorna el alma,
en el roto cristal
de los ensueños.

Duelen tanto las tardes
en ópalo vestidas,
duele la luz y el aire,
la brisa que respiras
suele sentirse densa
como la misma vida.

Cuando se muere un hijo...
nos anega el dolor,
es una eterna noche
sin su fruto de amor.

Duele el son de campanas,
duelen los días con sol
y son palabras vanas
las de consolación.

Doña Aura Inés Barón de Ávila





*Doña Ascención
Muñoz Moreno*

Canción

Cuando el paso del tiempo
se lleve la esperanza
y otros velen la sombra
de azules pesadumbres
yo pasaré el umbral
de mis pasiones
y hallaré redención
en otro mundo
donde el canto de amor
siembre ilusiones
y el mundo sideral
sea el destino.

Fatalidad

Río de lágrimas
preguntas sin respuesta
van crispando las manos
y tensionando el cuerpo
mientras frente a los ojos
coquetea la dicha con los sueños.

Espera

Anclada en la playa
muere el deseo
queriendo navegar
el mar está dispuesto
y el marinero persiste
en mirar el horizonte.

Celos

Espectro que vuelve
a traer cada noche
la sensación de morder
la esperanza
con las fauces hambrientas
de la imaginación.

Es ahora o nunca



*Don Cenén
Porras Villate*

¡El pájaro, al nido!
¡El nido, a la rama!
¡La rama, en el árbol!
¡El árbol, al bosque!

El bosque que aún canta, al compás del trino,
sostiene en sus brazos la huella del tiempo.

Al pasar, me llama; me mira y me dice:
¡habla, grita, diles lo que estoy viviendo!...
Y lloroso y sabio, suspira y se inclina;
y, a la fértil madre que cuida, se aferra.

Luego, agita al aire sus sedientas alas,
y en un gesto claro de su angustia inerme,
prosigue la queja que a su pecho inflama:
el villano es necio, cercena mi cuerpo
sin pensar que, al tiempo, también se suicida,
apaga la vida y apuñala el alma del verde sustento.

¡La tierra agoniza!
Mirando hacia el cielo donde el libre vuelo
descansa sus alas en la proa del viento,
invita a la nube a que vierta en canto
su bendito llanto que da el alimento.

Si se hiere al ave, la rama no canta,
La fronda se muere, se desangra el bosque;
Hay luto en la tierra, se ensombrece el cielo,
se quiebra la azada, enmudece el huerto.

Nos lo dice el árbol en todas las lenguas;
nos lo grita el agua de todos los cauces,
por todos los mares, en todos los tiempos.

Lo cuenta el labriego en sus tristes versos;
la cometa, otrora festiva,
del niño violado que hoy no teje sueños,
fenece en el limbo de sus soledades
porque su sonrisa ya no mece el viento....

Pájaro sin nido,
nido sin su rama;
la rama sin árbol
-agoniza el aire,
se apaga la vida-,
¡desierto está el bosque!

Solo alguien no entiende, no lee, no aprende
el idioma claro, la verdad que a gritos
lanza el universo...

Y en su rica gama de absurda torpeza,
y en su ego maldito de poder y fuerza
es un genocida que apaga la vida,
latiga y mutila la paz y la ciencia.
y lo impregna todo de odio y de vileza.

Mañana es ya tarde. ¡Es ahora o nunca!
Lo dicen los rostros que huyen de la guerra,
lo sabe el nativo, que está en pie de lucha
al ver que masacran su gente y su tierra.

Fuera con el fracking, la bota extranjera
y la lucha absurda entre el mismo pueblo,
¡malditas pandemias de muerte y miseria!
¡Di, NO a la violencia! Le apuesto a la vida.

Yo la vida misma, con amor me juego:
por ver a los niños jugar en el parque,
izar sus cometas y lograr sus sueños.

¡Por ver a las madres abrazar, dichosas,
y a los caros padres plantar con empeño!...

¡Hagamos un frente de manos unidas!
Tronchemos los rifles, prendamos el fuego
de la convivencia y la hermandad que es vida...

¡La victoria es grande, si grande es el sueño

Perdí el examen



*Doña Alicia
Cabrera Mejía*

Quería brindarte mi alegría
y cada encuentro se convirtió
en rudas contiendas
que rasgaron el corazón.

Quería llenarme
de sentimientos nobles
y sin razón alguna
sacaste lo peor de mí.

Quería entregarte mi ternura
y la violencia hecha palabra
con fuerza inusitada
nos cobijó sin un por qué.

Quería regalarte mis sonrisas
y una amargura soterrada
se apoderó de mí.

Quería un amor sin ataduras
y la certeza de no pertenecernos,
nos envolvió en miedo y dolor.

Quería iluminar tu vida
y la frustración me convirtió
en la mujer enfurecida que no soy.

Quería desnudarme
y ahora la vergüenza,
selló con redes invisibles
mi verdadero yo.

Quería que nos recordáramos
como algo bello que vivimos
y ahora imágenes distorsionadas
empañan esta historia,
ocultando quiénes fuimos en realidad.

Te olvidaré en abril

Te olvidaré en abril
cuando la lluvia
arrastre tu recuerdo
cuando limpie tus besos
cuando el invierno arrase
el tatuaje fugaz
de tus caricias.

Te olvidaré en abril
cuando tu nombre
no me diga ya nada.

Te olvidaré en abril
cuando este amor
leve, profuso, etéreo,
se diluya en el agua
de este lluvioso abril
que te sacó de mi alma

Volver a la casa que fue suya

Volver a la casa
que fue suya,
tener la sensación
de que en algún
momento llegará.

Que escucharemos
el timbre de su voz,
la risa, un grito,
alguna tos.

Volver a la casa
que fue suya,
sentir enconada en el alma
su pertinaz ausencia,
la soledad, el frío,
el silencio luctuoso
de su adiós.

Volver a la casa
que fue suya,
ver su puesto vacío.

Recordar el último brindis
de fin de año.

Ya no encontrar
la luz prendida
en su ventana.

Volver a la casa
que fue suya.
Volver sin que esté él.

ANCESTROS



Don Argemiro Pulido

Sé que nunca seré rey
en el nombre de dios
ni de los hombres.

En mi árbol familiar no hay semidioses
que hayan gozado de los favores celestiales
a costa de las tribulaciones de los hombres
Héroes que hayan matado la inocencia
en las batallas del espanto
Reyes que hayan diezmado a sus vecinos
por recibir el seco tributo de la reverencia
Cortesianos que hayan bebido en cáliz de oro
la sangre de los más necesitados

Ni siquiera lacayos
que hayan cortado el cuello a sus hermanos
por las migajas de la realeza.

No hay una gota de sangre noble
que corra por mis venas
Sólo sangre común de hombres y mujeres
comunes
hechos de tierra y cielo
acostumbrados a crecer sin más linaje
que el derecho a vivir como las aves y los
árboles
y a no tomar más de lo que necesitaban
para alimentar sus cuerpos y sus sueños
Hombres y mujeres que usaron la fuerza de
sus brazos
para instaurar la vida o defenderla
y el poder de sus manos
para juntar la savia de los tiempos
y curar los dolores de los días

Que no siguieron la tradición del malo de Caín
ni del bueno de Abel

Que dieron a la vida los cantos de la vida
y a la muerte los cantos de la muerte.

El único poder que he apetecido
es el de la palabra.

Más allá de tus decálogos

Puedes obligarme a trabajar toda la vida
para tus delirios

a consumir los frutos de tu codicia
(sobre todo aquellos que necesito
para sobrevivir)

Puedes fijar las dimensiones del espacio
en donde habite

y los tiempos para el transcurso
de mi acontecer

Puedes establecer mis escenarios de vida
y mis circunstancias de muerte

Pero jamás podrás lograr que te ame
como a mí mismo

Tampoco podrás evitar que codicie tus bienes
(siempre ajenos especialmente tu mujer)
ni que compadezca a tu padre y a tu madre
por permitir que seas como eres.

Más allá de tus decálogos y tus cercados
me queda la voluntad para amar

la flor que mi corazón elija

Para acercarme a los saberes que están más allá
de tu horizonte

Para darle rienda suelta a los torrentes
de mis mundos.

Por más grande que sea el apetito
de tus redes jamás podrás sujetar
el viento de mi libertad.

Pandemia 2020



*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"*

La noche
asoló las esquina del mundo
en alud intempestivo
que sepultó la vida,
truncando la esperanza
con sus alas de monstruo,
en el apocalipsis de su vuelo.

Las lámparas se negaron
a su esplendidez
en el frontispicio de la historia
detenida en el espacio de luz
clausurado por el abismo misterioso
de la muerte.

Golpes multiplicados
rompieron el ritmo armonioso
de música y silencio
y el vacío colmó el ámbito
en el caos que vaga
por los caminos humanos
de la ausencia y el miedo.

El duelo, sin campanas ni voces,
cambió los rostros, ya sin lágrimas,
por árboles que acunan la muerte
en su entraña seca, convertida en llama.

Poema



Don Julio Prado

I

Estoy escudriñando
en tu diccionario de verbos
la palabra oculta
en las profundidades del silencio.

Hoy quemo hojas
como almanaques de sueños
en la hoguera azul
de todos los lamentos.

Quito grapas a cientos de cuadernos
con afiladas uñas de gato hambriento
y no me sacio.

Las descuartizo una a una
bajo el hacha desencajada del lápiz de trueno.

La palabra me huye
por las comisuras del letargo
y convierte en insondable laberinto
todos los caminos inciertos
que llevan al ocaso
a la incertidumbre
y siempre acaban en un barranco de muertos
sin cruces ni coronas
para resucitar
como una perfumada flor
que crece en mitad de la escombrera
y se convierte en relámpago de tiempo
zigzagueando bajo al tempestad
de otro día de búsqueda

escrutando el universo etérico.
Así voy, solo vestido de ocasos
aferrado al cordel del último cometa
para sentir el desatino
de un vuelo sin señales
en los caminos del horizonte inextinguible
siempre con el lápiz desenvainado
como lanza en ristre
dispuesto a la batalla de cada día
contra un peligroso enemigo

que nos acecha agazapado
convertido en blanca hoja
que severo nos acosa
tiende sus infinitas trampas
y tanto cuesta dominar.

LÁGRIMAS DE MUJER



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

Cielo desnudo de estrellas,
noche sombría del alma,
miedo y angustia latentes,
lágrimas de mujer.

Mujer maltratada,
amenazada a muerte;
tu jardín de amor
se ha esfumado;
tu amado ha herido tus alas
con espinas de rosas.

Tus sueños aniquilados
fueron enterrados en la arena
que se arremolina
en el desierto.

Mujer adolorida,
recibes resignada
avalanchas de golpes,
gritos, injurias
como lanzas en el corazón.

Mujer, la muerte te ronda;
por ti y tus hijos
seca tus lágrimas,
reacciona, levántate.

Alcanza la aurora
de la justicia,
arrulla tus sueños,
rescata tu dignidad.

¡Necesitas vivir, vivir!

Amor de una tarde



*Doña Luisa
Ballesteros Rosas*

Fuiste amor de una tarde
de invierno

El peso del pasado
te impedía avanzar
por las huellas de los sueños
tras de una gota de sol
que no se seque
de un abismo inconcluso
sin mañana

Al borde de la penumbra
una luz indiscreta cegó tus ojos
violando tu sombra

y entre mares de arrepentimiento
huiste con el viento
a esperar otro invierno
sin saber de cuál nube fuiste
amor de una tarde.

Juramento

Dije que no volvería
a escribir versos de amor;
juramento difícil,
incongruente.

Al encontrarte,
cuando mi sangre recobra su tibieza
y mi alma se llena de tu alma,

sólo puedo decir que estoy alerta
al calor de tu sonrisa,
al bálsamo de tu piel
y a las olas furiosas de tus besos.

Lo nuestro es tan distinto
que lo llamaré de otra manera.
Buscaré un vocablo nuevo
para decir te quiero,
para expresar que me haces falta,
que sueño contigo
para no pensar en ti;

Que el aire que respiro
sólo es aire
cuando emana de tu aliento
y las estrellas en el cielo
no alumbran
sin el fuego de tus ojos;
que sólo encuentro paz
cuando percibo tu mirada
única,
serena
y llena de promesas.

La siesta

Mientras nubes de verano
regalan rocío al atardecer
mis sueños se pueblan
de una multitud ávida
de deseo
y sedienta de amor
despierto sollozando
en un lecho mojado
de ausencias.

Lengua



*Doña Alicia Bernal
de Mondragón*

Lengua, expresión del alma, lengua, palabra libre
Que a cada humana raza su carácter imprime;
Lengua que estrecha lazos y es flor de la memoria
Lengua esculpida en mármol o en silente oración.

Lengua de mis hermanos, lengua de mis ancestros,
De todos los humanos, sus héroes y maestros,
Lengua que aflora al rostro como un jardín en flor.

Lengua profunda y clara colmada de proverbios
Lengua en la que se vierten la ciencia y los misterios,
Lengua para los sabios, lengua para los sueños,
Lengua que es savia y vida en plena conjunción.

Lengua que narra y guarda las gestas legendarias,
Lengua que eleva el tono vibrante de las arias
Y en la tonada simple es una dulce voz.

Lengua para el discurso, la arenga y la oratoria,
Lengua que vive y vuela en cánticos de gloria,
Lengua que pule versos y eterniza la historia,
Lengua que es poesía, embrujo y emoción.

Lengua de arrullo y calma, lengua de airado grito,
Lengua que acoge todos los estados del alma,
Lengua para el silencio, la paz, la devoción.

Lengua de las montañas, de selva, mar y río
Lengua de mis entrañas, de todo lo querido,
De hogar, de cuna y mesa, y palomar y nido,
De juegos infantiles, de salero y canción.

Lengua de los letrados en códigos y leyes,
Lengua de protocolos, de plebeyos y reyes
Lengua para el avaro, el justo o el ladrón.

Lengua del desterrado y lengua del cautivo
Que en la distancia teje recuerdos como nidos
Que abraza con afecto como el mejor amigo
Y en el oído suena como una bendición

Lengua que danza y ríe, que la belleza exalta
Que en la tristeza calma y en el dolor redime
Y es suave refrigerio al hambre y al calor.

Lengua que es un destello de luz en los abismos,
Que muestra derroteros de luz a los arcanos,
Lengua, eco viviente del Verbo Soberano
Que orchestra la Divina Palabra del Cantor.

A mi padre



*Don Germán
Flórez Franco*

Hace muchos años
existió un río
que surcaba las aguas
de mi mundo.

Luego fue un arroyo
luchador incontenible
en un ayer distante
y para mí, cercano.

Después fue una fuente
avanzando sabiamente
sobre campo minado
superando los obstáculos.

Mas tarde,
solo un hilo de agua
superando su soledad
y su cansancio.

Hoy no existe
se ha evaporado

Nos queda el vacío
de su ausencia
y en un lugar ignorado:
una cicatriz en la tierra,
una oración marchita.

Y su recuerdo
como ayer, intacto.

Poemas



*Don Álvaro
León Perico*

Luna creciente,
desciende
por los arenales de mi cuerpo,
cae
alborotando
los brotes de silencio
en la concavidad de las palabras.
Sobre los bordes de las fumarolas de tus poros
la impredecible lava del deseo.
Al filo del crepúsculo
arquea tus mejillas
la curvatura de un arco iris.
Leve trote del olvido
Donde tus senos dibujan la nada alborotada
de la piel.

.....
A veces
En las hendiduras de la palabra
un suspenso de estalactitas
y la humedad amarilla del girasol sobre la página.
Un aleteo de pájaros premonitorios
Y el eco de tu voz roza el desierto de mis manos.
A veces
Donde la arena desdibuja mi cuerpo
Un oleaje inesperado de inverosímiles caracolas,
resonancias de los mares
que tantas veces inundaron tus ojos.
A veces creo qué en el fondo de los arrecifes de tu
tristeza,
revientan como peces tibios
Los besos de la ausencia.

.....

El eco de tu voz
marca la hora justa de tu ausencia.
Al brillo del alba
siento el aliento de tu piel
cruzando como una bandada de aves migratorias
sobre la brevedad de tu nombre.
¿Dónde buscarte y encontrarte?
Si las palabras que me regalaste un día
se las llevo el viento oscuro del silencio
y la misma noche de los adioses
tu piel atravesó mi cuerpo como un arco iris vagabundo.

Hogares del alma



*Don Alcides
Monguí Pérez*

No dudemos del premio merecido,
por el trabajo constante por la gente,
que requiere con urgencia un nido,
y alimento mínimo urgente...

Patria amada que nos vio nacer,
te llevamos en el pensamiento,
no podemos sin amor crecer;
porque sufriríamos dolor y tormento.

Miremos constante los niños sufriendo,
que pasan llorando buscando alimento,
los ancianos tristes que se están muriendo,
porque abandonados sufren tormento...

Las casas que fueron hogares hermosos,
por el deterioro ya se están cayendo;
donde prepararon dulces deliciosos,
con las ollas viejas se van destruyendo...

Las caballerizas pronto se acabaron,
quedando en los patios solo los recuerdos,
fueron nuestros padres los que nos amaron,
pero un día viajaron con sus pasos lerdos.

Ellos no volvieron de su largo viaje,
pero nos dejaron su tierra adorada
unos trastes bellos con su equipaje;
que Dios nos bendiga ¡oh familia amada!

Coronavirus



Doña Aura Inés Barón de Ávila

En el aire hay aroma de nostalgia; nefasta profecía camina por la tierra, se hunde este andar de sueños en la tiniebla del coronavirus. Los murciélagos están de fiesta y la serpiente sube hasta la copa de los árboles. Se ha detenido el mundo; se caen los dioses del poder y del dinero, se cierran las industrias, los estadios, se cancelan los conciertos, el cine baja su telón, y nos sentimos un poco menos que una gota de agua en el desierto.

Tiemblan de impotencia los hombres, ellos con sus misiles y sus armas de guerra trajinan hoy suspendidos en una gota de saliva. Las potencias del mundo miden sus fuerzas y la humanidad se desmorona. Viejos y jóvenes, ricos y pobres, bajo el sopor apocalíptico donde se iguala la condición humana. Pero es un nuevo día de nuestra historia que nos convoca a reflexión. Se detiene la prisa, renacen los valores, el servicio asistencial bajo su magnificencia entrega todo de sí, hay una prioridad: la vida antes que la política y la economía. Vuelve a ser importante una sonrisa, una mano que nos cuida y las gotas de lluvia que empapan la montaña, una estrella que ilumina, el fuego que calienta la chimenea y da calor a todos, la familia que con afecto nos arropa, hay preocupación mutua si tú estas bien, también yo estoy. Tal vez comprendimos que hay que amarnos y protegernos unos a otros, así que alrededor del mundo se preparan, amplían y construyen hospitales, laboratorios, etc. Y Una procesión de ángeles vestidos de blanco son los seres más indispensables, entre cada suspiro de la vida...

Ante la presencia del coronavirus, todo parece colapsar, sentimos nuestra inmensa fragilidad, más cercana que nunca. Este hecho planetario, convoca a despertar nuestra conciencia, a reconocer nuestros límites y a respetar el poder que es sobre todo poder, a amarnos, a

cuidarnos unos a otros, a ser más consecuentes, más humanos, más que sensatos, a cuidar la naturaleza, la generosidad de los árboles, que no se cansan de fabricar oxígeno, aliento de la vida. Reconozcamos que somos algo menos que una brizna de espuma, ante el oleaje furioso del mar; y somos tan arrogantes, tan irreverentes y tan irresponsables, que nos atrevemos a construir imperios, sin Dios ni ley, cuando no podemos ni siquiera añadir un suspiro, para prolongar nuestra existencia. (reflexionemos).

Comentarios a la novela, La Otra Raya del Tigre de Pedro Gómez Valderrama



Don Luis Saúl Vargas Delgado

Este ilustre santandereano, cursó estudios de Derecho y Ciencias Políticas en Bogotá y París. Participó en la fundación de la Revista Mito. Escritor y diplomático. Escribió cuentos, novelas y ensayos. “Muestras del Diablo (1.958), El Retablo de Maese Pedro (1.967), La Procesión de los Ardientes (1.973), Invenciones y Artificios (1.975), La Otra Raya del Tigre (1.977), Los Infiernos del Jerarca Brawn y otros Textos (1.984) y La Nave de los Locos (1.984)”.

Geo Von Lenguerke, símbolo aparente de la cultura europea, este personaje cuando va penetrando en nuestro territorio y debido a su figura, pelambre, lengua y costumbres se convierte en un mito para los nativos, lo siguen las mujeres y hombres, creen que ha llegado un salvador que les ayude a derrotar al dios caimán y al tigre de la selva, sin comprender que este hombre iba a arruinar la fauna, el medio ambiente y a destruir las buenas costumbres de los nativos; los animales y los nativos para Lenguerke eran fantásticos, maravillosos y los veía como un mito que debía empezar a desmitificar.

El amor a las indias y a estas tierras salvajes dio pie para pensar que el amor es un mito por lo maravilloso y fantástico, que cuando se concreta, se disfruta, se alcanza y se convierte en realidad, que en el silencio se rompe el mito del mundo cotidiano y ceremonial, que antes era el fruto del asombro envuelto en el misterio inexplicable del miedo, terror, ignorancia y que empuja al hombre a pedir perdón de las faltas que nunca ha cometido, acogiendo a los designios ocultos y velados misteriosamente incomprensibles. El mito endiosa fenómenos naturales, personas, animales...cuando le es insuficiente comprenderlos, fue, es y será el origen

de las culturas en su incipiente aparición. Es así que, la angustia, afán, neurosis, miedo, cobardía de afrontar los problemas, pueden ser el motivo de alcanzar aquello que lo asombra para tener derecho de asombrar a las demás personas.

El hombre le canta a quien le tiene miedo, a la naturaleza, al hombre y a los animales, basta que sean más grande que él y no alcance a comprenderlos. Cuando Leo Von Lenguerke llega a Colombia se produce una simbiosis mítica entre el extranjero y el nativo, nuestro personaje llega a Santa Marta, se encuentra con las señoritas Santa Cruz, la Nodier y el padre Alameda; luego, el primer impacto con los nativos y la naturaleza le sirven para orientar su propio destino. El choque de culturas, usos, costumbres y diferentes actividades se convierte en un mito para quienes no han tenido la oportunidad de conocerlos; a medida que Lenguerke penetra a nuestro mundo, va desmitificando el misterio, hubiese querido hacer el amor con las señoritas Santa Cruz por cambiar de cultura, pero no de ambiente porque tenía acendrados los restos culturales del viejo continente descubierto y super-explotado en donde las mujeres no esperan la solicitud cuando ya se han entregado; así que, La Nodier explotada en el amor no le importó entregarse al libertino alemán, por cuanto, ellos procedían de países de gran cultura y civilización, en donde el amor no es un mito sino una práctica natural. En cambio, las señoritas Santa Cruz habían regresado de Francia pero el amor seguía siendo un mito porque aún conservaban el respeto y el pudor, no se habían hundido en la podredumbre de la civilización del viejo continente.

En el viaje de Lenguerke a Bogotá observa la naturaleza indómita sin caminos, animales salvajes; los ríos con caimanes devoradores; acompañantes y en especial la Nodier que por sus apetencias resultaba más salvaje que las mismas fieras de nuestras selvas vírgenes. "...un barón se enamoró de mí...no pude amarlo. Era tan feo...Alguien me aconsejó irme a Marsella, donde las mujeres bonitas se enriquecen pronto...yo me demoré hasta que un día, en la calle oí a un par de negros decir "Madame la baronne" y reírse. Tuve que huir, tomar el primer barco, pasé por la Habana y aprendí español, me dieron las fiebres y en fin el médico que me atendió, que era colombiano, me trajo a Santa Marta donde me dejó porque su familia lo esperaba. En Santa Marta ya no fui baronesa, pero el alcalde me hizo respetar hasta que su mujer me hizo saber que por más madame que fuese, me convenía cambiar de residencia".(Pág.18). El embrujo mágico y atractivo de la Nodier quien hipnotizaba por su belleza y con su recorrido mostraba su desgarradora frustración. La Nodier se

convierte en el símbolo de la aberrante intrusa que introduce sus costumbres a una sociedad primitiva y naciente como la salvaje hispano-americana. Aun así, el mito prevalece en la naturaleza y el paisaje porque conservan su impetuosidad misteriosa y maravillosa.

Lenguerke y la Nodier vienen en busca de nuevos horizontes, arrogantes y de diferentes pelambres con la ilusión de explorar y explotar el uno, la naturaleza y el otro, el sexo. “Lenguerke tomó el fusil, apuntó cuidadosamente, e hizo blanco (he matado al dios...) El dios caimán es el que trata de obstaculizar y de impedir el paso de la civilización de los europeos...” Del mito de la naturaleza se pasa al mito de la civilización destructora. La naturaleza es limpia, pura, virgen y llena de insondables misterios. El dios animal caimán, tigre, león...son míticos hasta cuando las balas asesinas los destrozan. A pesar de la destrucción de la naturaleza hecha por el extranjero, los nativos lo siguen, se alegran y admiran, el más poderoso es Lenguerke porque es capaz de matar al dios caimán. “A lo lejos se perfilan las montañas andinas, magníficamente doradas por el sol de las tardes” (Pág.22). Montañas, ríos, fenómenos telúricos contrastan con la vista e imaginación del extranjero, que piensa que debe empezar a vivir con el objeto de domeñarla, que en verdad era la tierra escogida para servir de refugio al fugitivo, ex-presidiario, exmilitar y alemán detestable quien se proponía a abrir caminos, construir puentes para facilitar el comercio y la explotación de la selva virgen, fauna y flora; en donde la civilización es la explotación del hombre por el hombre; el nativo, testigo de su propia tragedia. Es la agonía salvaje de un hombre aparentemente culto que se inserta en nuestra naciente civilización, que de donde él termina, el nativo empieza.

Lenguerke al darse cuenta de que existía un territorio cuyo clima, ambiente y naturaleza son buenos, prepara el viaje desde Bogotá para Santander, pasando por Chocontá, Villa Pinzón, Ventaquemada, Tunja, Duitama, Soatá, Capitanejo, Málaga, San Andrés y Bucaramanga. En ese recorrido y por ser peli-rojo y extranjero lo aceptan y miran como un dios, por esa razón, tanto en esos pueblos como en Bucaramanga y sus alrededores encontramos mucho peli-rojos fruto de la violación consentida. Lenguerke visitó Zapatoca, Monte Blanco, Varichara, Guane, Socorro, San Gil, San Vicente, Opón, Serranía de la Paz, Girón y Puerto Santander, al darse cuenta del respeto que le brindaban por su comportamiento empezó a ejercer su poder: instaló almacenes con mercancías traídas de Alemania y fundó los primeros prostíbulos. En Montebello, Lenguerke construyó un castillo como centro de sus

actividades comerciales y de prostitución con el objeto de dar los primeros pasos de sus orígenes culturales que él representaba. Fundó concesiones, contrató con el gobierno alemán y colombiano para adquirir el apoyo necesario en la construcción de caminos, puentes y tala de selva virgen. Lenguerke vuelve a Alemania, visita a Bettina, su madre. El padre ya había muerto. Irina, esposa del hombre a quien Lenguerke había matado por poseerla, fue la causa para que el peli-rojo viniera a Colombia: esto le recuerda la Alemania de su tristeza y añoranzas melancólicas.

Nuestro personaje vuelve a Montebello, es la segunda vez que nuestros nativos se enfrentan a un extraño para no dejarse quitar las tierras, la primera fueron los españoles y la tercera, los gamonales. “El abuelo sigue mirando cómo desciende la tropilla y levanta los ojos hacia el cerro del dominio donde espera inmóvil. (Pág.138). El abuelo simboliza la historia verdadera del pasado y presente, mira en silencio crítico la suerte y el destino que corrieron los nativos a raíz del descubrimiento, la conquista, la colonia y ahora con la avalancha de extranjeros; sin embargo, los nativos luchan entre hermanos sin darse cuenta de que los verdaderos enemigos son otros. Las intrigas de los partidos políticos colocaban a Lenguerke en una posición incómoda, además los nativos, preocupaban al extranjero porque la quina que ellos perseguían y explotaban estaba produciendo más dinero para colmo de su desgracia. Los negocios de Lenguerke empezaron a disminuir y algunas compañías le hicieron la guerra.

Manuel Cortizos, exiliado de Venezuela junto con los indios, en su afán de conservar la tierra, actuaron en contra del extranjero haciéndole sentir la soledad espiritual y económica. “Por algo su despacho se parecía a una cueva de hechicero, de frascos y tubos... Cuando el alemán regresaba de Montebello se le veía atravesar pausadamente, llegar hasta la botica, se sabía que el boticario le suministraba a él, sus pociones para acrecentar las fuerzas sexuales y para retener el amor de las mujeres” (Pág.122). El alemán se había dejado influenciar de la magia y el misterio de la hechicería, su cultura y civilización, aparente, van perdiendo terreno, lo envuelve el mito cuando se le presenta ante sus ojos con aparente realidad efectos ya perdidos y olvidados como el amor, fortuna y civilización que nunca tuvo.

“Carlos es apenas un muchacho, hijo del viejo cacique... Carlos semejante al Diablo listo y arrogante, es en todas partes, administra la muerte de los colonos y los asaltos de los navegantes del río... Desde ese

momento el indio Carlos, tal vez por haber sido bautizado, se volvió el más feroz perseguidor de la gente civilizada" (Pág.166). Es la guerra entre el indio y el civilizado; entre las armas de largo alcance y las flechas; entre la magia, el mito y la realidad; empieza la destrucción de nuestros mitos.

"Don David tenía pacto con el diablo... es seguro que el hombre tiene pacto diabólico, lo murmuran, cuentan que lo ven subir de noche en un caballo negro y que llega por la mañana con las alforjas repletas de oro, no hay campesina que se le resista, y se dice que las preña pero nunca hay un hijo, todos son abortos diabólicos" (Pág. 185). Muchas veces a los fenómenos naturales, hombres, animales, objetos, se les respeta por lo incomprensibles. Lenguerke, después de tantas peripecias, violaciones, construcción de puentes y caminos; destrucción de fauna, flora y de implantar la prostitución; cansado, abatido y fatigado hace un examen retrospectivo porque no se atreve mirar su presente en ruinas y destrucción. En Monteblanco cae la noche sobre la aparente claridad del día; termina la vida bajo la sombra de su desarrollo, cuando se desvanece y oscurece su destino; el poderoso sufre de soledad, solitario destructor. Cae el telón de sus propias sombras y el cortejo fúnebre no va a campo santo, el ilustre finado es un hereje luterano.

Cortázar y el Derecho



Don Hernán Alejandro Olano García*

Sólo hay una escapatoria, y consiste en cerrar la puerta de la pieza en que se vive – porque de ese modo uno se sugestióna y llega a ponerse en otra parte del mundo – y buscar un libro, un cuaderno, una estilográfica.

(Julio Cortázar, 1937).

La Fundación Juan March recibió en 1993 la donación por parte de su viuda, Aurora Bernárdez, la biblioteca personal de Julio Cortázar (1914 – 1984), con la misión de fomentar la cultura en España sin otro compromiso que la calidad de su oferta y el beneficio de la comunidad; allí se encuentran los originales y la obra grande de *l'enfant terrible*, de Julio Cortázar, cuya cara de niño, cuerpo de gigante, manos exageradas, ojos de ternero, separados y pegados cada uno a su sien, lo hacían un personaje particular.

En esa biblioteca se conservan un total de 3786 títulos en 26 lenguas diferentes, de los que 855 libros contienen la firma de Cortázar, 515 libros están dedicados por sus correspondientes autores y amigos, 48 ejemplares guardan marcadores y “traspapeles”, 397 contienen sus anotaciones, y 17 son singulares libros objeto.

De nuestro Nobel de Literatura colombiano (1982) Gabriel García Márquez, se conservan varios libros que Cortázar leyó: “Crónica de una muerte anunciada”, edición de 1981; “El coronel no tiene quien le escriba” y “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada”, en un solo tomo, edición de 1975; “Relato de un naufrago”, edición de 1970; “La Hojarasca”, edición de 1969; “La mala hora”, edición de 1968; “Isabel viendo llover en Macondo”, edición de 1967 escrita con Ernesto Volkening; “El coronel no tiene quien le escriba”, edición de 1961; “Los funerales de la mama grande”, edición de 1962, el único dedicado por Gabo a Cortázar en esta colección, con estas frases: “Para Julio Cortázar, con la envidia y la amistad de Gabriel, 1966”.

Igualmente, hay un libro, cuya autoría es de Ernesto González Bermejo, titulado: “Cosas de escritores: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar”, que contiene una entrevista a don Julio, de don Jules Florencio Cortázar, para ser más exacto.

Pasando a nuestro tema de estudio, Cortázar, sin lugar a duda, vino a ser uno de los autores latinoamericanos más comprometidos con el ámbito social y político y un referente importante en el surrealismo.

“Las buenas inversiones” no está incluido en “Historias de cronopios y de famas”; está en “Último round”, no obstante, la cita que él mismo hace en el primer párrafo del cuento, como quedó en un disco “Antología personal”, que grabó en 1970.

Para los abogados, en particular para los civilistas, “Las buenas inversiones”, encontramos un excelente ejercicio para las asignaturas Bienes Civiles y Contratos Civiles, incluso para Derecho Comercial en lo que tiene que ver con el contrato de hospedaje; a la Responsabilidad extracontractual, al Derecho de Minas y Petróleos; al Derecho Ambiental; al Derecho Notarial; al Derecho Financiero y a las normas municipales. Realmente, este cuento es un caso para un preparatorio de Derecho Civil.

El cuestionario, que como profesor surge de la lectura del cuento y daría para largas sesiones de respuesta, podría ser el siguiente:

- ¿Existe derecho a la explotación de los recursos naturales (por el Estado, empresas concesionadas u otros) en terrenos que son de propiedad privada?

- ¿Resulta factible jurídicamente la venta de un metro cuadrado de tierra?

- Sobre el derecho de propiedad de un terreno: ¿se refiere exclusivamente a su superficie, o asimismo al espacio aéreo y al subsuelo?

Pero también, en países como Colombia, donde el subsuelo es de la nación, esta afirmación del cuento nos deja perplejos, buscando el trasfondo de una respuesta: “...Usted parece ignorar que la propiedad de un terreno se extiende desde la superficie hasta el centro de la tierra. Calcule entonces. Nadie calcula, pero todos tienen como la visión de un pozo cuadrado que baja y baja y baja hasta no se sabe dónde...”.

Gómez quiere un metro cuadrado de tierra en el campo para estar consigo mismo y leer tranquilo, ¿Todos somos los Gómez del cuento?

“Las Buenas Inversiones”

Julio Cortázar

Este breve cuento es en el fondo una historia de cronopios, solo que aquí el cronopio tiene un nombre, sin hablar de un calentador Primus y otras cosas, se llama Las buenas inversiones.

Gómez es un hombre modesto y borroso que sólo le pide a la vida un pedacito bajo el sol, el diario con noticias exaltantes y un choclo hervido con poca sal, pero, eso sí, con bastante manteca. A nadie le puede extrañar entonces que apenas haya reunido la edad y el dinero suficientes este sujeto se traslade al campo, busque una región de colinas agradables y pueblecitos inocentes y compre un metro cuadrado de tierra para estar lo que se dice en su casa. Esto del metro cuadrado puede parecer raro y lo sería en condiciones ordinarias, es decir, sin Gómez y sin Literio.

Como a Gómez no le interesa más que un pedacito de tierra donde instalar su reposera verde y sentarse a leer el diario y a hervir su choclo con ayuda de un calentador Primus, sería difícil que alguien le vendiera un metro cuadrado, porque, en realidad, nadie tiene un metro cuadrado sino muchísimos metros cuadrados, y vender un metro cuadrado en mitad o al extremo de los otros metros cuadrados plantea problemas de catastro, de convivencia, de impuestos y, además, es ridículo y no se hace, qué tanto. Y cuando Gómez, llevando la reposera con el Primus y los choclos empieza a desanimarse después de haber recorrido gran parte de los valles y las colinas, se descubre que Literio tiene entre dos terrenos justo un rincón que mide un metro cuadrado y que por hallarse entre dos solares comprados en épocas diferentes posee una especie de personalidad propia, aunque en apariencia no sea más que un montón de pasto con un cardo apuntando hacia el norte.

El notario y Literio se mueren de risa durante la firma de la escritura, pero dos días después, Gómez ya está instalado en su terreno en el que pasa todo el día leyendo y comiendo hasta que al atardecer regresa al hotel del pueblo donde tiene alquilada una buena habitación, porque Gómez será loco pero nada idiota, y eso hasta Literio y el notario están prontos a reconocer, con lo cual el verano en los valles va pasando agradablemente aunque de cuando en cuando hay turistas que han oído hablar del asunto y se asoman para mirar a Gómez leyendo en su reposera.

Una noche un turista venezolano se anima a preguntarle a Gómez por qué ha comprado solamente un metro cuadrado de tierra y para qué

puede servir esa tierra, aparte de colocar la reposera, en tanto el turista venezolano como los otros estupefactos contertulios, escuchan esta respuesta: Usted parece ignorar que la propiedad de un terreno se extiende desde de la superficie hasta el centro de la tierra: ¡Calcule entonces!.- Nadie calcula, pero todos tienen la visión de un pozo cuadrado que baja, baja y baja hasta no se sabe dónde y de alguna manera eso parece más importante que cuando se tienen trece hectáreas y se tiene que imaginar un agujero de semejante superficie que baje, baje y baje. Por eso, cuando los ingenieros llegan tres semanas después, todo el mundo se da cuenta de que el venezolano no se ha tragado la píldora y ha sospechado el secreto de Gómez, o sea, que en esta zona debe de haber petróleo.

Literio es el primero en permitir que le arruinen sus campos de alfalfa y girasol con insensatas perforaciones que llenan la atmósfera de malsanos humos, los demás propietarios perforan noche y día en todas partes y hasta se da el caso de una pobre señora que, entre grandes lágrimas, tiene que correr la cama de tres generaciones de honestos labriegos, porque los ingenieros han localizado una zona neurálgica en el mismo medio del dormitorio. Gómez observa de lejos las operaciones, sin preocuparse mayor cosa, aunque el ruido de las máquinas lo distrae de las noticias del diario. Por supuesto, nadie le ha dicho algo sobre su terreno y él no es hombre curioso y sólo contesta cuando le hablan, por eso responde que no cuando el emisario del consorcio petrolero venezolano se confiesa vencido y va a verlo para que le venda el metro cuadrado, el emisario tiene órdenes de comprar a cualquier precio y empieza a mencionar cifras que suben a razón de cinco mil dólares por minuto, con lo cual al cabo de tres horas, Gómez pliega la reposera, guarda el Primus y el choclo en la valijita y firma un papel que lo convierte en el hombre más rico del país, siempre y cuando se encuentre petróleo en su terreno, cosa que ocurre justamente una semana más tarde, en forma de un chorro que deja empapada a la familia de Literio y a todas las gallinas de la zona.

Gómez, que está muy sorprendido se vuelve a la ciudad donde comenzó su existencia y compra un departamento en el piso más alto de un rascacielos, pues ahí hay una terraza a pleno sol para leer el diario y hervir el choclo sin que vengan a distraerlo venezolanos sabiosos ni gallinas tejidas de negro con la indignación que siempre manifiestan estos animales cuando se les rocía con petróleo bruto.

** Miembro Correspondiente Academia Colombiana de la Lengua*

Madera y Fuego

Don Gustavo Torres Herrera



En adelante cuando escuches pronunciar mi nombre, simplemente sonrío y prende la tea de los recuerdos. Piensa en los encuentros donde nuestras miradas se iluminaron, las manos se juntaron, los labios se buscaron siempre, y, luego, la presencia mutua en el pensamiento. Pero nunca olvides el tiempo que recorrimos el paraíso con la siembra del deseo y la pasión en nuestros cuerpos.

Cuántas veces robé tu mirada dulce deteniendo el tiempo, y en la construcción del amor endulcé mis labios en los tuyos y me hice a tu presente. Es que cuando desnudé tu alma y respiré tanto de tu vida, posé mi boca varias veces sobre el cuello, que avancé con más besos en tus hombros y probé de tus colinas. Después, mis dedos prendidos por el fuego hicieron un bosquejo de tu cuerpo y recorrieron tus poros tersos. Busqué el cofre de tu fragancia en la cabellera y en un remolino mis labios sellaron una y otra vez el canal de tu arqueada espalda. Entonces, volví nuevamente por tu rostro y en el caracol de las orejas dejé el eco de letras amorosas. Mis manos ardientes te recorrieron toda, descendieron y subieron, sembraron huellas en tu piel dorada por el viento entre ráfagas de sueños. Tus volcanes se prendieron con bocados leves coronados entre besos, me deleité en el valle de tu vientre, mis manos pintaron el amor en tus caderas y en esa la curva bonita que sostiene los pasos cadenciosos que ambicioné entre fantasías siempre. Eras chispa y yo madera. Entonces, nuestras lenguas se cruzaron en profundos besos, tomamos los senderos de la gloria y entre voces de pasión llegamos a la cumbre sin afanes hasta dejarte en el cáliz de la vida la huella mía.

Ese nácar de recuerdos es la suma de momentos, con tu sonrisa fresca, el anhelo de más besos y el encanto de tu fuego, como el día que convinimos el adiós entre el aire de mis labios con palabras de amor entre

tu cuerpo, luego de que me dijiste, lo nuestro era irrealizable pero eternamente cierto y pleno.

Por eso, recuerda siempre que sólo el olvido es la muerte verdadera, porque en el libro de mi vida más que un sueño, eres una bella página con renglones de locuras y párrafos de anhelos, la admiración de tu sensual figura con tildes de lo vivido, comas de pasión, interrogaciones del futuro incierto, puntos y comas de la reconciliación entre tus senos, puntos suspensivos del deleite, como fueron también los puntos seguidos de remolinos en la capitulación total de nuestros besos, hasta el punto final que recoge mil cerillas que iluminaron los días compartidos como memoria de todo lo vivido ...Fuiste fuego y yo madera.

La Tragedia de Matías

(Cuento)

Don Fabio José Saavedra Corredor



El día despertó con el canto de las mirlas, anidadas en los frondosos magnolios, que en esa época del año florecían, adornándose con las grandes corolas de cinco pétalos, parecidas a la boca de un saxofón de la cual no brotaban notas musicales, sino aromas deliciosos que perfumaban el ambiente, su intensidad crecía a medida que el calor del sol se hacía más agobiante, en la carrera de las manecillas del reloj buscando las doce, momento del día en que las personas se refugiaban bajo los alares de las casas, o la fresca sombra de los árboles.

Ese domingo, a las nueve de la mañana, nos trajeron el desayuno a la habitación, realmente los quehaceres y las angustias de la vida, especialmente las económicas, ya se habían quedado atrás, con dedicación y responsabilidad habíamos construido un soporte patrimonial, que permitía seguridad y holgura en la edad del retiro. Además, la vieja costumbre de cumplir un horario y los preparativos para el trabajo de la semana siguiente ya no formaban parte de la agenda dominical, las prioridades habían cambiado, y la palabra afán había desaparecido de nuestras rutinas y del lenguaje cotidiano.

En ese momento las campanas tocaron el tercer llamado para la misa del medio día, y al mismo tiempo el teléfono anunció una llamada, sin prisa me dirigí a la mesa de noche para atenderla. Al otro lado de la línea la voz agitada de mi hermana reclamó el incumplimiento de un compromiso. Según ella, el día anterior habíamos acordado que yo pasaría por su casa a recogerla para ir a la misa de difuntos que se celebraría a una de la tarde en la Capilla del Cementerio Central.

_¡Ya, ya! Voy para allá, _respondí, _sin esperar respuesta.

En pocos minutos estábamos con mi esposa sentados en el carro, esperando que el portón eléctrico del garaje terminara de cerrarse y salimos de inmediato como carro de bomberos por las calles del barrio, en menos de dos minutos ya íbamos raudos por la vía central que a esa hora se veía desolada. Avanzábamos sin inconvenientes, a cuarenta o cincuenta kilómetros por hora, mientras tanto, mi esposa seguía arreglándose el pelo, mirándose en el espejo del parasol frontal del carro, entre paso de peineta y lápiz labial, comentaba que no corriera tanto.

_¡Falta media hora para la misa no hay afán! _dijo.

Inesperadamente, advertí un animal pequeño, como un perro, que saltó por el lado derecho a la vía, lanzándose en veloz carrera para atravesar la calle, no tuve tiempo de frenar, sólo percibí un golpe suave en la puerta derecha del vehículo, ya había adelantado algunos metros, cuando vi por el retrovisor el cuerpo de un perro blanco con pintas carmelitas que estaba tirado sobre la calzada, se veía inmóvil, pensé que estaba aturdido por el golpe, entonces di marcha atrás hasta donde estaba el accidentado, lo vi pararse y meterse caminando entre el pequeño jardín, mi sorpresa fue mayúscula cuando noté que no era un perro, era un hermoso gato de color blanco con manchas amarillas sobre el lomo, entonces mi esposa mirándose y aprobando su labor de belleza dijo:

_¡Mijo, vamos, que se hace tarde!

Seguimos nuestro camino para ir a recoger a mi hermana, sin ningún dolor, ni sentimiento de culpa, al no haber hecho nada para averiguar la suerte del pequeño felino. La situación quedó en esa tónica, hasta el otro día cuando retomé mis rutinas diarias. Hacer ejercicio de lunes a viernes se había convertido en una actividad ineludible. Hacía una década había sido operado de la válvula mitral en una intervención a corazón abierto y el cirujano había ordenado una caminata todas las mañanas durante cincuenta minutos. Esta actividad la compartía siempre con mi buen amigo Juan José. El lunes después del incidente con el gato, Juan se incorporó tarde al ejercicio y su comportamiento, normalmente locuaz, ese día había desaparecido. Su saludo fue frío y taciturno, se le veía ensimismado en sus pensamientos. Algo debía de haber impactado su comportamiento jovial y animado. Después de varios intentos infructuosos para que se vinculara a la conversación, nos dimos por

vencidos y todo el grupo de caminantes continuó departiendo alegre sin preocuparse por el silencioso acompañante.

De regreso a casa, cuando quedamos solos, la situación fue diferente, ataqué de frente tomándolo del brazo y le pregunté:

—¿Qué sucede Juan José?

Se detuvo, levantando la mirada del piso y me comentó sus preocupaciones: el domingo en las horas del mediodía, algún conductor irresponsable había atropellado al gato de su casa, el animalito herido había logrado llegar hasta la puerta del jardín, donde murió entre maullidos de dolor y ante la mirada impotente y las lágrimas de la familia, que no pudo hacer nada para salvarlo. En la tarde lo metieron en un pequeño cofre, el que se convirtió en ataúd felino, y en el ocaso, después de las cinco, cuando el sol empezó a declinar lo enterraron en la finca, al pie de un enorme encenillo, al que le gustaba subirse cuando pasaban los fines de semana en el campo.

El animalito se había convertido en parte de la familia, como un nuevo miembro y el duelo había que hacerlo, aceptando que había partido para una mejor vida.

Ya las cosas en tal situación, y sabiendo que yo era el culpable del accidente, estuve varias veces dispuesto a confesarle mi culpabilidad, pero como siempre en mi vida tuve por norma, pensar mucho, antes de hablar y actuar, me quedé en la decisión de guardar interiormente mi secreto. No alcanzaba a imaginar la reacción que pudiera tener Juan, si se enteraba de lo ocurrido. Con delicadeza me despedí y con el rabo entre las piernas busqué las de Villadiego, con el compromiso de oír al otro día la histórica biografía del difunto Matías. Nos despedimos luego de presentarle mis más sentidas condolencias por la pérdida de la mascota.

El dolor de conciencia me mantuvo toda la noche despierto, al día siguiente salí de las cobijas a regañadientes, y partí a encontrarme con Juan para oírle sus dolores del alma y la historia de Matías, el gato, la que empezó así:

—¡Tú sabes que nunca fui amigo de las mascotas!, —me dijo, pero un día llegó mi hijo mayor a pedirme consentimiento, para traer a la casa el gato de su amigo Chucho, quien viajaba con su familia a establecerse en Canadá y sus papás no le permitían llevar al animal. Después de oír las

justificaciones y razones expuestas por su hijo, Juan accedió a recibir al animal en la casa, con el compromiso de que ellos, su esposa e hijo, se encargarían de todo lo relacionado con el animal, entendiéndose por todo: veterinario, alimentos, medicinas, cuidado gatuno y arreglos a posibles daños. Todos estos gastos y responsabilidades los asumirían ellos y él permanecería al margen, además como condición innegociable, que el gato, por ningún motivo, subiría al segundo piso, sus derechos territoriales se limitarían solamente a la primera planta de la vivienda.

Juan continuó su relato sin aceptar interrupciones.

Desde el primer día, su relación con el gato fue respetuosa, él sabía que no podía subir y que su territorio estaba limitado, por eso se sorprendió una mañana cuando estaba leyendo el periódico, recostado en la cama de su alcoba, y observó por el rabillo del ojo, que Matías asomaba la cabeza en la puerta y ronroneaba suavemente. Ya estaba comprometido en esta decisión familiar, entonces llamó con prudencia al animal, para que entrara, él avanzó lentamente, traía la cola baja y erizada, como alistándose para dar media vuelta y salir en fuga. Ya había observado que el animal tenía una gran capacidad para entenderse con su hijo y esposa, por eso le habló como si estuviera conversando con otra persona: le explicó que nunca subiera, si él no estaba, y que mucho menos se trepara a las camas.

A cada observación suya, ronroneaba aceptando sus condiciones, y quedé más convencido de su comprensión, cuando se echó en el tapete y solo bajó en el momento que llamaron para el almuerzo.

Durante los días siguientes la normalidad volvió a la casa: él, dedicado a sus actividades de lectura y escritura, su hijo estudiando y su esposa trabajando en un colegio cercano. Las comunicaciones con el gato se volvían cada vez más fluidas, podía decirse que establecieron códigos de entendimiento básico, si maullaba, su presencia se requería con urgencia, por eso acudió un día a su llamado, encontrándolo trepado en la cisterna del baño para visitas, el que está ubicado contra la calle y tiene una pequeña ventana para ventilar, al abrir un pequeño pestillo, por la cual cabía cómodamente Matías, la idea del gato era precisamente esa, que él le abriera el espacio para atender el llamado de una gata que maullaba en el jardín. Juan leyó en sus suplicantes ojos la necesidad de macho solicitado, y luego de indicarle la hora en su reloj, condicionó su permiso a una hora de regreso, el silencio de Matías y su amigable mirada fueron suficientes,

para que él entendiera su aceptación, no había levantado de todo el pestillo, cuando pasó como una exhalación y lo vio perderse con su enamorada, en un santiamén; entonces regresó a sus actividades y por seguridad cerró la ventana, al poco tiempo se sorprendió con el fuerte maullido del animal que lo sustrajo de sus actividades, entonces confirmó en el reloj la hora convenida de salida, acucioso bajó a abrir la ventana y de inmediato de un salto Matías pasó como un destello y con aires de Don Juan se perdió rumbo a su dormitorio, en una esquina del garaje. A partir de ese día, tuvo garantizada su hora de salida sin ningún inconveniente, hasta que un día su esposa y su hijo lo encontraron en la calle, lo que motivó que el verdugo del veterinario recomendara castración. El día de la operación el animal no quería separarse de su lado, él veía en su mirada suplicante, que le pedía protección y sintió solidaridad de género por lo que sugirió que no lo expropiaran de sus posibilidades procreativas, pero no fue oído y Matías perdió sus testículos.

Desde entonces lo dejó subir a su alcoba y quedarse dormido entre las cobijas, lo extraño fue que a partir del día de la fatídica cirugía, solo conciliaba el sueño sobre sus piernas, con la garra delantera descansando sobre sus partes nobles, creía que eso lo tranquilizaba como si fuera un somnífero.

El relato de Juan había sido tan expresivo y pormenorizado, que el tiempo transcurrió sin darnos cuenta, finalizándolo con una pregunta que lo resumía todo.

— ¿Entiendes mi tristeza, amigo mío? ¡Por mi culpa mataron una parte de mi vida!

El día del fatal accidente él mismo le había abierto la ventana temprano, para que fuera a jugar con otros gatos y desde entonces no había podido conciliar el sueño porque, extrañamente, su descanso dependía de la caricia del gato.

Runrún Tas Tas



Don Silvio Eduardo González Patarroyo

Don Julio, quien nunca se dejaba intimidar por las roturas que casi a diario tenía que arreglar, acudía a cabuyas y lazos con los que, ayudado por la sapiencia obtenida cuando en remotos tiempos aprendió en la marina a elaborar nudos mucho más difíciles de desatar que el legendario gordiano, o utilizando las herrumbrosas tenazas pero aplicando los mismos principios de la ciencia “nudística”, retorció alambres de púas y ora con estos u ora con aquellos amarraba los mecanismos de la chiva chata. Runrún tas-tas, runrún tas-tas, era el penetrante bramido de la chiva que jadeante subía la ladera y al llegar a la cima dejando de bufar y aliviada se preparaba para emprender la bajada. Don Julio, armado de una vieja vasija de lata que una vez sirvió como envase de aceite, ritualmente procedía allí en la cúspide del Ande a llenar el recipiente de agua del vallado que corría raudo hacia el abismo. Decía que gracias al buchón de agua que flotaba en la acequia, la chata se sentiría aliviada pues no sólo el helado líquido le calmaría la sed, sino que las raíces y las hojas de la acuática planta servirían de tapón para evitar que saliera por los orificios del oxidado radiador de la chiva evitando así su recalentamiento.

En sus años mozos, la chiva chata había sido parte del parque automotor de la empresa Transbolívar y aún conservaba retazos de los colores habano y rojo, distintivos de la compañía. Ahora, en esta historia que parece cuento y añorando esas viejas épocas no es más que *la flota* -que así se le llama en esos picachos de Boyacá al humilde bus-, destartalado y ruidoso rodando cuesta abajo, conducido por Don Julio quien aprovechando la parada en la cima en la tienda de misiá Concha se “aplica” un par de chirrinches para afrontar la peligrosa bajada, mientras en el viejo transistor se escucha Bachué de Francisco Cristancho Camargo,

seguido de la Julia Julia de Jorge Velosa Ruíz, en el programa “Así canta Colombia” de Radio Remembranza AM.

Con su permanente runrún tas-tas, de subida producido por los golpes de acelerador atado con cauchera y la tos del corroído exosto y ahora con un continuo tas-tas-tas-tas... baja la chiva chata guiada por la pericia de aquel viejo, rubicundo y bonachón chofer, envalentonado a la vez por el alcohol que lleva entre pecho y espalda. Conoce cada tramo de la vía, cada hueco, cada piedra, cada curva... hay quienes dicen incluso que Don Julio podría recorrer esta vía con los ojos cerrados y que la chiva chata, su compinche, nunca, jamás le ha dejado varado. Ni siquiera un pinchazo en la vía, nunca jamás ha sufrido un accidente y hoy, cuando baja desde la cima del Alto del Burro, no es la excepción. “Afánele, Don Julio”, le había pedido Gervasio en la tienda de misiá Concha, mientras le brindaba el segundo chirrinche.

- Mire, ñor Julio -le dijo-, pasa y ocurre que la vieja tá' maluca. Muy maluca y tengo que llevarle este remedio que le recetó El Indio Chicaguy, el yerbatero, y si no llego enantes de las cinco, la jecha se me muere.

- Tranquilo, Gervasio. Todavía hay tiempo. Echémonos el de p'irnos y vámonos.

Runrún, tas-tas, brama la chiva y comienza el descenso: tas-tas-tas-tas... A medida que baja, va cada vez más rápido y más y más. En cada curva, los pasajeros parecen meteoros que salen despedidos a izquierda y derecha; en cada frenazo adelante y atrás; en cada hueco arriba y abajo... Y la chiva chata en permanente tas-tas, avanzando rauda.

En la “Vuelta de la Marrana”, a medio camino, en el centro de la carretera, un enorme cabro se atraviesa y no vale la pericia de Don Julio: Un pitazo, un “cabrillazo” a diestra, otro a siniestra y las cabuyas y lazos que amarran la carrocería y los asientos se van reventando una a uno; el alambre de púas que sostiene el motor salta en pedazos; los plásticos amarillentos que remplazan el parabrisas y los vidrios de las ventanas vuelan lejos flotando en el aire como traslúcidas alas de aves planeadoras; y, en la mano derecha de Don Julio se queda aferrada la empuñadura de la barra de cambios: Una semiesfera de acrílico transparente en cuyo interior un cornudo escarabajo azul metalizado descansa el sueño de los justos.

Algunos metros recorrió la chiva chata sobre sus cuatro extremidades y en el trayecto fueron quedando los pedazos de carrocería; los asientos, con

los pasajeros cómodamente sentados, aunque asustados; los canastos con los quesos, los atados de guamas, los huevos, las alpargatas y las gallinas que bajaban los campesinos a vender al pueblo, y Don Julio aferrado a la cabrilla con la mano izquierda, tratando de controlar la desbocada chiva, que finalmente se recostó en el barranco y quedó tendida sobre su lado derecho, mientras el cabro acercándose la olfateaba agitado y lamiéndole las llantas.

- ¡Gracias a Dios, a la Virgencita del Carmen y a la pericia de yo, nada pasó!, dijo Don Julio, atontado un poco por los estrujones, mientras que de la guantera custodiada por una estampa de la "Patrona" y otra del Milagroso de Buga con la leyenda "Jesús es mi Guía", sacaba una media botella de chirrinche asombrosamente ilesa y se despachaba un larguísimo trago.

- ¿Y ahora, qué voy a hacer?, gritó Gervasio, aferrando y elevando en su mano derecha un sucio talego de papel que una vez fue blanco en el que se adivinaban algunas plantas secas y un frasco lleno de un espeso mejunje. ¡Son los remedios pa' mi vieja y si no se los doy antes de las cinco se me muere!

- ¡Pues túpale, compadre! ¡Hágale p' uay pa' bajo, que conjiando en las benditas almas y en tal cual santo, va a llegar a tiempo! Fue el consejo que Ñor Gundisalvo, el sabio y viejo consultor de la vereda le dijo arriscándose el raído sombrero de tapia pisada.

Dicho y hecho: Gervasio se arremangó los remendados pantalones, se terció la parda y mugrosa ruana, se apretó los galones de los alpargates y emprendió la carrera. Ya no corría... Gervasio volaba, flotaba en el aire, no sentía las espinas de los abrojos que le rasgaban la piel ni las filosas piedras que atravesaban las suelas de las alpargatas de fique, desgastadas por el tiempo. ¡Tenía que llegar a casa antes de las cinco!

Al fin divisó la choza en donde le aguardaban el par de jechos. El último kilómetro, le pareció infinito pero arribó con un postrer aliento.

- ¡Ya pa' qué, mijo!, su mamá se murió hace cinco minutos –fue el saludo del viejo cuando llegó jadeante por el esfuerzo.

Gervasio levantó los ojos al cielo, ubicando el sol, y efectivamente comprobó que eran justo las cinco y cinco...

El runrún que se escucha ahora en el pueblo con mayor insistencia es el de quienes dicen que el cabro o chivo, como se le llaman en esas tierras, que se le atravesó a la chiva chata en la Vuelta de la Marrana, no era más que “el mesmísimo Patas”, con el cual tenía tratos misiá Petronila, la mamá de Gervasio, y que había venido a llevársela y hasta aseguran que a las cinco en punto se había escuchado una carcajada en la quebrada de Los Frailes, seguida de un ventarrón que terminó en remolino que esparció por los aires el tamo de la era. Otros dicen que el chivo, enamorado de la chiva chata, opreso el corazón de contemplarla a diario y sin esperanzas, resolvió aquel día y por fin, bajar desde la cima del Altamizal hasta la Vuelta de la Marrana, a declararle su incomprensido amor y que por eso se había conformado con lamerle las desgastadas llantas, justo en el momento en que la chiva descansó sobre su lado derecho...

La Casa del Sol



Doña Mariela Vargas Osorno

*"...todo el oro de Europa fundido en un solo lingote
formaría un cubo de dos metros de lado"...*

Jean Descola, Tierra Incógnita.

-¡Don Gonzalo! ¡La encontramos! ¡La encontramos!

Era la voz del Capitán Juan de Céspedes. Se oía tan alterado que, antes de que irrumpiera en su tienda, Don Gonzalo salió a su encuentro.

-La casa que brilla, la casa que canta, no podíamos creerlo — el capitán atropellaba las palabras —, ahí está, es enorme. Tiene un corredor ancho, ancho, la custodian... — tomó aliento antes de soltar lo que hubiera pasado por la extravagancia de un delirio si no estuvieran aquí, en el reino de los chibchas o muiscas, como los llamaran, el lugar más rico, misterioso y espléndido del mundo -: La custodian enjambres de abejas doradas que zumban alrededor esparciendo destellos que ciegan, que ciegan...

El semblante de Don Gonzalo floreció. ¡Dios nos guarde! ¿Sería esta nada menos que la Casa del Sol? ¿Estaría Céspedes hablando del templo más secreto y maravilloso de toda la región chibcha? ¿De aquel que todos los que aventuraban en el Nuevo Mundo, en Castilla de Oro, estaban buscando sin descanso? ¿Estaría él, el Adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada, destinado a ser el primero - el único - en hallarlo?

-Todas las paredes son de oro, de oro sólido, las puertas tienen cortinajes tupidos hechos de láminas de oro reluciente. Es oro que brilla más que el que nosotros conocemos.

Don Gonzalo sabía que los indígenas tenían un secreto para hacer brillar el oro como si fuera un espejo. No eran fantasías las palabras de este hombre que hablaba entre jadeos, de modo que a veces era difícil entenderlo. No era una visión distorsionada por la fatiga de andar

montañas que casi tocaban el cielo. De eso estaba seguro, tanto así, que canceló sus planes de regresar a España. Y su rostro afilado rejuveneció, sus grandes ojos pardos se tornaron agudos y brillantes. Su cabeza se volvió a llenar de las leyendas caballerescas que lo habían alumbrado como linternas locas por el Atlántico tenebroso. Desbarató su equipaje, desbarató sus planes y tomó el camino escarpado que señalaba el Capitán por esas tierras inhóspitas.

Cabalaron y cabalaron durante días y noches. ¿Dónde estaba la luz? ¿Dónde estaba la música? ¿Dónde, por Dios y las Santas Ánimas? ¿Dónde?

— Mi señor Quesada, os lo juro — Céspedes parecía muy seguro cada vez que lo decía —, no debe de andar muy lejos.

— Pues andar, bien parece que anduviera, y a buen paso — murmuró el Adelantado.

— No, mi señor Quesada, os lo juramos, la vimos, la vimos — reiteraban los demás hombres que habían participado en la expedición —. Vimos cómo las láminas de oro de toda la casa relumbraban y tintineaban con el viento.

— Chinibaque — dijo Céspedes —. Así se llama el lugar donde se esconde esa mezquita. Los indios que ahí viven son diferentes a todos los demás que hemos visto. Me atrevo a decir que son diferentes a todos los hombres...

Chinibaque era un encumbrado valle oculto entre los nevados. Perdido, "olvidado de Dios", diría cualquier español, sin pensar que sus extraños habitantes, los laches, eran hijos consentidos de dioses propios.

Los laches tenían tez blanca, melenas blancas, pestañas blancas bajo las cuales sus ojos parecían brasas de color violeta o rosa o azul candente. Se cubrían con túnicas de algodón inmaculado. Todo en ellos era una plegaria a Chíe, la Luna, la esposa del Sol. Ella era la que medía el tiempo de las raíces que ellos enterraban en la noche profunda de la buena tierra oscura, para que dieran frutas escondidas, deliciosas: las papas, los cubios, las hibas. Ella era la que peinaba la cabellera plateada de los frailejones, de donde sacaban aceite para prender el fuego, trementina que vendían en Hunza, en Duitama. Ella se espejaba en las lagunas sagradas que atraían a peregrinos de todas partes. En noches menos frías, pastoreaba la multitud de cocuyos que subía en nubes de las tierras bajas y cuya luz los laches

también aprovechaban. Chie siempre había estado allí, siempre estaría allí, igual que las ranas, cuyo croar no presagiaba nada distinto a la lluvia.

Los días, los de Súa, el Sol, también se iban deslizando como una canción serena en medio de quehaceres que llenaban todas las horas. Los laches trabajaban el oro, la piedra serpentina, tejían mantas de gran valor. Fabricaban vasijas con arcilla que iban amasando en largas serpientes de barro y enrollando, acariciando, hasta lograr la redondez perfecta. Del mismo modo armaban hileras de piedra para construir sus bohíos redondos.

En los confines de Chinibaque se levantaban otras piedras, largas, enormes, agudas: habían sido dioses en un tiempo lejano y volverían a serlo. O gente. Los laches grababan palabras en la piedra para que ellas, después de resucitar, recordaran sus creencias. Vivos y muertos vivían en paz.

Hasta que una noche se rompió la música, se rasgó el silencio con el grito de las sombras: "¡Huye! ¡Huye! ¡Huye, hombre de sol, de nieve y de luna! ¡Huye!".

Cuarenta y cuatro jinetes bajaron tronando por la pendiente. Hacía rato que había caído la noche en el páramo, una noche más negra que todas las que recordaban de su tierra. Los caballos veían por ellos. Los hombres iban acostados sobre sus lomos y, cuanto más avanzaban, más contagiosa era su alegría. Abajo, en lo profundo del abismo, no había oscuridad sino un río de luces ariscas que se perseguían en un juego titilante. ¿Chinibaque? Chinibaque. Ahí estaba el anhelado valle rutilando al fondo de las tinieblas. Rutilando con qué, se preguntó uno quedamente. "¡Niyá!" dijeron todos – era de las pocas palabras en lengua chibcha que conocían, porque quería decir "oro" –, después callaron, sigilosos, y su silencio fue un grito de júbilo mientras los caballos se abrían paso entre las piedras y las cañadas.

Oro no fue lo que hallaron. Al acercarse al pueblo, vieron que el lugar yacía bajo una red de cocuyos. Se encendían, se apagaban, y su luz muda barría vasijas quebradas en el suelo. Por un instante iluminaron la media cabeza de un ídolo de barro que los miraba impasible por su único ojo. Los ochocientos bohíos de piedra estaban vacíos, tan solitarios como la filosa pendiente por donde ellos habían venido. Al otro lado, sobre el cielo altísimo, más callados aún y más solos, grandes picos de nieve perpetua se asomaban al vacío.

A las cinco de la mañana, la luna, un adorno de cristales de hielo, se quedó quieta y se desvaneció entre las montañas blancas. ¿Dónde estaban las almas de Chinibaque? ¿Hacia dónde se habían ido como duendes en la sombra?

Los laches no habían huido. En una repisa escarchada del cerro Mahoma, quinientos guerreros fornidos se agazapaban empuñando sus lanzas y macanas adornadas de plumas y tejidas con hilos de oro, esperando, esperando. Al amanecer cayeron en alud sobre los intrusos.

Todo en vano. Sus largas armas coloridas se quebraron contra el filo de las espadas de hierro y sus gritos de guerra se apagaron. En un pico que se llamó De la Conquista, murieron los más valientes. Los demás corrieron a esconderse y a esperar que se fueran los advenedizos.

No se fueron.

Clavaron el estandarte español y lo hicieron ondear sobre los techos de paja. En el sitio que los indígenas llamaban Cho-chu se fundó El Cocuy, la cuarta ciudad del Nuevo Reino de Granada. ¿Por qué Cocuy? Cho-chu quiere decir “sitio del buen amigo”.

Las altas piedras de los dioses y de los muertos se hundieron en la maleza, pero el pueblo fue creciendo. Los laches se resignaron. Los españoles se acomodaron.

La montaña misma les fue enseñando cómo vivir en el universo de la sierra. Los cocuyos que los habían engañado al principio, ahora les daban la primera lección, la más antigua: cómo alumbrarse. Con sus barriguitas de linterna muda, llegaban de tierra caliente por el río Chicamocha, adornando el pueblo, ampliando el pueblo, hasta que el pueblo, despejada la neblina, se veía grande, luminoso. Vieron que los indios tomaban calabazos, les abrían ventanas y los llenaban con aquellos insectos. Los imitaron. Así, durante esas noches tan tenebrosas como no se conocían en España, los conquistadores, cargando dos o tres de aquellas lámparas, fueron descifrando las trochas, descubriendo colores, develando murmullos misteriosos, asombrándose ante las mariposas de cinco alas que sólo salían de noche.

Para viajes largos, preferían las luciérnagas de vientre grande. Si las apretaban, el destello duraba más tiempo. Las cambiaban cuando la luz enflaquecía y, al retornar al Cocuy, las soltaban para que hicieran el amor y

se multiplicaran. Entonces miles de lamparillas aladas se congregaban y parpadeaban bajo la luna. Alumbraban para que nunca se olvidara lo que allí vivía, lo que no se deja ver, lo que está siempre ahí, lo que siempre es nuevo, lo que no se termina de descubrir. Lo que no se olvida.

¿Y la Casa del Sol? No, don Gonzalo tampoco la había olvidado. Él no tenía mujer, pagaba impuesto de soltería, aduciendo que no se podía casar, por ser asmático, y seguía viendo la Casa cada noche en sus sueños... Veía sus cortinajes ondulando como el agua...

¡No, no, espera! ¡Están en el agua! Lo despertó un terror del ahogado y el silbido de su propia respiración. ¡Bendita asma! La humedad, la altura, el frío, conspiraban contra sus pulmones. ¿O serían los demonios que los indios invocaban para hacer que no volviera a pensar en la expedición? Ahora que sabía que estaba en el agua, algún indio tenía que decir en cuál de las trescientas lagunas de la Sierra estaba.

Los indios entendían que la mejor arma de don Gonzalo era hablar. Pero la de ellos, era callar: Se ensalitraban. Bajaban al mercado de la sal, compraban un trozo grande, lo ablandaban con suficiente agua para poderlo tragar y emprendían camino hacia el páramo. Al poco rato de caminar, por la boca, por los poros, les brotaban cristales blancos. En sus pupilas se congelaban lágrimas arenosas y sus pasos se iban entorpeciendo. Así se iban, trastabillando hasta quedar convertidos en estatuas de sal que iban quedando, una a una, por centenares, a los lados del camino.

Finalmente los soldados de don Gonzalo atraparon vivo a un lache con ojos como dos rosas de silencio. Seguía callando a pesar de las amenazas, luego despegó los labios y señaló: allá.

“Allá,” decían en los oídos del indio los sabios ancestros convertidos en piedra, desde el fondo de la montaña.

Y don Gonzalo encargó a su hermano Hernán para que organizara la nueva expedición.

Mandó que racionales e irracionales despoblaran El Cocuy, desbarataran el pueblo, que ya tenía cuatro meses de fundado, y marcharan hasta encontrar el tesoro, aunque tuvieran que recorrer todo el Nuevo Mundo. Salieron detrás del lache, en amalgama, todos los habitantes del pueblo.

Doscientos conquistadores a caballo y cuatro mil indios a pie, dicen las crónicas. Ese número fue el que salió del Cocuy dejando el pueblo abandonado. Las únicas que podían apartarse del grupo eran las mujeres que estaban por parir. Se metían al monte, regresaban al poco tiempo con el recién nacido en brazos y agrandaban el rebaño. Por el camino nacieron y murieron muchos. Nunca más se supo cuántos eran. Los españoles no sentían ni su propio dolor, ni el ajeno. La Casa del Sol brillaba, brillaba en sus cabezas febriles, los enceguecía entre nieblas y sombras.

Se escalaba una montaña para llegar a otra y a otra... Allá, allá, decía el indio y el allá se prolongaba, se arrugaba como la tierra, el allá era siempre allá, allá... y la palabra atravesaba lagos y pedregales infinitos. Calculaban tres, cuatro días -¿quién sabe!-, calculaban... no calculaban. Y la montaña seguía plegándose y creciendo. ¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde?

Hasta que, de un momento a otro, el cielo se abrió de par en par. Se abrió y apareció otro mundo. Desde la cumbre divisaron una mesa plana, inmensa mesa plana, inmensa mesa verde. Inmensa mesa servida. Cualquiera que haya visto un amanecer en los Llanos sabe que es de oro.

Tuvieron que descolgarse por precipicios feroces. Amarraron los caballos con lazos y cuerdas. El susto de los animales era mayor que el de ellos. Resbalaban, sudaban los caballos y los hombres, hasta que caían a suelo firme.

Galoparon por los Llanos. Atravesaban esteros, torrentes, pastales, verdura y abundancia bajo los aguaceros del invierno. Desolación cuando llegó el verano.

Aquí no, señalaba el indio. Allá, allá... Noche y día, noche y día, noche y día, meses bajo murallas de lluvia, meses de fuego, lo único que importaba era encontrar la casa prodigiosa. Indios y blancos fueron quedando sin vida por el camino, sin que los demás los vieran caer.

Ya las cabelleras de los laches eran pajizas, sus sienes estaban llagadas por el sol y las venas azules brotaban de la piel sudorosa. Las pestañas blancas llovían sobre sus ojos hundidos, habían perdido el fuego. Los labios resecos, ensangrentados, no hubieran podido hablar, así lo hubiesen querido. Su único consuelo era que cada uno llevaba su dios a cuestas, un dios que no pesaba. La sombra de cada lache era un dios.

La jornada hacia la Casa del Sol duró más de tres años. Y al salir al Amazonas, allí, en la frontera, antes de que el indio, ya cansado, pudiera traicionarlos, los astros lo silenciaron para siempre. Él, a punto de quebrantarse, miró al sol. Sus manos se fueron uniendo, cayó de rodillas.

Todos sintieron un murmullo ronco. Nadie entendió. Lo llamaron. Lo llamaron, él permanecía inmóvil. Su tez rosada se fue volviendo gris. Su cabellera plateada se pegó a la espalda, y formaron una sola textura. Sus ojos se cerraron, su cara se borró. En presencia de todos, se fue convirtiendo en una piedra condenada a tener la mirada siempre levantada al cielo.

Donde quedó, donde creció la roca, pasa un río, el río Negro, que a veces parece que vuela con afán de llegar a alguna parte para develar el secreto, a veces que huye para no develarlo. La luna vigila al indio del Cocuy, al amanecer hace que el cielo se vuelva rojo para que recuerde la sangre perdida de sus hermanos. Cuando llega la mañana, el sol hace que una neblina espesa lo atrape para que no pueda volver a la vida y siga guardando los misterios sagrados. El indio de El Cocuy, el indio Cocuy, la Piedra del Cocuy.

Alrededor se asilaron muchos. Todavía no creían que aquel corazón estuviera muerto. Algunos quisieron hacer un pueblo como El Cocuy en ese lugar y decidieron seguir esperando a que la piedra resucitara, por eso allá todavía se encuentra mucho paisano, pero la mayoría siguió adelante, aunque fuera sin guía, sin rumbo.

Llegó el verano más intenso de todos. Se borraron los caminos, en la vegetación quedaba uno que otro chamizo que no daba sombra y que les servía para recordar: "aquí pasé hace un año". Los ríos eran pinceladas de barro. ¿Por aquí estuve? ¿No estuve? En el suelo rajado, tropezaban con esqueletos que abrían ojos de aljibe seco bajo un sol color de sangre. ¡Maldita esta inmensidad que no termina! ¿Quién nos manda seguir aquí? ¿Acaso nos mandan? ¿A nosotros? Y surgió una voz, débil al principio y que luego fue creciendo hasta correr intrépida por sus venas: ¿Quién se atreve a mandarnos?

El futuro nunca se rompe. Ya nadie nos va a desalojar. Y un grito se fue uniendo a otro y a otro y formaron un coro: ¡Ya no nos manda nadie! ¡Ya no somos tropa! ¡Queremos tener hogares!

Impregnados de nostalgia por el suelo de donde habían partido, decidieron regresar.

El pueblo está destruido.

¡Pues lo volvemos a armar!

Y los aventureros de la expedición fallida a la Casa del Sol regresaron al sitio que recordaban, el de las luciérnagas.

Se alegraron al ver el agua brotando en madejas blancas por doquier. Venían con una nostalgia limpia, sin culpa ni amargura, sin quejas, simplemente con nostalgia. Volvieron a fundar el pueblo y lo volvieron a llamar El Cocuy. Su temperamento permaneció vivo, chispeante, tan relampagueante que ellos no hubieran podido llamarse de otra manera que cocuyanos. Respondían a su nombre: tierra de cocuyos, tierra fértil o de cho chuy, el buen amigo. Su fuerza provenía de la naturaleza que los rodeaba. ¿El señor de dónde es? Y a todos se les subía la voz sin querer cuando contestaban: “de El Cocuy”.

¿Y el oro? Se contentaron con hacerse repetir mil veces lo que decían los nativos abriendo grandes ojos de conejo blanco: que el Cerro Mahoma se partía de noche y dejaba ver un altar de oro, donde el mohán repartía vestimentas doradas para que su corte se paseara bien ataviada frente a la luna hasta el amanecer, cuando cerraba el monte. Eso les bastaba. El oro que no se tiene en la mano dura eternamente.

Donde terminaba la nieve abundaban osos, venados de cola blanca, patos de los torrentes, miracielos, paujiles copete de piedra y gatos salvajes. El aire se llenaba de cucarrones cuyas alas eran banderas multicolores y de mariposas invisibles. La montaña era un armario de secretos, donde millares de seres inimaginables parecían cuidadosamente guardados en cajas transparentes. Si uno trepaba por ese cristal, podía alargar la mano y abrirlas.

En las cascadas, hacia las cinco de la tarde, se veía jugando un niño dorado: “el tunjito”. Si fijaba sus ojos de esmeralda en uno y sonreía, vendría la suerte.

¿Para qué habían ido tan lejos? ¿De qué sirvió el sacrificio de tantas vidas? Malhaya el indio que había dicho siempre “más allá”. Con razón se había convertido en piedra.

Aquí no había flor ni fruto que no se diera. Además era una de las rutas comerciales más importantes de la Nueva Granada. Este no es un pueblo, decían algunos, es un camino. Y era verdad, sólo que El Cocuy seguía creciendo a la orilla de la Calle Real que fue quedando torcida. Bella. ¿Quién dijo que lo recto es lo bello? Cada cual hacía su casita, su tienda, se enriquecía.

Se dijo que al pueblo lo habían fundado los contrabandistas, porque era paso obligado entre Venezuela, Casanare, Tunja y Bogotá y porque ahí dormían los ganados que arreaban. La gente hacía el viaje de El Cocuy a Arauca llevando sal en carros de bueyes. No les importaba gastar mes, mes y medio, porque en Venezuela pagaban el doble. De vuelta, por la cima de la cordillera, llegaban hasta el cerro de Monserrate, cerca de Bogotá.

Claro que se vivía del contrabando. El contrabando no era pecado. Se dieron cuenta de que ellos podían ser, fuera de la sal, el punto más importante para el negocio de las armas y el licor. Fue Ancízar el que dijo que era tal la prosperidad del lugar, que por eso no se cometían delitos.

El Cocuy llegó a ser capital del cantón. Gente rica, poderosa, trabajadora.

Las cosechas eran siempre abundantes y nunca sufrían plagas ni enfermedades. Los cocuyanos eran grandes productores de papa, la vendían en Venezuela. Había mercado todos los días. Llegaban “las hueveras” a comprar huevos para llevar a Cúcuta.

Llegaron de Floresta muchos pobres que se volvieron ricos. Llegaron gitanos, turcos, aventureros franceses, alemanes. Las calles se atiborraban de gente. Era una metrópoli, era la Villa de Nuestra Señora del Rosario de El Cocuy. Se había olvidado el éxodo terrible de los tiempos antiguos y la búsqueda de tesoros ilusorios.

Aún así, en El Cocuy el oro se seguía presentando, oro como un alfandoque, oro incrustado entre arenas grises, vivo en las lagunas, en los ríos. Los hombres lo buscaban por la cordillera oriental, a lomo de mula: los caballos relinchan y las mulas son silenciosas. Caravanas de mulas husmeaban los peligros. Caravanas cargadas de aquello que nadie osaba preguntar qué era. Cerca de un caudaloso río, se escogía un lugar, se cavaba, se llenaba de piedras que ocultaban lo que noche tras noche se iba depositando.

Esa fue la costumbre de los mestizos, de los propios aborígenes, de los aldeanos listos, de los que decían desdeñar esa riqueza, pero que igualmente la buscaban. Aun los personajes cultos, los escribanos que se tildaban de escépticos, merodeaban cerca del agua como zancudos. Cuando se acababa el papel -porque era escaso- y ya ni siquiera cabían anotaciones, en las márgenes y con letra pequeña se decidían a contar las experiencias que habían protagonizado.

Entre los muchos memoriales escritos por un hombre que se decía descendiente de los veteranos de la expedición, ahora felizmente instalado como abogado, agricultor y comerciante, leemos:

“Yo, Joaquín Cújar, vide en medio de la laguna una casa grande, las paredes de oro bajo el agua, las cortinas de dijes de oro que la corriente abre y cierra... Yo, Joaquín Cújar, la vide. Las esquinas de aquella fábrica están allí y quien las viere ansía ir a su encuentro, sumergirse, poner en juego su vida si fuere menester...”

La había visto. Había visto los largos flecos de tilindrines de oro danzando en lugar de puertas, estando él en su sano juicio, tal como ahora veía las cortinas de su casa. Pero ¿por qué él, y nadie más, los había encontrado? ¿Y por qué lo había anotado en un papel que sólo podrían ver sus descendientes? ¿Por qué no había sacado el oro? ¿Por qué quiso preservar la Casa tal como estaba? ¿Quién era en realidad Joaquín Cújar?

Los Orígenes del Español



A raíz del día del idioma, el exministro y miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, Carlos Rodado Noriega, relata cuatro episodios importantes de la historia de este idioma

*Don Carlos Rodado Noriega**

El español es una lengua que tiene una apasionante historia que se remonta a épocas anteriores a las de Cristo. He aquí cuatro momentos de esta evolución que aparecen en mi libro 'Cómo se hizo el español', publicado por la editorial Debate.

1. Los fenicios y el origen de la palabra España

La palabra España parece ser la más española de la lengua que hablamos. Sin embargo, su origen tiene una historia interesante que te voy a contar: En el año 1100 antes de Cristo recalaron en las costas mediterráneas de la actual España los fenicios, expertos navegantes y hábiles mercaderes, cuyo interés primordial era el lucro que obtenían en el intercambio comercial. De la península ibérica se llevaban materias primas (hierro, plata y cobre) que ellos no tenían en su país; de África regresaban con pacas de algodón y arrumes de marfil, y a todos les suministraban artesanías, tejidos y quincallería.

En esa época remota los fenicios eran el único pueblo que poseía un alfabeto, instrumento que habría sido supremamente útil para la transmisión de su cultura y de su lengua. Sin embargo, ese objetivo no estaba en su mente, por eso de su paso por la península sólo quedaron unos rastros en la lengua española.

Precisamente uno de los pocos vocablos de nuestra lengua que tiene ancestro semítico surgió de un hecho bastante curioso, que nos ayuda a entender cómo nacen las palabras. Cuando los fenicios arribaron a las

costas de lo que hoy es Andalucía vieron tantos conejos saliendo de los matorrales que no dudaron en bautizar la tierra a la que llegaban como *i-schepan-in*, con el significado de tierra “remota” o “repleta de conejos”.

Pero por esa ley inexorable de la transformación fonética y morfológica de las lenguas, el vocablo se fue transformando y se convirtió en *Spania* y luego en *Hispania*, durante la dominación romana. Los historiadores griegos, por contraste, utilizaban la palabra *Iberia*, porque el vocablo que más pronunciaban los nativos era *iber*, que en su lengua significaba río. Una variación de esa raíz aborigen es la palabra *Ebro*, el nombre del más caudaloso de los ríos que desembocan en el Mediterráneo.

2. El legado de los árabes

El aporte de los árabes a la lengua española fue considerable. En el habla cotidiana utilizamos muchas palabras de origen árabe sin saber que tienen esa procedencia. Al léxico romance ingresaron más de cuatro mil palabras si se tiene en cuenta la numerosa lista de topónimos con que hoy se nombran muchos sitios y accidentes geográficos en España. Pero no son sólo vocablos que empiezan por “al” como álgebra, almohada, almojábana, Alcalá, Almería, Algeciras o por “guada” como Guadalquivir y Guadarrama, que tienen un indiscutible sabor árabe, sino muchas otras que no parecen tenerlo como Madrid que, según algunos lingüistas, proviene de *Mayrit* o *Magrit* que hace referencia al “cauce” de un río, que hoy se llama Manzanares.

Y qué tal el nombre de La Mancha, la región por donde discurrió Don Quijote, topónimo que proviene del árabe *Al Mansha* = “tierra árida, reseca”. Palabras como esta o como Alcalá de Henares, del árabe *Al-Qalat an-nahr* = “el castillo del río”, debieron parecerle a Cervantes tan sugestivas e inspiradoras, que lo motivaron a rendirle un homenaje al ingenio árabe, atribuyéndole a un tal Cide Hamete Benengelli la autoría de su novela, *El Quijote*.

Los árabes permanecieron ocho siglos en España y su legado en la arquitectura, las ciencias, las artes, la agricultura, las manufacturas y en una variedad de oficios, fue enorme. La superioridad cultural que poseían en ese momento hizo que se impusieran en el lenguaje cotidiano términos que no tenían correspondencia en las estructuras sociales de los cristianos, como: alcalde, alguacil, almojarife, albacea. Y otro tanto aconteció con expresiones de uso comercial como almacén, arroba, quintal, almud y

fanega. La agricultura mucho más avanzada hizo brotar de la tierra albaricoques, alcachofas, acelgas y alubias, pero también, aunque no parezcan de esa estirpe lingüística, limones, toronjas, naranjas y berenjenas.

Expertos en el arte de la guerra, los árabes nos trajeron adalides, atalayas, alfanjes y toques a rebato. Y su cultura urbana produjo residencias con zaguanes, alcobas con ajuares y azoteas con azulejos, pero también aldeas y arrabales donde no había alcantarillas. Y como inventores del álgebra los árabes trajeron a nuestro léxico palabras como guarismo, cifra, algoritmo; y de la química: alcohol, jarabe, redoma, alambique y muchas más, que podrás leer en el libro *Como se hizo el español*.

3. El castellano nace hablando con Dios

El reino de Castilla, formado en un principio por la antigua región de Cantabria, se había acostumbrado a hablar en una variedad romance derivada del latín vulgar. Un fenómeno similar se daba en otras zonas del norte del país con formas de expresión muy propias de cada área geográfica. Eran las únicas comarcas que no se habían podido tomar los musulmanes, y su arabización había sido prácticamente nula. Esos pueblos frenaron el avance de los moros y los hicieron retroceder derrotándolos batalla tras batalla hasta reconquistar todo el territorio de la península.

En esa empresa el papel de los reyes cristianos de Castilla fue decisivo. Y lo más importante, impusieron su lengua en todo el espacio reconquistado. Pero ¿cuándo se empezó a hablar castellano por primera vez como una lengua diferenciada? No es posible fijar un momento exacto, pero lo que sí está documentado son las primeras manifestaciones escritas, que permiten afirmar que la lengua del pueblo ya no era el latín vulgar. Por supuesto, si se redactaban frases en la lengua romance seguramente se venía usando desde uno o dos siglos atrás.

Uno de los testimonios escritos más antiguos de lo que más tarde se llamaría castellano son las llamadas Glosas Emilianenses. Las glosas eran anotaciones escritas en los márgenes o en las entrelíneas de textos sagrados que estaban en latín. Su propósito era aclarar palabras o frases que el pueblo ya no las entendía porque la lengua del pueblo había evolucionado y era diferente a la que trajeron las legiones y funcionarios romanos.

La glosa de mayor importancia lingüística es la número 89 del Códice 60. El primer párrafo es una invocación en la que se pide ayuda al Dios omnipotente, hecho que marca un contraste con otras lenguas. Así, mientras el primer documento escrito en italiano es un alegato jurídico y el correspondiente a la lengua inglesa es un contrato comercial, el primer texto en español es una oración. El castellano nace hablando con Dios.

4. América y el español

Antes de finalizar el siglo XV se produjo un hecho de importancia trascendental para la humanidad: la expedición comandada por Colón arribó a un continente desconocido y con ella llegó también el castellano a tierras americanas. El almirante anotaba en su diario todo lo que iba viendo de un mundo esplendoroso que lo asombraba: plantas, animales, artefactos y objetos que nunca había visto y, por lo mismo, tampoco existían vocablos en el castellano para designarlos.

El 13 de octubre de 1492 quedó estupefacto cuando vio el vehículo en el que los indios se transportaban en el agua y lo llamó almadía, una palabra de origen árabe con que en el norte de España se conocía a la embarcación construida con troncos yuxtapuestos y amarrados entre sí para formar una balsa.

En su diario, Colón siguió utilizando el término almadía hasta el 6 de diciembre, pero era consciente de que la embarcación que utilizaban los indios, hecha de un solo tronco, era diferente a su similar española. Por eso, el día 7 ya no vuelve a emplear la palabra almadía y la sustituye por el término arahuaco (arawak) canoa. Entraba así el primer indigenismo a la lengua de Castilla, y detrás de él vendrían muchos más que por necesidad tendrían que utilizar los recién llegados antes de que el primer indígena hablara español.

El 13 de noviembre al observar unas camas oscilantes en las que dormían los indios, preguntó admirado cómo se llamaban y aprendió que se llamaban hamacas. Era el segundo indigenismo que entraba a la lengua española. Y Colón y los suyos tuvieron que aprender otros vocablos de la lengua taína, como: areyto, bohío, cacique, caimán, cazabe, hicotea, iguana, piragua, sabana, tabaco y muchas más. Y en la medida en que avanzaba la conquista por la tierra firme se incorporaron al español otros vocablos del nahuatl como: aguacate, chile, cacao, chocolote, coyote, guajolote, jícara, macana, mecate, tamal, tomate, zapote, y varios centenares de aztequismos.

De la lengua quechua el castellano tomó, entre otros, alpaca, coca, cóndor, gaucho minga, pampa, pita, puma, quina, vicuña. Del guaraní arribaron mandioca, jaguar, tucán y muchas de plantas y animales. Y del mapuche voces como poncho, copihue y malón. Pero nuestra lengua se ha enriquecido no sólo con voces amerindias, sino con la vitalidad que le dan 450 millones de hispanohablantes y el aporte admirable de una constelación de escritores, entre los que sobresalen, Borges, Gabriela Mistral, García Márquez, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

**Miembro Honorario Academia Colombiana de la Lengua*

Juan Gabriel Vásquez y la forma de las ruinas



*Don Germán D. Carrillo**

Epígrafe I:

“Thou art the ruins of the noblest man.”

(William Shakespeare, *Julius Caesar*)

Epígrafe II:

“Perdóname, trozo de ensangrentada tierra, por mostrarme dócil ante estos carniceros. Eres las ruinas del hombre más noble que jamás vivió en el curso del tiempo.”

(Juan Gabriel Vásquez *La forma de las ruinas* 541)

Epígrafe III

“[la novela] exige principios opuestos a los del picoteo y la distracción, a los de la falsa compañía. La novela conversa en un cierto tipo de lenguaje sobre las cosas que nos preocupan. A ella se acude en busca de una verdad humana sobre nuestra experiencia que no nos dice nadie más. [...] No comparto esa idea de matar al padre. Yo tuve la ventaja de escribir cuando Gabriel García Márquez ya lo había hecho. He podido compartir el mundo con ellos y apropiarme de la literatura universal de Kafka, Faulkner, Hemingway que influyeron y aparecieron en sus obras.”

(Tomado de la Entrevista publicada por *El País* de Madrid, sección Cultura, del 4 de diciembre del 2017 en el acto de lanzamiento de su libro más reciente, *Viajes con un mapa en blanco* Alfaguara, 2017 en Bogotá y en respuesta a las palabras del presentador-editor Mario Jursich).

En un gran esfuerzo por indagar y entender el origen de esa gran plataforma teórica que Vargas Llosa usó para explicar el arte creativo de García Márquez, esfuerzo que lo llevaría a su incontrovertible libro *Historia de un deicidio* (1971), Vásquez anota lo siguiente:

En la cuarta parte de *El hombre invisible* que Camus tituló “La revuelta y el arte” leo una cita de Nietzsche: “Ningún artista tolera lo real.” Y enseguida la glosa de Camus: “La creación es exigencia de unidad y rechazo del mundo. Pero rechaza el mundo por causa de lo que le falta y en nombre de lo que, a veces, el mundo es... La mejor contribución de la literatura al progreso humano es “recordarnos que el mundo está mal hecho.” Y continúa: “El artista que es Vargas Llosa siempre ha aspirado a compensar, mediante los poderes de la ficción, los defectos de la realidad. Y Camus, por su cuenta añadiría: “El artista rehace el mundo por su cuenta” (Vásquez 91).

El caso de Juan Gabriel Vásquez que hemos escogido para este estudio personifica, como ninguno, el traspaso generacional de Gabo a Juan Gabriel, según la autorizada opinión del mismo Vargas Llosa y otros reseñistas. El ambicioso plan de Vásquez en su novela más reciente, *La forma de las ruinas*, explora y explota a su manera, todas las imperfecciones y vacíos sin respuesta que ha dejado la historia colombiana reciente, valiéndose astutamente de una historiografía modificada y manipulada a la manera en que lo hicieran sus maestros, desde Camus hasta Vargas Llosa que hemos citado. Modificaciones que le permitirían entender, para luego exponer, suplantar y mejorar, a su manera también, esa realidad imperfecta que, según él, hemos heredado. Este antecedente permite sintetizar sobriamente lo que Vásquez intenta hacer en su obra para compensar con su creación –léase versión- muchas de las imperfecciones –léase incongruencias e incoherencias - que nos ha dejado la historia, o mejor, la “versión histórica oficial,” tergiversada y manipulada de alguna manera, a lo largo del siglo XX en Colombia. Veamos su trayectoria literaria en cápsula.

Los distintos premios y reconocimientos recibidos por Vásquez en el extranjero hablan a las claras de su creciente valía internacional. Goza de letrado, buen expositor y conferencista de lo que ha sucedido en Colombia a lo largo de estas últimas décadas. Libros como *Los informantes* e *Historia secreta de Costaguana* que precedieron el rotundo éxito logrado con su tercera novela *El ruido de las cosas al caer* (2011), seguido de inmediato por *Las reputaciones* (2013), además de su reciente vuelta al relato con la

publicación de *Canciones para el incendio* (2018), todas ellas han sido aplaudidas y premiadas dentro y fuera del país.

La muy reciente invitación que le hizo la universidad de Berna en Suiza como profesor visitante habla claro de su gran conocimiento de la literatura en general y de las presiones, tendencias y módulos por que transita hoy en día. Prueba de ello es el libro de *Viajes con un mapa en blanco* (Alfaguara, 2017) en donde recoge inquietudes literarias de interés universal hoy tales como la novela y el arte de escribirla, el reflejo directo de su manera particular de concebir la creación literaria y las maneras como ésta ocurre en su caso, ensayos sobre Camus, Joseph Conrad, Tolstoi, el personaje de Ulises, Cervantes y otros temas de gran actualidad de escritores que han incidido frontalmente en su vida de escritor. No es pues sorprendente ni exagerado el rumor actual de que, junto a Fernando Vallejo, forma parte de la lista de seleccionados para el Premio Nobel de Literatura en una primera vuelta.

La forma de las ruinas (2015) es su quinta y más reciente novela. Tiene casi 550 páginas en la edición de Alfaguara y ha sido bien recibida por la crítica a pesar de que por su abultado volumen podría fácilmente disuadir a un lector temeroso de textos extensos. No obstante su gran volumen, la novela también tiene una estructura relativamente sencilla. Podría decirse en principio que consta de dos partes, de dos épocas distintas: alrededor de 1914-18 y en las vísperas del luctuoso 9 de abril de 1948- fecha que se extiende sutilmente hasta hoy. Consta de nueve capítulos de los cuales los ocho primeros corresponden en apariencia a la primera parte –hasta la página 443- y el último o noveno es el que le da título a toda la obra a pesar de que solo contiene 72 páginas que van de la 475 a la 547. Las dos partes del libro tienen en común no solo una investigación – los crímenes de Rafael Uribe Uribe y de Jorge Eliécer Gaitán – sino también la publicación de los resultados de un lento rastreo de los hechos, seguido de supuestas investigaciones e historiografías que en mucho recuerdan, incluso en el título mismo. El texto de Vásquez tiene que ver con la memoria histórica y mucho recuerda el gran libro del español Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento* (2001). El autor de esta novela inolvidable sobre Barcelona, la guerra civil española y sus nefastas consecuencias para la ciudad condal, la Segunda República y los Republicanos que la perdieron, lamentablemente falleció hace menos de un mes. También recuerda por el contenido y estructura lo que propone el conocido novelista español Javier Cercas en su famoso libro, *Soldados de Salamina* (2001). Dicha novela expone las extrañas razones por las cuales un soldado republicano dejaría vivir, al no

delatarlo, a Rafael Sánchez Mazas, más tarde cerebro de la Falange franquista de la Guerra Civil española, quien estuvo a punto de ser capturado por el ejército republicano en los bosques cercanos a la ciudad de Barcelona durante unas escaramuzas militares en la que hubiera podido ser fusilado sin mayor protocolo. Milagrosamente no lo fue y ese es justamente el tema de la gran obra.

Carlos Carballo y Marco Tulio Anzola Samper constituyen así una forma paralela del *doppelgänger* que hábilmente proyecta ante el lector J. Gabriel Vásquez haciendo que se desdoblen, que se reflejen y que se rehagan *simbióticamente* saltando sutil y metódicamente de un texto (*¿Quiénes son?*) al otro (*La forma de las ruinas*). La reconstrucción de la vida de Uribe Uribe es llevada a cabo por Anzola Samper, abogado y estudioso del fenómeno del proceso judicial contra los asesinos de Uribe Uribe. *La forma de las ruinas* se nos da a través del personaje de Carlos Carballo, hijo de Carlos Carballo, el zapatero *gaitanista*, quien, además de hacer el papel de dialogante e informante intermitente de Vásquez, es quien podríamos llamar el verdadero narrador (*¿autor implícito?*), dado que lleva y encauza la dirección del largo proceso que gradualmente se va esclareciendo ante nuestros ojos. El libro, algo misterioso y casi totalmente desconocido, se publicó supuestamente en 1917 en Bogotá y, según el investigador Carballo, hijo, muchos lo compraron: unos para leerlo y guardarlo como testimonio y recuerdo valioso de un asesinato infame, otros para quemarlo de inmediato y se titula *¿Quiénes son?* Sin embargo, se trata de un texto fantasmagórico que, como su autor, nadie recuerda, ni conoce, ni tiene entre sus libros y nadie de las últimas generaciones parece haber leído. ¿Sería parte de la invención de Vásquez? Cabe preguntar.

Y aun así, a pesar de su incierta existencia, como lo muestra la fotografía de la página 422 en la copia personal de Carballo, único ejemplar con un fuerte hálito de fantasmagoría que Vásquez tendrá que leer en el mismo apartamento de Carballo, puesto que éste no le permite que tan codiciado ejemplar salga de su casa, ni tampoco de su vista. Gracias a su minuciosa lectura, Vásquez estará en condiciones de saber y entender lo que ya sabe Carlos Carballo de sobra, habiéndola leído, según él, más de cinco veces y conociendo todos los pormenores del crimen, juicio y resultados de la macabra experiencia, por extraña paradoja, muy similar a la suya de hoy, experiencia que debió atravesar aquel otro supuesto recopilador M. T. Anzola, tantos años atrás.

Carballo, hijo, es el personaje central de toda la trama, trama que ahora mismo ha vuelto a hacer crisis con el reciente anuncio de que algunos

dirigentes de la antigua FARC pretendían reintegrarse a la lucha armada, aprovechando quizá la ambigua y difícil situación que se vive en Venezuela. Carballo ¿alter ego de Vásquez? es un nato rastreador e investigador, a la manera detectivesca como ya lo había hecho su predecesor Anzola con el caso Uribe. Carballo es llevado por la curiosidad y el olfato del detective que los hechos exhiben: crímenes políticos cometidos desde el 9 de abril, incluyendo el de su padre, Carlos Carballo, homicidios que no acaba de entender del todo, a pesar de las recurrentes semblanzas que le hacía el abuelo, zapatero de La Perseverancia, Ricardo Ricaurte, seguidor y admirador incondicional de Gaitán. Carlos se entrega a la tediosa pero indispensable tarea de desenredar, ante los ojos del lector, esta madeja interminable con el único pretexto de entender quién era su padre, ese obrero caído junto a Gaitán, mientras trababa de auxiliarlo, aquella tarde nefanda del 9 de abril y cuyo cadáver, a pesar del sobrehumano esfuerzo físico de su abuelo por arrastrarlo hasta un refugio seguro (su casa), terminaría abandonado en la calle y enterrado supuestamente en fosa común, como tantos otros caídos ese día aciago de la historia de Colombia.

Los hallazgos progresivos de Carballo, contados al narrador y expuestos en forma de diálogo, son pormenorizados gradualmente por el narrador quien interroga a Carballo con pasmosa intensidad a medida que la madeja va llegando a su final previsible. Hay aquí en sí dos historias de dos épocas distintas que coinciden con las fechas topes de los dos grandes acontecimientos históricos que la novela, no solo narra, sino que trata de reconstruir y unir a través de hilos invisibles: por un lado, la misteriosa y casi olvidada conspiración urdida en torno a la muerte del General Rafael Uribe Uribe (1914), fecha que para entonces justamente cumpliría cien años de su muerte, reabriendo así en la mente del autor el misterio del crimen centenario, justo un año antes de la publicación de *La forma de las ruinas* (2015); por el otro lado, la más cercana a nuestra realidad de hoy, centrada en el asesinato de Gaitán que supondría el rompimiento y la fragmentación del hilo histórico colombiano en dos: el antes y el después de su asesinato.

El hilo umbilical que ata dos historias, sin aparente conexión, de dos magnicidios de grandes líderes en Colombia en menos de 35 años plantea, por primera vez, aunque no resuelve y quizá tampoco intente resolver del todo, lo que el autor se atreve a denominar una endemoniada *conspiración* de las derechas políticas que han supuesto el repetido triunfo de las ideas conservadoras y el fracaso de toda gran idea liberal a lo largo de la

segunda parte del siglo XIX y gran parte del XX, - con excepción, tal vez discutible- de los 16 años de gobiernos liberales, socialmente progresistas, que se dieron entre 1930 y 1946. Estamos aquí frente a un fenómeno *sui generis* en tanto que en países como la vecina Venezuela se dio el proceso contrario: el triunfo de las ideas liberales, a pesar e irónicamente de sus largas dictaduras militares del XIX y del siglo XX (v. gr. Gómez, Castro, Pérez Jiménez, etc.).

El acuerdo verbal y compromiso sagrado al que llegan Carballo y el narrador después de casi 24 horas de diálogo ininterrumpido se logra, después de un largo y detallado recuento de lo que Carballo ha logrado desentrañar, tanto del ya remoto asesinato de Uribe Uribe (1914), sorprendentemente también incluido aquí, en el libro misterioso pero existente, *¿Quiénes son?* texto en el que, su homónimo, el abogado y detective Marco Tulio Anzola, revelara detalles de lo que aconteció en el juicio por el asesinato de Uribe, *antes* de verse obligado, bajo amenaza de muerte, a salir del país y de emigrar a los Estados Unidos en un viaje misterioso y a la vez histórico, en un barco que saliendo de Santa Marta, aparece ya en el libro de registros de entradas a Ellis Island en el puerto de Nueva York, fechado del 3 de enero de 1919.

Así las cosas, entenderemos entonces su valor y su propósito inmediato: se trata de ligar por la base, a la manera de vasos comunicantes, los lazos que unen las dos *conspiraciones* - contra Uribe Uribe y contra Gaitán- sigilosas, oscuras y efectivas en la sombra de una supuesta derecha política que, según como lo presenta y expone Vásquez, ha controlado y manejado el destino político del país en gran parte del llamado período republicano.

La inmediata visita que hace el protagonista y supuesto narrador, una vez que regresa al país, al Dr. Francisco Benavides, hijo, cirujano también y conocedor de muchos detalles sobre estos dos asesinatos ilustres, en su condición de presunto autor y partícipe del diálogo con Carballo, resulta ser una manera efectivísima de reincidir en el tema que propone *La forma de las ruinas*, ruinas que se reducen a tres objetos concretos: una vértebra, una bala y una calota que supuestamente es el cráneo perforado de Uribe Uribe y que conserva el cirujano en su oficina, además del traje que llevaba puesto Gaitán el día de su asesinato, reliquias que han estado guardadas durante muchos años en su casa/museo y que regresan ahora a casa de Benavides, hijo, para que sigan siendo expuestas y vistas, como reliquias vivas de la historia colombiana del siglo XX.

Aquí también los lectores nos enteramos de que las relaciones entre el Dr. Benavides, hijo y César Carballo, hijo, no han sido del todo amistosas en los últimos tiempos, quizá por la obsesión que tanto el médico, como el investigador, tienen y sufren sobre estos restos icónicos de célebres crímenes políticos relativamente mal conocidos por el público en general. Y es justamente aquí donde se empieza a reforzar la cadena de acontecimientos de naturaleza historiográfica pero dilucidadora para el lector: el inesperado viaje del narrador (Vásquez) a Bélgica (fusión oportuna de lo real con lo novelesco) para que acabe un proyecto (novela) que debe concluir en cuatro semanas, viaje que haría justificable su regreso a Colombia pasando por New York, retorno que a su vez le permitiría verificar los datos sobre Anzola Samper y su entrada a USA, como refugiado, quizá con la posible ayuda de Carlos Adolfo Urueta, yerno de Uribe Uribe quien por entonces ejercía la diplomacia en Washington. También, y tal vez para hacerlo más creíble, por contraste, encuentra el registro de otro libro de Anzola que nada tiene que ver con Uribe Uribe y que paradójicamente se titula *Secretos de la ruleta y de sus trampas técnicas*. Sin embargo, no se hace ninguna alusión al otro libro *¿Quiénes son?* libro desaparecido y misterioso que nos permitiría saber qué fue lo que pasó en el juicio de los asesinos de Uribe Uribe – obreros, zapateros, albañiles y gente manipulada por otros desde arriba, juicio amañado que – como se relata en las primeras 200 páginas de *La forma de las ruinas* – perdería Anzola de entrada y que precipitaría su salida apresurada del país hacia el exilio, como primer derrotado y víctima de esa supuesta conspiración manipulada desde arriba.

Hay aquí, además, un detalle inaudito y esclarecedor usado como recurso inteligente para caracterizar la conducta obsesiva de Carballo y es que la misma noche del regreso de NY a Colombia, Vásquez, el presunto narrador, ve en las noticias de la televisión que un tal Carlos Carballo fue arrestado por la policía al intentar robar de un museo bogotano el traje de paño ensangrentado de Gaitán, sangre que también manchó las manos y el traje de su padre, *gaitanista* del mismo nombre: Carlos Carballo, muerto junto a Gaitán en ese mismo día y cuyo cadáver terminaría en una fosa común como les sucedió a tantos en esos días de locura colectiva, robos, incendios, violencia, y muertes anónimas que pasarían tristemente a la historia como El Bogotazo.

Este incidente parece reforzar el argumento histórico que la novela trata de entablar: la urgente necesidad de establecer la historicidad del 9 de abril de 1948. Valiéndose de una segunda generación -tanto la de

Carballo, hijo como la de Benavides, hijo, asunto que por lo visto no se había hecho todavía, por lo menos en forma tan completa.

A Vásquez, narrador, no le queda otra alternativa que cumplir la promesa solemne hecha a Carballo de escribir y publicar ese libro que los lectores iremos a conocer como *La forma de las ruinas*, texto en el que se reivindica completamente la figura de Carlos Carballo, hijo, como fiel investigador de los hechos ocurridos entonces, a la vez que se establece un banco de la memoria histórica incipiente sobre Gaitán y su muerte que todavía no se ha hecho del todo en Colombia. A ello habría que añadirle la visión, y a la vez versión agregada, que le proporciona la literatura a la historia a través de esta gran novela neo-histórica que nos da J. G. Vásquez aquí.

La forma de las ruinas es, ante todo, el cumplimiento de la promesa solemne que el supuesto narrador le hiciera a Carlos Carballo. Mediante el libro se reivindican tanto el investigador C. Carballo, como el supuesto recogedor de datos y memorias de Gaitán y de su padre, papel que ejecuta muy bien Vásquez antes de concluir esta larguísima investigación en que el hilo estrictamente histórico se entrecruza con una poderosa invención novelesca. Aunque el intento global de Vásquez haya sido ambicioso en extremo – emparentar dos grandes conspiraciones políticas de graves consecuencias y separadas por 34 años: 1914 y 1948, al final se convierte en una novela originalísima en varios sentidos. Y aunque la política en sí no sea ni el tema ni el intento de este grueso mamotreto, Vásquez sí que muestra claras y fuertes ideas respecto a la credibilidad y culpabilidad de estos dos grandes crímenes políticos, para él y para muchos, no del todo aclarados hasta hoy.

Y justamente por no ser aclarados del todo, interviene el autor con aportaciones creadoras que llenen estos remiendos de la realidad imperfecta con explicaciones historiográficas en las que la novela reemplaza y explica mejor lo que no ha hecho la historia hasta hoy. Es cierto que los autores materiales, fueron, Juan Roa Sierra y otro hombre bien vestido que no disparó, pero a quien vieron desaparecer misteriosamente las camareras desde las ventanas del café El Gato Negro, después de que Roa abriera fuego sobre Gaitán. Lo que pasó después ha quedado en la nebulosa histórica. Por tal razón esta novela podría considerarse también como una forma de estudio del fenómeno acaecido ese 9 de abril del 48 que vendría a subsanar en cierto modo ese vacío que dejó la historia. Y bien lo justifica Vásquez al decir:

Hay dos maneras de ver o contemplar eso que llamamos historia: una es la visión accidental para la cual los actos irracionales, contingencias imprevisibles y hechos aleatorios (la vida como un caos sin remisión que los seres humanos tratamos desesperadamente de ordenar); y la otra es la visión conspirativa, un escenario de sombras y de manos invisibles y ojos que espían y voces que susurran en las esquinas, un teatro en el cual todo ocurre por una razón, los accidentes no existen y mucho menos las coincidencias, y en donde las causas de lo sucedido se silencian por razones que nunca nadie conoce. 'En política, nada sucede por accidente', dijo Franklin Delano Roosevelt. 'Si sucede, es porque así se planeó' (Vásquez 537).

Y para atar cabos con su primer intento, los dos obreros sin educación, acusados de ser los autores materiales del asesinato de Uribe, agravan y profundizan la incógnita y el misterio ya habitual de referirse a *quienes fueron* los autores intelectuales de los dos crímenes sigue siendo una gran incógnita y una asignatura pendiente. Sabemos que los obreros Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal fueron los autores materiales y que disfrutaron de ciertas prerrogativas carcelarias poco comunes entre presuntos asesinos. Es semejante y paralelo a la conspiración contra el presidente Kennedy que la Warren Commission no logró desentrañar del todo al que se hace referencia en el texto por resultar ser más cercano a nuestro presente. Así visto, el texto de Juan Gabriel Vásquez trata de dilucidar de una vez por todas esta "forma de las ruinas" que vendría a ser una metáfora de lo poco que quedaría después de la destrucción material de un ser humano que parecía predestinado a la grandeza y de todo un país que pareció haber perdido su rumbo en esta hecatombe social que hemos llamado anomia con graves secuelas todavía presentes hoy.

Una de las conclusiones implícitas de la novela de Vásquez es aquella de que el origen remoto de la "violencia" como fenómeno de la anomia sociopolítica colombiana que duró casi medio siglo hasta que se firmara la paz en La Habana en el 2016, radica justamente en esta división política irreconciliable que ha arrastrado al país por la calle de la amargura durante tanto tiempo. Y una de las grandes novedades --y también logros de esta extensa novela-- es que el autor se las haya ingeniado para hacer aparecer como unidas por una base invisible, pero creíble, dados su supuestos ideológicos e históricos, como si estos fuesen parte de un mismo plan premeditado y preestablecido, es que Colombia, como país y como entidad política, ha sido irremediabilmente condenada a ser controlada

por una supuesta Derecha en todas sus manifestaciones y que la Constitución de 1886 que se suponía pondría punto final a las guerras civiles del siglo XIX y que, pretendiéndolo o no, permaneció en plena vigencia hasta la reformas constitucionales llevadas a cabo en 1991 bajo el gobierno del presidente César Gaviria.

BIBLIOGRAFÍA:

Vásquez, Juan Gabriel. *El ruido de las cosas al caer*. Alfaguara, 2011.

---. *La forma de las ruinas*. Alfaguara, Bogotá, 2015.

---. *Las reputaciones*. Alfaguara, Bogotá, 2013.

---. *Viajes con un mapa en blanco*. Alfaguara, 2017.

Ruiz Zafón, Carlos. *La sombra del viento*. Alfaguara, Madrid, 2001.

Vargas Llosa, Mario. *Historia de un deicidio: La obra narrativa de Gabriel García Márquez*.

Seix Barral, 1971.

Waldmann, Peter. *El estado anómico: Derecho, seguridad y vida cotidiana en América Latina*.

Iberoamericana Vervure, 2003.

*Miembro Censor Interino de la Academia Norteamericana
de la Lengua Española ANLE

[Ponencia leída en la Conferencia Anual de Midwest Modern Language
Association (MMLA) en el Hotel Hilton de Chicago en noviembre del 2019]

Encuentros Circunstanciales



Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Para el rito de consagración con la palabra, el oficiante apura el paso al aula; dispone el recinto para recibir entre rumores a los amantes futuros de la escritura; prepara la mesa, rescata las envolturas de comestibles que ciertos indeseables dispersaron por el piso. A la fiesta de la palabra, con regocijo y por derecho propio, acuden como los primeros invitados, algunos hijos del astro sol que cruzan los amplios ventanales, siempre dispuestos a iluminar y energizar el pensamiento. Con su inspiración, el proceso de ir olvidando lo que no debe ser irá *'in crescendo'* en pro de pasiones nuevas.

¡Oh! ahí vienen a paso quedo en pos de la monotonía que da el tiempo. Ahora entran en parejas o tríos, envueltos en pupilas sonrientes en memoria de voces que se está llevando el viento, mientras una metáfora del cumplido “aquí estoy” emerge de sus labios. Ya en sus sillas, unos conversan en voz baja porque les faltaron horas para decirse cualquier cosa; otros esperan que el maestro de ceremonias disponga las acciones por realizar. Pese al paso de los días, el ritual sirve para evocar aquella primera vez. El rito empieza con el reconocimiento de los nombres de los concelebrantes polifónicos de las ideas como si fuesen un solo cuerpo y una sola alma. Los rostros de la primera fila develan el anhelo por lo que puede ser; los de contraluz lucen fatigas de noches apesadumbradas en los aquelarres de un largo fin de semana.

Él y todos se entregan con frenesí a degustar las mieles y las acideces de la palabra escrita. En grupos de tres o cuatro, conversan desde un esquema, sobre un tema de los varios supuestamente escudriñados con antelación en el silencio de la biblioteca o de la alcoba. Alguien insiste en que las cosas salen mejor si se hacen calladamente. El ruido atolondra las palabras, dice. Quienes miraron sin ver lo que leyeron, prefieren viajar en

colectivo, para ganar aplausos no merecidos. Que de qué escriben primero, que si valen las anécdotas, que en qué tiempo verbal y en qué persona gramatical. Unos se preocupan por la puntuación y otros por la ortografía. Aquella alguien persiste; ella se conoce y sabe que su fortaleza se llama Soledad Paciencia. Ha aprendido a batirse en batalla con ideas gigantes y enanas, a romper cercos aparentemente infranqueables, y a esperar a que el barro se asiente mientras el agua se aclara. Como los sueños de unos pueden ser la pesadilla de otros, el vocerío se impone a la individualidad.

Ante ires y venires, y en la premisa de que el conocimiento no es individual sino social, optan por un coordinador; entonces el conocimiento crece con firmeza, forjado en el crisol interactivo de saberes. Ellos miran, recuerdan y plasman en el papel expresiones voluptuosas y raquílicas. Con pasos metódicos, gestan las mejores decisiones que les dan vida y felicidad a las palabras. Con mutuo orgullo, los equipos intercambian sus escritos en pro del reconocimiento social de sus hijos. Él les aplaude su ingenio y siente que los condujo por las enredaderas de la imaginación. El segundero se detiene en la hora en punto; mágicamente los concelebrantes cortan el hilo de la rueda.

Algunos sienten que le mejoraron el sabor a la escritura. Todos silencian los lápices que dibujaban ideas en las hojas blancas. Las marcas refulgentes de sentido que tal vez fueron asombro de un instante se entregan a la muerte con resignación franciscana; ya nadie las revivirá en un intento por engendrar ideas nuevas. Ahora el inconsciente está lleno de luz para enfrentar con nuevas herramientas las próximas jornadas. Las distancias entre él y los concelebrantes se menguan, a la expectativa de su propia sabiduría para explorar otros caminos y fundar mundos pletóricos de dimensiones insospechadas.

La casa de las cortinas púrpura



Mi tercera Novela, luego del éxito de Lazos conflictos y poder y de la novela "Y descendió a los Infiernos".

Inicia con la muerte del rey Felipe III de España y se remonta hasta nuestros días. Nuestros orígenes indígenas, Moros, Sefarditas, Africanos y Castellanos, dan vida a personajes con más pecados que virtudes, quienes se disputan por definir el mejor puesto en nuestra identidad. Presento un resumen de uno de sus capítulos.

UN CACIQUE VALE MÁS QUE UN HIDALGO

Don Enrique Morales Nieto

Francisco Chunyoque, Cacique de Ubaque, había estado en vela toda la noche esperando llegara la hora fijada por la real audiencia en la que le comunicarían la determinación del tribunal acerca de su solicitud. Había pedido que su hijo legítimo, heredara el cacicazgo. Su petición no era un tema fácil de tratar ya que la sucesión del cacicazgo seguida por los muiscas le pertenecía a un sobrino hijo de una hermana del cacique. Así que por derecho la sucesión le correspondía a uno de sus sobrinos y no a su hijo.

La solicitud de Don Francisco era apoyada por los encomenderos de Ubaque don Antonio de Céspedes y por el de Cáqueza, su hermano Don Lope, pero tenía la oposición de los caciques de la región quienes no compartían el cambio de costumbres sino que también eran sus enemigos y contradictores. Para ellos Don Francisco era un hombre que había traicionado sus tradiciones, en especial la de hacer fiestas en honor a sus difuntos, y a sus espíritus y de manera especial a Bochica; el viento que está en todas partes, según decían.

Francisco, su mujer y su hijo hablaban el idioma español, así que era un indio que los españoles llamaban como ladino, a quien recurrían los encomenderos y autoridades españolas para comunicarse con los demás indígenas y de manera especial con los capitanes e indios útiles, quienes

eran los que hacían las labores del campo. Los caciques y sus capitanes poco confiaban en los indios ladinos y menos en don Francisco. Consideraban que no les decían a los españoles sus inconformismos ni tampoco les contaban el pensar de los encomenderos, así que los veían como unos falsos y manipuladores que traducían según sus intereses y se ponían de la parte que más les conviniera. No así sucedía en las altas cortes Madrileñas. Los Indios ladinos ocupaban un lugar muy importante y no pocos fueron recibidos en la corte de castilla y se entrevistaron con el rey. Muchos de ellos escribieron importantes tratados sobre la sociedad que vieron y que acogieron, en muchos casos olvidándose de sus propios ancestros y orígenes y declarando ser más españoles que los mismos reyes de España.

No dejaba de ser curioso que para obtener el reconocimiento de su hijo como cacique, la estructura de poder más importante de los muisca luego del Zipa, Don Francisco hubiese argumentado que se comportaba como un señor español, había sido merecedor del título de Don, cristiano y de costumbres y comportamientos españoles y con vestir, como lo afirmaba él mismo; un indio de hábito español.

La verdad era otra. El poder e importancia de un gran cacique era medido por las celebraciones que éste hiciese para rendirle culto a sus muertos, a la tierra y a los espíritus. El agradecimiento de los asistentes se manifestaba por los regalos y las ofrendas que daban al anfitrión.

Las celebraciones indígenas eran asociadas a la palabra Biohote, que quería decir borrachera, idolatría y demonio. Don Francisco durante el tiempo en que había ejercido como cacique de Ubaque nunca permitió esta clase de celebraciones y solo la limitó al intercambio de regalos, fiel a la costumbre muisca de dar recibir y devolver

Don Francisco y su señora se vistieron de manera muy apropiada para la ocasión, tratando de impresionar a lo sumo a los miembros del cabildo y dejar muy en claro que eran indígenas con hábito español, de tal suerte que pidieron a don Antonio de Céspedes que les proporcionaran trajes para lucir muy españoles y que estos fueran los más hidalgos y castellanos posible.

La pareja hizo su entrada muy empunto del medio día al cabildo con caminar parsimonioso y solemne, los dos con el cuello erguido y mirada perdida en el horizonte. Doña Beatriz, del brazo de su esposo, en verdad lucía como una gran dama castellana. Su vestir era más discreto que el de

su marido. Usaba una falda larga, pañoleta que cubría sus hombros y unas sandalias. La esposa del encomendero le había prestado un Jubón con su basquiña que era propio de las grandes damas castellanas. El atuendo de Don Francisco, por el contrario, era muy llamativo. Lucía un Jubón de color blanco sobre el que llevaba su ropilla o chaleco. Lo más extravagante era el Greguesco de color carmesí con rayas azules. Una especie de calzón corto abombachado, muy propio de los grandes señores cuando querían resaltar su dignidad. De su hombro derecho colgaba su capa corta o ferreruero y de su cintura pendía una gran espada toledana. Cubría su cabeza una montera o sombrero de ala aterciopelado, sobre el que había colocado una pequeña pluma como único aditamento propio de los caciques, pero el tamaño de la misma denotaba la discreción que quería darle a esta prenda ya que para los españoles las plumas eran un símbolo de idolatría.

El fallo firmado por Don Juan Borgia y Armendia, para ese entonces, gobernador de la provincia de Santa fe de Bogotá, perteneciente al Nuevo Reino de Granada, y a la vez presidente de la Real audiencia, y por todos los magistrados, los oidores, y el procurador general, denotaba la importancia y seriedad con el que el tema había sido tratado. Concedía a Diego, hijo legítimo de don Francisco, el derecho al cacicazgo y el de utilizar el apelativo de Don.

No obstante, el tribunal de la real audiencia colocó dos exigencias para poder hacerse efectivo el fallo. La primera que el apellido de don Diego, en el momento de recibir el cacicazgo se cambiara por el de su tía paterna que tenía el apellido Vbaque. La segunda exigencia, que su tía paterna no impugnara el fallo durante un período de tres años.

Pasaron ocho años desde el tan sonado fallo para que don Diego de Vbaque fuera aclamado como cacique de Ubaque. La ceremonia se hizo con un discreto rito pero siguiendo los rituales muiscas.

Un buen día don Diego recibió la noticia que más alegría en sus años de vida le iba a proporcionar. Sus majestades lo invitaban a que visitara las cortes y también el consejo de indias quería oírlo antes de fallar sobre el tema de las celebraciones indígenas, que habían sido demandadas por los frailes doctrineros como actos de idolatría y perversión sujetos a control del Santo Oficio.

Don Diego partió rumbo a España a la audiencia con su majestad, don Felipe III de España, el domingo de Ramos del año de 1620. Fue despedido

por todo el pueblo, los ocho encomenderos, el cabildo en pleno y varios caciques. Su amigo a quien quería como a su segundo padre, el encomendero Don Antonio de Céspedes, el día anterior lo había recibido en su hacienda para que como su mentor le diera algunos consejos.

- Don Antonio. Mi señor y amigo, le dijo Diego al anciano, sin ocultar su nerviosismo.
- Sabéis que os respeto y profeso lealtad y aprecio cómo si fuerais mi mismo padre.
- Vengo a pedir vuestro consejo para saber cómo me debo comportar en presencia de sus majestades. No quiero cometer indelicadezas ni actos que desmerezcan nuestra dignidad en la misión que por generosidad y disposición de los habitantes de estas tierras me habéis encomendado.

Don Lope se quedó en silencio por unos instantes, acicala con cuidado su espesa barba y se queda mirando el techo a la vez que de manera paternal toma el brazo de Diego.

- Me preguntáis que cómo os debéis comportar en la corte cuanto estéis en presencia de sus majestades. Solo os puedo decir que como un Cacique cuando está en presencia de sus súbditos.
- Sus majestades esperan a un cacique. A uno con corazón grande como el vuestro. Dispuesto a entregar su vida por los suyos, Advierte con rostro severo Don Antonio y agrega:.
- No esperan a un noble de la corte ante sus ojos, ni a un caballero hidalgo. De los primeros está atiborrada la corte y los segundos poco aprecio han ganado.
- Debéis presentaros con vuestro atuendo de gran cacique. En vuestra cabeza deben reposar las más imponentes plumas. Vuestro rostro pintadlo con los más hermosos colores y Cubrid vuestro cuerpo con las más finas y elaboradas mantas, repletas de figuras que representen lo que sois;. tierra, fuego, viento y naturaleza. En vuestros brazos y piernas lucid lo que tanto se codicia para la grandeza; Vuestros brazaletes de oro. Dejadlos como presente a sus majestades. que no hace grande a quien los posee sino a quien los regala. Que vuestra sencillez generosidad y desprendimiento sea balanza con el poder y la pompa de la nobleza.

Llegado el día de la presencia ante el Rey, Don Diego se hizo acompañar para la audiencia de dos capitanes, los más corpulentos y de mejor talla en la región que lucían sus trajes de guerreros y seguían a corta distancia sus pasos. Una enorme corona de plumas cubría su cabeza. Una hermosa y muy elaborada túnica de delicados tejidos, sugestivas figuras y llamativos colores arropaba su cuerpo, a la vez que una larga capa de algodón fastuosamente decorada pendía sobre sus hombros. Sus brazos musculosos y desnudos estaban adornados por dos enormes brazaletes dorados que los protegían desde el codo hasta las muñecas. Al igual que sus brazos envolvían sus tobillos dos esclavas doradas. Sobre su pecho pendía un pesado collar de oro, y de sus orejas colgaban dos imponentes pendientes dorados.

Mientras don Diego caminaba con paso lento y solemne, se le venían a la cabeza las palabras del encomendero, Don Antonio de Céspedes.

- “Vuestros brazaletes de oro, dejadlos como presente a sus majestades, que no hace grande a quien los posee sino a quien los regala”.

Una vez en frente del trono de sus majestades, don Diego se queda inmóvil, mirando fijamente a la pareja real, hace una pequeña venia y pronuncia unas ininteligibles frases en dialecto muisca.

Luego en perfecto castellano dice su saludo:

- Diego de Vbaque, cacique de la provincia de Ubaque, en el Nuevo Reino de Granada, en compañía de sus capitanes, indios muiscas nacidos todos de la tierra y del agua, saluda a sus majestades y les desea larga vida, autoridad en todos sus reinos, potestad sobre sus súbditos y ruega a Dios para que en sus vidas permanezca la sabiduría el favor y la gracia de nuestro señor Jesucristo creador y señor de todas las cosas.

Sus majestades y los presentes quedaron estupefactos con el saludo del que muchos habían visto como un insignificante hombre, que sería recibido más por curiosidad real que por ser a quien consideraran de importancia para los intereses del estado. Las pocas frases del cacique decían mucho en temas de gobierno de fe y de autoridad real en los nuevos reinos.

El cacique también sabía que la pretensión de los frailes doctrineros era la de someter a juicio de la Santa inquisición muchas de las

celebraciones de los indígenas, catalogándolos como actos profanos contrarios a la fe cristiana y a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. En su saludo hizo un acto de profesión de fe reconociendo a nuestro señor Jesucristo como creador y señor de todas las cosas.

- No hay nada máspreciado para nosotros, los Muisca, –agrega Don Diego- que la lealtad y la gratitud. A quienes profesamos lealtad y gratitud entregamos nuestras vidas a la vez que nuestras más valiosas pertenencias las que solo ofrecemos a la madre tierra y a vuestras majestades.

Diciendo esto el cacique se despoja de sus brazaletes, de su pesado collar, de la manta y capa con la que cubre su cuerpo y coloca todo esto en frente de los reyes. Sus capitanes lo imitan y también entregan todos sus objetos de oro como símbolo de lealtad a sus majestades.

Los tres hombres luego de despojarse de sus valiosas pertenencias se quedan inmóviles enfrente de los reyes, a la vez que un interminable silencio se apropió del lugar.

- Don Diego, cacique de Ubaque del nuevo reino de granada. -
Exclama el Rey-
- Habéis hablado sin adulaciones, con la sencillez de un hombre que dice haber nacido de la tierra y del agua. Habéis dicho verdades que para ser bien dichas pocas palabras hacen falta.
- Os despojasteis de todas vuestras más valiosas pertenencias hasta quedar casi desnudo y las habéis entregado como prenda de lealtad y gratitud a vuestro rey. También hicisteis una profesión de fe a nuestro mismo Dios y señor de quien proviene nuestro designio.
- Os aseguro que no he encontrado en todo el reino hombre con más sencillez desprendimiento y lealtad.
- Seréis, señor cacique, mi invitado y os pondréis a mi lado en mi mesa.
- Podríais ser un buen consejero -advierde el rey- Habláis de manera directa y sin ambages -aclara-.

El rey pedía cada noche que uno de los dramaturgos deleitara a la corte y los grandes exponentes de la picaresca y del teatro eran los invitados de su majestad.

Dramaturgos como los jóvenes Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca y otros más veteranos como Luis Vélez de Guevara y Lope de Vega, eran asiduos visitantes al palacio real y deleitaban a su majestad y la corte con obras picarescas, siendo las que trataban de los infortunios y aventuras de los caballeros hidalgos las que más gustaban y siempre eran motivo de burla por la corte en pleno. Los hidalgos eran caracterizados por los dramaturgos de oro como hombres famélicos de escasa hacienda, no pasando semana en que durante sus siete días no tuvieran duelos y quebrantos. Amigos del ocio, de la caza, de la lectura de novelas de caballería tan imaginativas que les hacían perder la razón y la realidad de las cosas. Se resistían a aceptar su condición de nobles de segundo plano y que la pobreza era su amiga inseparable.

Los dramaturgos, astutos, ágiles de pensamiento y mordaces, entre ellos cazaban encuentros para ostentar ante la corte el título del mejor en las letras y el teatro. Era sabida la animadversión entre Pedro Calderón de la Barca y Lope de Vega y sus encuentros literarios, llenos de sátiras, burlas, mordaces sarcasmos y cínicas comparaciones eran esperados por la corte en pleno.

El rey apreciaba estos encuentros y a sus distinguidos rivales. A Francisco de Quevedo lo distinguió nombrándolo miembro de la orden de Santiago, el mayor honor y honra del que podía ser merecedor un súbdito real.

Si la rivalidad entre estos dramaturgos era conocida, también los unía la picaresca burla a la hidalguía que aparecía en casi todas las magistrales obras de estos hombres, convirtiendo muchas de sus frases y versos en refraneros populares de la época como;

"Pobreza no es vileza, más deslustra la nobleza",

"Espinosa de los Monteros, muchas torres y pocos dineros".

El Invitado de la noche fue el dramaturgo Luis Vélez de Guevara, quien hizo reír a la audiencia con las aventuras del famélico y pretencioso hidalgo Don Cleofás Leandro Pérez Zambullo, así como con el infortunio del "hidalgo a los cuatro vientos", de su obra "Diablo cojuelo".

Cada noche una obra picaresca parecía empañar a la de la noche anterior, todas dramatizando el infortunio de la hidalguía que parecía ser lo que más deleitaba al rey y a su corte.

La adversidad y desgracias del hidalgo Don Marcos, de la obra "Castigo de la miseria dramatizada una noche por su autor Don María de

Zayas y Sotomayor, cuando éste exclamó; "un hidalgo tan alto de pensamientos como humilde de bienes de fortuna que sólo posee una cama", produjo incontenibles risas y aplausos a rabiarse de la audiencia.

"Toda la sangre hidalguilla, es colorada", les dijo Francisco de Quevedo en "El sueño del Infierno".

Otra noche en "Fuenteovejuna" Lope de Vega hizo que la supuesta honra de los hidalgos quedara en entredicho. "No es lo mismo tener honra que ser honrado y para esto último no requiere de nobleza" exclamó al final de su presentación

Tres obras sin embargo le dieron al joven Pedro Calderón de la Barca el honroso título del mejor dramaturgo por el veredicto real. "El médico de su honra" "El pintor de su deshonor" y "La victoria por el honor".

Para Don Diego el teatro picaresco le abrió los ojos. Retrataba sin escrúpulos y sin ocultar ninguno de los mismos desdichados comportamientos de muchos encomenderos que se jactaban del honor y de la honra que les dispensaba su título de hidalguía.

Comprendió que estos no valían nada y menos ante uno de mayor aprecio ante la corona; El de cacique.

Para el día de la audiencia con el consejo de indias la presencia del cardenal Luis de Aliaga, confesor real e inquisidor principal, así como la del Valido real, Don Cristóbal Gómez de Sandoval y de la Cerda, Duque de Uceda, quien había reemplazado al temido duque de Lerma, así como de altos dignatarios sería motivo suficiente para que cualquiera que hubiese sido citado por ese alto consejo sintiera que posiblemente estaría viviendo sus últimos días en este mundo.

Quiero, honorables miembros del consejo, leeros del libro de los reyes, el capítulo 19- versículos 9- 12.- anuncia don Diego, una vez le dieron el uso de la palabra.

Don Diego abre una biblia y con voz pausada y clerical entonación lee los versos:

Al finalizar la lectura de los versículos bíblicos los consejeros extrañados y desconcertados se miran entre sí, pensando que el hombre ha perdido el juicio, pero Diego se les adelanta a cualquier comentario y les dice:

- Sé que os estaréis preguntando por qué os leo este pasaje del libro de reyes. Lo hago porque en él, Dios se muestra al profeta Elías en toda su majestuosidad y poder. El profeta se refugia en una cueva huyendo de la persecución del rey de Israel Hezabel, quien lo buscaba para darle muerte, porque el profeta le recriminaba su codicia, e idolatría a los dioses paganos, a los que lo había inducido su mujer.
- Jehová le pide al profeta que salga de la cueva y lo encuentre. El profeta como lo acabáis de oír sale de la cueva al encuentro de su señor. Una vez fuera vio pasar un grande y poderoso viento que rompía montes y quebraba las peñas, pero Jehová no estaba en el viento, y tras el viento un terremoto, pero tampoco en el terremoto estaba Jehová, y tras el terremoto un fuego pero Jehová no estaba en el fuego, hasta que el profeta oyó un silbido apacible y delicado y allí estaba Jehová.
- Jehová, nuestro señor- Señala Diego- es aire poderoso como un huracán. Es poderoso como lo es la tierra cuando se mueve, y como también lo es el fuego. Pero se les presenta a los hombres no mostrando su poder sino mostrando su ternura y delicadeza, de la misma manera que lo es un viento suave y apacible. Al igual que se les presentó a los apóstoles como lenguas de fuego.
- Nosotros, los muiscas -agrega- ciertamente damos culto a la madre tierra que nos alimenta, al fuego que nos da luz y calor y al viento que nos da la vida. Todos son creación de Dios y es la manera como él se manifiesta. También comprendimos, al hacernos cristianos, que el señor es un espíritu que no usa su poder para revelarse al hombre sino que lo hace como un viento apacible y suave. Es la manera de mostrarnos su amor y comprensión. No por agradecerle a la tierra, al viento y al fuego sus bondades somos infieles a Dios. Solo le estamos agradeciendo su presencia en la madre tierra, en el fuego y en el aire.
- Habéis oído de nuestras celebraciones y pensáis que son actos de idolatría y profanos.
- Nuestra lengua no es tan generosa para describir las cosas como lo es la vuestra que he aprendido desde cuando estaba en el vientre de mi madre. No tenemos palabras para explicar el concepto de Dios o de pecado o del mal. Lo explicamos con actos de la naturaleza, de los hombres o con representaciones de animales.

- Para que los indios entiendan que Dios es un ser sabio, lo representamos mediante la figura de un anciano. Sabed que para nosotros un anciano es un hombre sabio. Dios todo lo sabe y todo lo ve y está en todas partes como lo hace un águila que vuela alto. Cuando un águila levanta logra ver más allá de la montaña. Nosotros en la tierra solo vemos la montaña, pero el espíritu de Dios ve más allá de la montaña porque es el águila, por eso ese anciano que representa a Dios tiene plumas grandes que cubren su cuerpo y su cabeza es la de una águila. Nosotros somos topos o como ratones que vemos solo una parte. No somos como el águila que lo ve todo como lo ve Dios. Cuando danzamos en nuestras celebraciones el hombre anciano danza con cabeza de águila porque es la forma de decir que así es Dios que todo lo ve. A su lado danzan topos y ratas que somos nosotros, que solo podemos ver la tierra, y nunca volaremos como el águila.
- El águila es buena y nos muestra el camino, pero los topos y los ratones son malos y se pelean entre ellos y eso es el pecado. Como no hay en nuestro dialecto la palabra pecado ni tampoco la de arrepentimiento, expresamos el abatimiento por nuestros malos actos ante el águila aullando y llorando y colocamos en nuestros rostros máscaras de dolor.
- Los indígenas no entienden por qué hacer todo esto es malo y son perseguidos y azotados por ello. Cuando aprenden el idioma van entendiendo y entrando en razón, pero eso tarda tiempo.
- Sé que os habéis sorprendido cuando os han contado que en nuestras celebraciones bebemos y liberamos nuestros espíritus con actos que consideráis obscenos e impropios de cristianos. Ciertamente lo son y han sido prohibidos. Pero os digo que vosotros bebéis a diario, fornicáis con muchas mujeres y tenéis noches de juego. ¿Por qué lo prohibís en el nuevo mundo como llamáis a nuestras tierras? Y lo permitís en las vuestras, si todos como nos lo habéis enseñado tenemos el mismo Dios y señor?

Los miembros del consejo seguían perplejos con la osadía de este hombre venido de ultramar y que se había tomado atribuciones de teólogo y además no había dudado en recriminar los comportamientos libidinosos de la corte comparándolos con los de los indígenas.

¿Habéis terminado de expresarle a este consejo, todo lo que tenías que decir? Pregunta el Cardenal.

El Cardenal Luis de Aliaga, era un hombre de Iglesia y había llegado a ese cargo por méritos pastorales, así que entendía que el asunto no podía llevarse más allá de oír a un cacique. Sabiamente tomó la decisión de hablarle como un ministro de la fe.

- Hijo de Dios y hermano en la fe, que para gloria de nuestro señor y para vuestra salvación habéis acogido- le dice-
- Habéis hablado con sinceridad y os hemos oído con interés y generosidad de pensamiento y sabed que vuestra voz, que también es la de muchos otros, estará en nuestras reflexiones.
- Os hablaré como pastor a imposición de mi ministerio y no de la función que represento en este consejo.
- Os digo que hay un solo Dios. Es el Dios de Israel, el de Jacob, el de Moisés y el de los profetas. Es el mismo Dios para todos los cristianos, que mediante el bautismo recibimos al espíritu de aquel que nos creó y es nuestro Dios. Todos por los méritos del bautismo profesamos una sola fe en un único Dios. Nuestra fe no es adaptable a las costumbres, ni a los reinos, ni siquiera a los mismos jueces.
- El agua, el aire, el sol, la madre naturaleza son creación de Dios y son sus maravillas que puso Dios al servicio del hombre. Pero no son Dios. Eso es lo que enseña la evangelización y la fe que profesáis y que debéis comunicar a los indígenas.
- No os confundáis. Alabad el aire, el agua, el sol que son las maravillas de la creación pero para gloria de Dios. Ninguna maravilla tiene vida por sí misma sino es por la creación de Dios. Toda alabanza despojada de Dios es idolatría.
- Si vuestros rituales y celebraciones, vuestras costumbres al igual que las nuestras, como bien lo habéis dicho, nos apartan de nuestro Dios y del camino de verdad y de vida que su hijo nos reveló, entonces estamos pecando. Ese pecado no se restaura con danzas, ni gimiendo ni llorando, ni rasgando nuestras vestiduras. Solo se restaura con el firme arrepentimiento y propósito de no volver a pecar, es decir estar de nuevo en su gracia.

- Solo seguir a Cristo nos lleva al padre y a la vida eterna. Si estáis en peligro, en tribulación y en desventura, no le pidáis nada al sol, al agua o al fuego, que nada pueden hacer por vosotros. Debéis actuar como lo hacía Esther, quien afrontando un gran peligro, con corazón sincero clamaba a su Dios y señor, quien también es nuestro Dios, diciendo: "Mira que no tengo a nadie, solo te tengo a ti".
- Así que os digo -exclama el Cardenal- solo Cristo os salvará. Él y solo él es la piedra angular. Nada va a Dios si no es por Cristo, su hijo.
- Tampoco podéis poner vuestra fe en chamanes, hechiceros, sacerdotes, para obtener curaciones, o el favor de la naturaleza- aclara con vehemencia-.
- El profeta jeremías decía; "Desventurado quien confía en el hombre y bendito quien pone su confianza en el señor.

Don Diego entendió que la audiencia había terminado y salió del salón. En su mente quedaba claro que había logrado transmitir al consejo de indias las inquietudes de los indígenas, pero también entendió el predicamento del cardenal y que no cederían en cambiar los ritos muiscas por los cristianos. Su mayor victoria, sin embargo, sería que los consejeros de indias y en especial el cardenal Aliaga, entendieran que las celebraciones indígenas eran fruto de costumbres ancestrales y no eran prácticas heréticas o de idolatría, sujetas al control del Santo oficio.

¿Lo habría logrado? Solo con el tiempo se sabría.

No obstante algo le había quedado bien claro.

Fue un cacique quien había conseguido ser recibido por sus majestades y ser oído por el consejo de indias. Algo imposible para un caballero hidalgo, de esos que tanto alardeaban de su nobleza en el Nuevo Reino de Granada.

El cautiverio, la esclavitud, ayer y hoy



Don Gerardo Piña-Rosales

*Director Honorario de la Academia Norteamericana
de la Lengua Española ANLE*

Cautiverio, esclavitud. Son dos fases de un mismo horror: cautivadas por beduinos, caravanas de mujeres a lomos de camello a través del Sáhara, pasto fresco para los harenes de Arabia; naos portuguesas, españolas, holandesas e inglesas repletas de esclavos africanos para el Nuevo Mundo; plantaciones de algodón en el sur de los Estados Unidos, donde miles de esclavos negros trabajaron de sol a sol para el amo blanco. La esclavitud: una situación límite, sin escapatoria, sin esperanza. Veinte millones de personas viven hoy en condición de esclavas. Las circunstancias pueden ser distintas, pero en el fondo se trata de lo mismo: el fin de una cadena de miserias que acaba en la miseria más absoluta, en la falta de dignidad y de libertad. Homo homini lupus.

Permítanme que comparta con ustedes una anécdota personal. En Tánger, por los años sesenta y setenta, mi familia –como tantas otras familias españolas, judías y algunas marroquíes de la clase media- podía permitirse el lujo de emplear a una doméstica, una criada, una mucama (fátimas llegábamos a llamarlas, entre el afecto y la displicencia). Pero por favor retiren su dedo acusador: no era nuestra esclava. Y no se llamaba Fátima sino Aixa. Era una joven bereber, del Rif, que vivía en uno de los barrios más pobres de la ciudad, Benimakada (conocido por su manicomio, donde los locos, encadenados a los muros de aquella prisión, lanzaban unos alaridos espantosos). No creo que Aixa tuviese más de 13 o 14 años. Trabajó en nuestra casa (a la entrada del barrio musulmán de la Emsallah) unos meses, y un día, llorando a lágrima viva, nos anunció que se marchaba a “la Belgique”, a Bélgica, tan pronto como se celebrara su boda con un tal Abdelkader, un tipo de 77 años, tangerino emigrado a Bruselas hacía muchos años. Ya en la Belgique, Abdelkader la puso a

trabajar en una pescadería de la que era dueño, mientras él se pasaba el día en casa, con sus concubinas y su kif. Las palizas que le daba por cualquier cosa eran de órdago. Llegó un momento en que Aixa no pudo soportarlo más. Intentó volver a Marruecos, pero Abdelkader la amenazó con matarla a palos. Todo esto lo supimos por la hermana de Aixa, que sí se llamaba Fátima, quien acudió un día a casa buscando trabajo. También supimos que Aixa se había escapado de su cautiverio, pero con tal mala fortuna que en su huida un coche la atropelló. No murió, pero quedó parapléjica. Cautiverio, esclavitud, sojuzgamiento.

Desde el siglo XIX se tiene la ingenua opinión de que las sociedades mejoran. ¡Es como si la Historia no repitiera nunca! Pues sí y no. Desde luego hay que ser muy cínico –o muy ingenuo– para creer que nuestras sociedades actuales (supongo que se refieren a las que cortan el bacalao en la mar agitada del mundo) están a punto de alcanzar la cumbre de la perfección. Muchos así lo creen, y nos endilgan todo eso de tecnología de punta, sátelites, gps, inteligencia artificial, robótica, etc. Sí y no. Y sin embargo los peligros que nos acosan nunca han sido potencialmente tan letales, tan apocalípticos. Admirables son los avances de la medicina y de tantas disciplinas del conocimiento. Claro que quienes se benefician de esos avances no son precisamente los países pobres: no son los niños que en los vertederos y basurales se disputan con los perros y buitres, tan hambrientos como ellos, un pedazo de pan o de pitraco; no son las miles de personas que mueren diariamente víctimas de toda clase de enfermedades, porque no tienen medios con que comprar medicinas. Y no hablemos de la hecatombe ecológica o de la guerra nuclear. Hay quienes piensan que solo un gobierno de naturaleza planetaria, verdequetequieroverde, podría salvar la tierra y sus habitantes. Y habría que empezar por erradicar la pobreza, la miseria, en la que sobreviven millones de seres en este planeta. Y un detalle más: el Mal, lo sabemos, existe: ahí están los desastres de la guerra de don Francisco de Goya –descuartizamientos, empalamientos, crucifixiones–; ahí está el Guernica de Picasso, quien tras haber visto fotografías del bombardeo, quedó tan horrorizado que se lanzó a pintar el emblemático cuadro.

Y qué decir de la mujer cautiva, de la mujer en el cautiverio americano, tanto europeas capturadas por indios –sioux, comanches, apaches, uta, etc–, como las indígenas capturadas por europeos, desde los españoles a los holandeses e ingleses en las guerras fronterizas. Las mujeres, tanto en unos casos como en otros, fueron siempre parte del botín de guerra. Las más eran violadas por toda la tribu o por todo un ejército. Pero (y con esto

no trato de justificar situación tan horrenda) hubo casos en que la mujer fue adaptándose poco a poco al nuevo medio, a tener hijos, a quienes les hablaban en su lengua materna, a criarlos a caballo entre dos culturas. Mestizaje. Para bien o para mal. Para muchas de estas cautivas (y algunos cautivos), regresar a su gente, a su raza, era ya imposible: en el antiguo medio se sentían estar doblemente marginadas.

Por último, otra forma más de cautiverio, sojuzgamiento, de esclavitud: la cárcel, el penal. Presos comunes y presos políticos. Ayer y hoy. Pensemos en hombres como Marcos Ana en las prisiones de Franco, torturado, vejado, apaleado, esperando con el alma en un puño cada madrugada el paredón o la horca, y escribiendo en un papel de fumar los siguientes versos con los que acabo:

Mi vida,
os la puedo contar en dos palabras:
Un patio.
Y un trocito de cielo
por donde a veces pasan
una nube perdida
y algún pájaro huyendo de sus alas.

Los derechos de las personas con discapacidad



Don José Dolcey Irreño Oliveros

El propósito del presente documento es dar a conocer brevemente qué se ha hecho sobre el tema de discapacidad, si bien es cierto la discapacidad existe desde la prehistoria hasta hoy, los países que integran las Naciones Unidas han venido trabajando articuladamente con miras a rescatar y apoyar a esta población y a sus familias, quienes finalmente somos los más afectados. A continuación, se presenta muy brevemente qué se ha hecho y qué está pendiente por hacer, destacando que el Estado Colombiano, debe presentar unos informes el próximo 10 de junio del 2021, para respuesta a las observaciones y recomendaciones que manifestó Naciones Unidas respecto a la atención que se debe brindar a la población con discapacidad.

A través de las concepciones culturales y modelos explicativos se fueron recogiendo brevemente los hitos más importantes a lo largo de la historia y las culturas que han marcado la concepción de lo que hoy llamamos discapacidad. Este recorrido termina en **el modelo social de la discapacidad**, sus orígenes, sus principios filosóficos y su concepción de discapacidad, modelo que se constituyó en la base conceptual para el desarrollo de **la convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad**, el primer instrumento de derechos humanos jurídicamente vinculante del siglo XXI. A partir del análisis de los principios filosóficos que dan piso a la **Convención de Naciones Unidas**, y tomando como eje central el concepto de dignidad humana, el documento aborda el enfoque de las capacidades humanas y el reconocimiento de los seres y los haceres de las personas como valiosas en si mismas, pues a partir de la concepción Kantiana de la dignidad humana cada ser humano tiene un valor inherente que le es propio, más allá del tipo de aportes que haga a la sociedad.

Colombia, a través del **Ministerio del Interior, dentro de los componentes de la Dirección para la Democracia, la Participación Ciudadana y la Acción Comunal**, viene desarrollando la línea de trabajo de población con discapacidad cuyo objetivo es fortalecer las organizaciones sociales y los Comités Territoriales de esta población. Lo anterior por medio de un proceso de formación y construcción de proyectos a fin de contribuir a su inclusión social efectiva y fortalecer su incidencia en las políticas, decisiones, y programas que afectan sus vidas y sus comunidades. Dicho proceso surge de la necesidad de contribuir al ejercicio pleno de sus derechos y al acceso efectivo a los diferentes espacios de participación y toma de decisiones. Esto por medio de contenidos y herramientas que aporten al reconocimiento tanto de sí mismos como de su papel en la construcción social.

La Ley Estatutaria 1618 de 2013, se encuentra fundamentada en los antecedentes sustentados en el trabajo con las **personas con discapacidad (PcD)** orientado hacia garantizar y asegurar el ejercicio efectivo de los derechos de esta población, especialmente desde la expedición de la Constitución Política de 1991 y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas, mediante la adopción de medidas de inclusión, acción afirmativa y de ajustes razonables y eliminando toda forma de discriminación por razón de discapacidad, en concordancia con la Ley 1346 del 2009. La Nación, los departamentos, distritos, municipios y localidades, de acuerdo con sus competencias, así como todas las entidades estatales de todos los órdenes territoriales, incorporaran en sus planes de desarrollo tanto nacionales como territoriales, así como en los respectivos sectoriales e institucionales, su respectiva política pública de discapacidad, con base en la ley 1145 del 2007, con el fin de garantizar el ejercicio efectivo de los derechos de las PcD, y así mismo, garantizar el acceso real y efectivo de las PcD y sus familias a los diferentes servicios sociales que se ofrecen al resto de ciudadanos. Así mismo en la Ley 1618, se adoptan las definiciones de “comunicación”, “Lenguaje”, “discriminación por motivos de discapacidad”, “ajustes razonables” y “diseño universal”, establecidas en la Ley 1346 del 2009.

A continuación, presento las **Observaciones y algunas recomendaciones finales sobre el informe inicial de Colombia¹, información tomada del boletín del 31 de agosto del 2016, emitido por Naciones Unidas.**

1 Adoptadas durante el 16 periodo de sesiones del Comité (15 de agosto- 2 de septiembre del 2016) GE.16- Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad Observaciones finales sobre el informe inicial de Colombia:

Principales áreas de preocupación y recomendaciones

A. Principios generales y obligaciones

Al Comité le preocupa que el Estado parte aún no haya ratificado el Protocolo Facultativo de la Convención. **El Comité alienta al Estado parte a que ratifique el Protocolo Facultativo de la Convención.**

Preocupa al Comité que la legislación y la jurisprudencia referente a la institucionalización por motivo de discapacidad, la esterilización forzada y los regímenes que limitan la capacidad jurídica no se han armonizado con la Convención. **El Comité recomienda al Estado parte que adopte un plan para la revisión y modificación de toda la legislación, que incluya la derogación inmediata de disposiciones que restrinjan el pleno reconocimiento de la capacidad jurídica de las personas con discapacidad, incluyendo la ley 1306 (2009), No. 1412 (2010) del Código Civil, el Código Penal y leyes adjetivas.**

Preocupa al Comité que persista el uso de terminología peyorativa en la legislación, jurisprudencia, regulaciones y documentos oficiales para referirse a personas con discapacidad, principalmente discapacidad psicosocial o intelectual. **El Comité recomienda al Estado parte que elimine toda terminología peyorativa en contra de los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad.**

Al Comité le preocupa la falta de procesos amplios y accesibles de consulta de las organizaciones de personas con discapacidad en la adopción de políticas y otros asuntos que les afectan, y que sus opiniones no se reflejen en las decisiones adoptadas. Le preocupa que el Sistema Nacional de la Discapacidad (SND) no facilite los recursos necesarios para promover la participación efectiva de organizaciones de personas con discapacidad y que los procesos de acreditación de dicha participación sean complicados y costosos, particularmente en zonas rurales y remotas. Preocupa también que no se hayan designado todos los representantes de la sociedad civil en el Consejo Nacional de Discapacidad. **El Comité recomienda al Estado parte que: a) Cree y fortalezca mecanismos de consulta amplios y democráticos, sistemáticos y significativos con organizaciones de personas con discapacidad, incluyendo las que representan a mujeres y niños con discapacidad, personas indígenas y afrocolombianas con discapacidad y personas mayores con discapacidad, en la adopción de políticas y todos los asuntos que les afectan, que se tomen en cuenta los resultados de dichas consultas y se**

vean reflejados en las decisiones adoptadas; b) Haga accesibles, sencillos y expeditos los procedimientos para acreditar a los distintos representantes de las organizaciones de personas con discapacidad a todos los niveles del SND; c) Facilite la designación de representantes de las organizaciones de personas con discapacidad en el Consejo Nacional de Discapacidad.

Al Comité le preocupa que el registro único para la localización y caracterización (RLCPD) utilice criterios basados en el modelo médico de la discapacidad para fines de pensión y asistencia social. También le preocupa que hasta la fecha sólo se ha registrado al 2.59% de la población total. **El Comité recomienda al Estado parte que revise los criterios para el RLCPD y los actualice en línea con el modelo de derechos humanos de la discapacidad. Asimismo, le recomienda redoblar sus esfuerzos para ampliar el registro de personas con discapacidad, particularmente en las zonas rurales y más remotas. Le recomienda también que adopte medidas para garantizar la fiabilidad de los datos y para actualizar la información de manera periódica.**

Veamos un resumen sobre la preocupación y algunas recomendaciones de Naciones Unidas, respecto a lo que se debe trabajar en Colombia para garantizar los derechos de las personas con discapacidad.

B. Derechos específicos

Igualdad y no discriminación. Al Comité le preocupa la discriminación contra las personas con discapacidad, principalmente contra mujeres y niñas, que no se reconozca la denegación de ajustes razonables como una forma de discriminación y la poca aplicación de estos ajustes razonables. Le preocupa que no se reconozca y combata la discriminación múltiple e interseccional, el bajo número de quejas presentadas por la denegación de ajustes razonables, y que las quejas registradas no estén claramente desglosadas por tipo de discapacidad.

Mujeres con discapacidad. Al Comité le preocupan las escasas medidas para la inclusión de la perspectiva de la discapacidad en las políticas impulsadas por la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, la política nacional de la mujer CONPES Social 161, y la ausencia de dicha perspectiva en políticas y legislación para combatir la discriminación y violencia basada en género.

Niños y niñas con discapacidad. Al Comité le preocupa la escasa información disponible sobre la situación de niños y niñas con

discapacidad, principalmente aquellos que aún están institucionalizados, en situación de pobreza o en zonas rurales y remotas, y sobre las medidas para la protección de sus derechos y para promover su permanencia o retorno al núcleo familiar o familia sustituta. Preocupa también al Comité la inexistencia de una prohibición absoluta del castigo corporal de niños y niñas, particularmente aquellos con discapacidad.

Toma de conciencia. El Comité observa con preocupación que las campañas de “sensibilización”, públicas y privadas, promovidas sobre las personas con discapacidad, tal como la Teletón y la celebración del Día Blanco reflejan el modelo caritativo de la discapacidad.

Accesibilidad. El Comité nota con preocupación la inexistencia de un plan nacional para implementar las normas de accesibilidad y los escasos avances para asegurar la accesibilidad en áreas rurales, el transporte público, las instalaciones de servicios públicos, la información y comunicación, y la accesibilidad para personas sordas, sordo-ciegas y con discapacidad intelectual. También le preocupa que la accesibilidad no sea incluida como condición vinculante en la licitación de compra y concesión de servicios y bienes públicos.

Derecho a la vida. Preocupan al Comité informaciones que indican que personas con discapacidad fueron ejecutados extrajudicialmente y posteriormente reportados falsamente como “guerrilleros” en diez casos de víctimas de falsos positivos.

Situaciones de riesgo y emergencias humanitarias. El Comité nota con preocupación la escasa participación de personas con discapacidad en el diseño e implementación de estrategias para la reducción de riesgos de desastres, así como la falta de accesibilidad de la información; que en el proceso de negociación de paz entre el Gobierno del Estado parte y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo no se haya considerado prioritaria la inclusión de la perspectiva de la discapacidad en la rehabilitación y reinserción social de víctimas con discapacidad; La falta de accesibilidad del Registro Único de Víctimas (RUV) y la falta de datos y estadísticas fiables sobre víctimas con discapacidad; el alto número de personas víctimas de minas antipersonas los pocos esfuerzos por su rehabilitación integral y reinserción comunitaria; la falta de accesibilidad y perspectiva de la discapacidad en los programas de reparación de víctimas, como la restitución de tierras a cargo de la Unidad de Restitución de Tierras, así como la solicitud de interdicción como requisito para ser beneficiario de la indemnización a

víctimas; que en el Código Civil y en la jurisprudencia del Estado parte persistan restricciones al ejercicio de la capacidad jurídica a personas con discapacidad, y, como consecuencia, se le niegue su acceso a la justicia, y al derecho a dar o negar su consentimiento libre e informado.

Acceso a la justicia. Preocupa al Comité que el Código General del Proceso del Estado parte inhabilita a personas con discapacidad como testigos, que los ajustes de procedimiento para personas con discapacidad que intervienen en los distintos procesos judiciales no se ponen en práctica, y que no se cuenta con los apoyos para la accesibilidad, como el uso de Braille, lengua de señas o materiales de lectura fácil.

Libertad y seguridad de la persona. Preocupa al Comité la ausencia de información precisa sobre la cantidad y situación de personas institucionalizadas y detenidas por motivo de su discapacidad. Asimismo, preocupa que se prive de la libertad a personas con discapacidad psicosocial bajo el argumento de necesidad de tratamiento médico y con tan sólo la autorización del representante legal; que en el Código Penal todavía se declare la inimputabilidad por razón de una discapacidad intelectual o psicosocial, y que se aplique la medida de seguridad de privación de libertad sin las garantías procesales; que los centros de privación de libertad para personas sentenciadas no son accesibles ni cuentan con los servicios de salud y rehabilitación específicos para personas con discapacidad; además que las personas con discapacidad detenidas no tienen acceso a prestaciones administrativas en igualdad de condiciones con los demás, por ejemplo, para participar en actividades vocacionales.

Protección contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes. El Comité nota con preocupación que el Estado Parte no ha ratificado el Protocolo Opcional de la Convención Contra la Tortura y otros Tratos Crueles, Inhumanos o Degradantes (OPCAT), y que no existen mecanismos nacionales para la prevención y protección contra la tortura, ni una legislación que tipifique las formas específicas de tortura que se cometen en contra de personas con discapacidad.

Protección contra la explotación, la violencia y el abuso. Al Comité le preocupan los altos niveles de violencia derivados del conflicto armado, que han afectado significativamente a mujeres y niñas con discapacidad, tanto civiles como excombatientes, mujeres con discapacidad desplazadas, así como víctimas del conflicto por diversas causas, como las minas antipersonales o el paramilitarismo, que adquirieron una

discapacidad como consecuencia de hechos violentos, particularmente en zonas rurales y remotas, en particular que dichos actos sean juzgados en tribunales militares.

Protección de la integridad personal. Preocupa al Comité que la esterilización de personas con discapacidad sin su consentimiento, y con la autorización de un juez, sea una práctica legal, incluso ratificada por sentencias de la Corte Constitucional (C-182 de 13 de abril del 2016 y T-303 del 2016) incluyendo para dictar excepciones a la Ley 1412 del 2010 que autoricen la esterilización de niños con discapacidad cognitiva y psicosocial (C-131 del 2014).

Derecho a vivir de forma independiente y a ser incluido en la comunidad. Al Comité le preocupa que no se haya iniciado la transición de personas con discapacidad institucionalizadas hacia la vida comunitaria, así como la falta de servicios de asistencia personal y de apoyo para vivir de manera independiente.

Libertad de expresión y comunicación y acceso a la información. Preocupan al Comité los pocos avances para facilitar a todas las personas con discapacidad el acceso a la información en modos, medios y formatos de comunicación accesibles, incluyendo en la falta de recursos para la implementación de la ley 1680 del 2013 al respecto.

Respeto del hogar y la familia. El Comité expresa su preocupación porque las personas con discapacidad cuya capacidad jurídica se ve restringida debido a la declaratoria de interdicción no pueden contraer matrimonio ni formar una familia sin autorización judicial.

Educación. Al Comité le preocupan los bajos niveles de matriculación de personas con discapacidad en todos los niveles educativos y el predominio de "aulas especializadas" con financiamiento público, dentro de escuelas regulares; que la discriminación por motivo de discapacidad sea una de las principales causas del rechazo de personas con discapacidad en las escuelas regulares, particularmente a nivel de alcaldías y autoridades locales y que este rechazo repercuta en el acceso de las familias a programas de reducción de pobreza condicionados; además la falta de materiales de lectura y pedagógicos en formatos y modos de comunicación accesibles.

En línea con la Observación general No. 4 (2016) sobre el derecho a la educación inclusiva, el Comité recomienda al Estado parte que tome las

medidas administrativas y judiciales necesarias para prohibir y sancionar la discriminación por motivo de discapacidad en la educación, incluyendo a nivel de alcaldías y otras autoridades comunitarias en el interior.

Salud. Al Comité le preocupa: El escaso cumplimiento de la ley 1616 de salud mental en lo referente al consentimiento informado para procedimientos quirúrgicos invasivos y tratamientos psiquiátricos; la falta de accesibilidad en la prestación de servicios de salud sexual y reproductiva, incluyendo los relativos al *VIH-SIDA*; los prejuicios y actitudes negativas del personal prestador de servicios de salud, tanto a nivel general como en los servicios especializados por tipo de discapacidad; la poca o inexistente cobertura en las áreas rurales y zonas más remotas.

Habilitación y rehabilitación. Al Comité le preocupa que el Estado parte delegue algunas de sus obligaciones relacionadas con la habilitación y rehabilitación de personas con discapacidad en la empresa privada Teletón, sin una adecuada auditoría o fiscalización, y sin consultar a las organizaciones de personas con discapacidad; que la rehabilitación de personas con discapacidad se centre en los aspectos físicos o relacionados con las deficiencias, sin contemplar ámbitos como la educación y el empleo.

Trabajo y Empleo. Al Comité le preocupa que los esfuerzos para promover la inclusión laboral de personas con discapacidad son escasos y de bajo impacto, aunado a las evidentes desigualdades interseccionales; la persistente discriminación basada en la discapacidad y la ausencia de una regulación de los ajustes razonables.

Nivel de vida adecuado y protección social. El Comité observa que la mayoría de las personas con discapacidad en situación de pobreza y pobreza extrema, particularmente las mujeres, niños y personas mayores, personas con discapacidad afrocolombianas, raizales e indígenas, en áreas rurales y remotas, no cuentan con cobertura de asistencia o programas de protección social por motivo de discapacidad que aborden su discapacidad y los gastos adicionales relacionados a la discapacidad, pese a estar en mayor riesgo de pobreza, exclusión y vulneración de sus derechos; la ausencia del enfoque de discapacidad en la política de vivienda gratuita o social, particularmente el poco acceso que tienen personas con discapacidad a estos programas y su falta de accesibilidad.

Participación en la vida política y pública. Al Comité le preocupan las restricciones a la participación política de personas con discapacidad,

particularmente que las personas declaradas interdictas no pueden ejercer su derecho al voto y que no se garantice la accesibilidad en procesos electorales.

Participación en la vida cultural, las actividades recreativas, el esparcimiento y el deporte. Al Comité le preocupa que el Estado parte no haya ratificado el Tratado de Marrakech para facilitar el acceso a las obras publicadas a las personas ciegas, con discapacidad visual o con otras dificultades para acceder al texto impreso.

C. Obligaciones específicas

Recopilación de datos y estadísticas. Al Comité le preocupa la falta de información y estadísticas actualizadas sobre el número de personas con discapacidad en el Estado parte, así como la situación del cumplimiento de sus derechos humanos en todo el territorio.

Cooperación internacional. Al Comité le preocupa la ausencia de los derechos de personas con discapacidad reconocidos por la Convención, en la implementación y monitoreo nacionales de la Agenda 2030 incluyendo en planes de desarrollo a nivel local.

El Comité recomienda al Estado parte que transversalice los derechos de las personas con discapacidad en la implementación y monitoreo de la Agenda 2030 y los ODS a todos los niveles, y que tales procesos se desarrollen en colaboración e involucrando estrechamente a las organizaciones de personas con discapacidad.

Aplicación y seguimiento nacionales. Al Comité le preocupa que no se haya cumplido con la ley 1618 en lo referente a la designación del mecanismo independiente de monitoreo de la aplicación de la Convención; que la Defensoría del Pueblo tenga la defensa de los derechos de las personas con discapacidad bajo la Defensoría delegada para la Salud, la Seguridad Social y la Discapacidad, reforzando el modelo médico de la discapacidad.

Asistencia Técnica. El Estado parte podrá solicitar la Asistencia Técnica de las agencias especializadas de las Naciones Unidas para implementar las presentes recomendaciones.

Seguimiento y difusión. El Comité pide al Estado parte que, en el plazo de 12 meses y de conformidad con el artículo 35, párrafo 2, de la Convención, informe de las medidas adoptadas para aplicar la recomendación del Comité que figura en los párrafos 29 y 47 supra.

El Comité pide al Estado parte que aplique las recomendaciones que figuran en las presentes observaciones finales, y le recomienda que transmita estas observaciones, para su examen y la adopción de medidas al respecto, a los miembros del Gobierno y del Parlamento, los funcionarios de los ministerios competentes, los miembros del poder judicial y de los grupos profesionales pertinentes (como los profesionales de la educación, de la medicina y del derecho), las autoridades locales y los medios de comunicación, utilizando para ello estrategias de comunicación social modernas.

El Comité pide encarecidamente al Estado parte que haga partícipes a las organizaciones de la sociedad civil, en particular las organizaciones de personas con discapacidad, en la preparación de su segundo informe periódico.

El Comité pide al Estado parte que difunda ampliamente las presentes observaciones finales, en particular entre las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones que representan a las personas con discapacidad, así como entre las propias personas con discapacidad y sus familiares, en las lenguas nacionales y minoritarias, incluida la lengua de señas, y en formatos accesibles, y que las publique en el sitio web del Gobierno dedicado a los derechos humanos.

Próximo informe. El Comité pide al Estado parte que presente sus informes segundo, tercero y cuarto combinados a más tardar el 10 de junio del 2021 y que incluya en él, información sobre la aplicación de las presentes observaciones finales. Asimismo, invita al Estado parte a que considere la posibilidad de presentar dichos informes de conformidad con el procedimiento simplificado de presentación de informes, con arreglo al cual el Comité elabora una lista de cuestiones al menos un año antes de la fecha prevista para la presentación de los informes combinados del Estado parte. Las respuestas del Estado a esta lista de cuestiones constituirán su siguiente informe.

Carnaval de colores en la Laguna de Iguaque



Doña Stella Duque Zambrano

“LA BARBUDA Y PEGAJOSA HISTORIA DE MIGUEL DE LA MANCHA” de FERNANDO AYALA POVEDA, polifacético ensayista, historiador y escritor tunjano, es una novela ecológica, escrita como un homenaje a la vida y obra de Miguel de Cervantes Saavedra.

Don Quijote se sale de La Mancha castellana, de su propia geografía y se convierte en Miguel de los Siete Mares, el *“Libertador del Verde”*, cruza el río Magdalena con Simón Bolívar y rememora sitios históricos como Villa de Leyva y Santa Cruz de Mompo.

A través de lo carnavalesco, es posible destacar símbolos que representados en la mancha, los colores, el balón de fútbol y el espejo, se convierten en metáforas de la situación actual del Planeta Tierra.

Lo lúdico predomina en la novela: se juega un partido de fútbol submarino entre los Pulpos Descamisados y los Barbudos Centelleantes. El campo semeja un tablero de ajedrez sobre un balón de fútbol extendido. La lucha quijotesca en pro del rescate y protección de los páramos, se centra en la misión asignada por la niña Cheché a su prometido Miguel de los Siete Mares, quien debe librar al Planeta Azul de la mancha producida por el derrame de petróleo en aguas marinas, en un término equivalente a 60 soles y 60 lunas, dentro de los 90 minutos del partido. Debe construir un cántaro irrompible, llenarlo con agua de la Laguna de Iguaque y transportarlo hasta el mar Caribe para purificar sus aguas, las del río Magdalena y las del Salto de Tequendama.

Este hecho ocurre al mismo tiempo con el desentrañamiento de las siete manchas: la primera, representa una lágrima derramada por la madre

Tierra, es el llanto de la desolación; la segunda mancha es la ingratitud; la tercera, la contaminación de riachuelos, lagunas y nacimientos de agua. La cuarta mancha, la social que reúne a los ladrones, viciosos y vagos. La quinta, representa un estado negro, horrible y pegajoso donde el alma se desintegra. La sexta mancha es la pestilencia de las fábricas que brota por las nubes y, la séptima, la maldad del hombre y los sueños de la alcantarilla.

Los colores que más se destacan en la novela son el azul que simboliza la serenidad del espíritu, el agua y el cielo. El color negro representa las siete manchas materiales y espirituales del hombre y de la tierra, el petróleo derramado, la muerte de los seres vivos. El color verde es la esperanza de vida vegetal, el oxígeno. El color anaranjado representa a los depredadores y a los devoradores de los grandes alimentos.

La franja negra contiene tres símbolos específicos: el balón de fútbol que se adhiere irremediabilmente al pie de Miguel de los Siete Mares y que se deshace en una lágrima negra sobre el mar. Del llanto de la desolación no se escapó ningún ser viviente.

La franja azul contiene *“los peces del mar de arriba, las estrellas del cielo, sin las cuales quedaríamos ciegos y solitarios en el universo, sin rumbo, en la nada...”* Los dos soles, son los ojos del Emperador del mar. A través de su ojo izquierdo, el que se ha vuelto negro, se pueden observar los Siete Jinetes del Apocalipsis, uno por cada mar, cabalgando por las arenas profundas, se puede ver la tierra transformada en piedra gris y el nacimiento entre cuatro pétalos de rosa de un niño escuálido, con cabellos blancos y alas de palomo viejo.

El sol dorado, es el ojo derecho de Miguel de los Siete Mares y deja entrever océanos, seres acuáticos jamás conocidos que tejen una hostia titilante.

La franja verde contiene la Hostia, el amor, la vida. La letra “O”, símbolo del Oxígeno, el alimento vital de los seres vivos. También encierra la Luna, eterna vigilante de la tierra y la 0 larga y negra partida pronunciada por el sabio Caldas. Significa el planeta azul quebrado en dos pedazos, por una espada terrible. De este símbolo brota la profecía de lo que el hombre ha destruido, ante el agua y el Oxígeno contaminados.

La franja anaranjada contiene el balón que representa la tierra y dos bolitas de cristal. Una de ellas, simboliza el alfabeto del azul profundo, en ella se

observa el mar espléndido. La otra, triste y deslucida, muestra los peces muertos, los peces convertidos en barro tal como sucedió aquel terrible 16 de marzo de 1997, cuando los primeros pobladores de Juan José, vieron en la madrugada la mancha negra y el promontorio que bajaba de las estribaciones del Nudo de Paramillo y pensaron que era el mismo demonio que se convirtió en una jalea negra y venenosa que mataba a su paso todo vestigio de vida.

Cada color y cada círculo conforman la imagen en el espejo nítido del agua -donde se advierte en un paralelo- lo que ocurre en los dos momentos: **LA PROTECCIÓN y LA CONTAMINACIÓN ECOLÓGICA.**

El agua es la conciencia avizora, es la custodia del ambiente, del destino de la tierra, es la fuente escondida de conocimientos.

Dos hermosas imágenes de la novela conmueven al lector: los pequeños soles, los ojos dorados de Miguel de los Siete Mares se hermanan en la tierra y se sumergen en el Mar. El Sol tuvo que bajar y adentrarse en el fondo del agua y unirse a la tierra, haciéndola partícipe directa del daño ecológico y sólo así, con esta unidad recomenzará la vida.

Política cultural para el departamento de Boyacá Primera aproximación conceptual (I)



Don Darío Vargas Díaz

“La cultura es el factor de paz, convivencia y desenvolvimiento social. Recurso de elevación espiritual, elemento de identidad local, regional y continental, es fuente de enraizamiento, arraigo y permanencia, estímulo de inversión, creación y descubrimiento, soporte de diversificación, empleo, ingreso y riqueza material”

VÍCTOR GUEDEZ

1. El concepto de cultura

La Constitución de 1991 ha tenido el acierto de sacar el concepto de cultura del marco estrecho de la erudición, de las bellas artes y de la educación. La vieja relación de lo culto con lo artístico y estético, con lo educado, con los valores cortesianos, con la moral de catecismo, con el conocimiento adquirido y remplazarlo por el concepto dinámico de la cultura, en donde esta se genera en las relaciones intersubjetivas entre los hombres. Es decir que todo pueblo independientemente de su grado de educación de su desarrollo tecnológico, de su forma de organización social, *posee una cultura concreta y específica*.

Se podría decir que la cultura termina asimilada a la vida misma, a todo lo que nos diferencia de nuestra condición zoológica y con ella se encuentra comprometida, desde la resolución de las necesidades más elementales hasta la construcción de los imaginarios simbólicos y cínicos.

Es sobre esta distinción como se construyen los conceptos de identidad, de región, de subcultura, de planeación y de gestión. Cuando aceptamos que la cultura es la base de la nacionalidad, estamos interpretando que la nación colombiana, debe articularse desde la costumbre, desde los hábitos alimenticios, desde los imaginarios, desde

las mentalidades, desde las cosmogonías religiosas, desde los símbolos, es decir, desde las prácticas de vida más sencillas, hasta las formas institucionales más acabadas, teniendo como punto de partida la cotidianidad entre los hombres.

Lo anterior significa en términos de una estrategia de gestión, hacer una inversión de la pirámide y dirigir la mirada en primera instancia sobre la región y el municipio como generador de procesos constructivos de una identidad no estática, no para admiración nuestra como objeto de museo, sino una identidad dinámica y constructiva que no se niegue al desarrollo social.

No sobra, por demás, desde el punto de vista filosófico, y a manera de la búsqueda de un deber ser, de una ética alcanzable, aceptar la posibilidad de búsqueda de la cultura como una práctica superior del espíritu, hoy reservada exclusivamente para las bellas artes y enclaustrada en las élites de la vida cortesana y burguesa. La pretensión central es la de construir un nuevo hombre, sensible, vocativo, de talento cultivado, desalineado del trabajo y de la miseria material, con una vida intelectual consciente que no se deje provocar del facilismo, del pragma funcional, y de la razón instrumental que ha generalizado el consumo capitalista y el neoliberalismo rampante. Una concepción de cultura que se conlleve con la búsqueda general de sentido del quehacer cotidiano aun se trate de las condiciones de atraso, del subdesarrollo, pero que tenga que ver con la consecución de la felicidad personal y colectiva dentro de un ethos propio.

De otra manera, en términos de políticas culturales es necesario perfilar conceptos que nos alejan de falsas concesiones a la oferta cultural desde interpretaciones concebidas por las élites burocráticas, de los nuevos llamados “expertos”, en cultura, pero también de concesiones a la demanda que hace el juego inconsciente a la defensa del purismo de lo autóctono, de lo local, y del nivel de atraso de la sociedad que se compatibiliza con la tergiversación de los valores más elementales de la personalidad.

Conscientes, además, de que la cultura no se gestiona, se *gestionan procesos y políticas*, sino que se da ella misma independiente de la voluntad de los hombres y de las sociedades o instituciones, sin embargo, el Estado tiene la obligación y el deseo de estimular procesos participativos, asignar recursos, racionalizar funciones institucionales, preservar los patrimonios y en general crear las condiciones óptimas para la expresión y la divulgación cultural y artística.

Es por esto que enmarcados dentro de una concepción moderna del Estado Social de Derecho que nos rige en la actualidad, que no puede ser diferente a la de dimensionar el hombre colombiano en su verdadero valor de existencia y dejar de un lado la postura neoliberal de los planificadores, tecnócratas, eficientistas, programadores y funcionalistas que en políticas, planes, programas y proyectos definen la cultura como un gasto y tratan de minimizar su alcance universalizado de nación reduciéndola a un área de la educación institucionalizada. En el ángulo de visión de que la cultura está relacionada indefectiblemente con el desarrollo es que se entiende el precepto constitucional de que “la cultura es la base de la nacionalidad”, aun así, que no tengamos desarrollado a plenitud el concepto de “nación”.

Consecuentes con estos parámetros generales, es necesario delinear una bitácora de cumplimiento, para nuestro departamento y la nación, que en esencia pretenda materializar la constitucionalidad y la ley general de cultura en su objetivo vertebral *INTEGRAR LA DIMENSIÓN CULTURAL DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL*.

2. Algunas Particularidades: hacia un “estado del arte”

Boyacá siempre ha sido motivo de interés científico por parte de analistas e investigadores de la historia, de la economía, de la sociología, de la antropología y de otras disciplinas del pensamiento. Es así como, sobre el departamento, encontramos aportaciones de orden nacional como las de Germán Colmenares, Jaime Jaramillo Uribe, Jorge Orlando Melo, Bernardo Tovar, Alberto Corradine, Luis Horacio López, Roberto Lleras, Guillermo Hernández Rodríguez, Marian Cardale Schrinpf y Javier Ocampo López, entre otros. Fuera de lo que pueda encontrarse en la biblioteca del senado norteamericano, hecho por investigadores transeúntes que han visitado estas tierras del zaque.

A nivel departamental encontramos importantes aportaciones al análisis sobre todo en lo que se refiere a procesos del pasado precolombino con aportaciones de Guillermo Hernández, María Imelda López, Jorge Morales, Eduardo Londoño, Luis Wiessner García, Germán Villate Santander y Armando Suescún Monroy, también entre otros y así mismo, importantes aportaciones sobre cultura popular en Boyacá como Javier Ocampo, Luis Horacio López, Daniel Sotomayor, Ann Osborn (cultura U'wa), Alejandro Álvarez, y otros. A esto se suman importantes trabajos

monográficos de universidades, que reposan en las bibliotecas sin haber sido consultados.

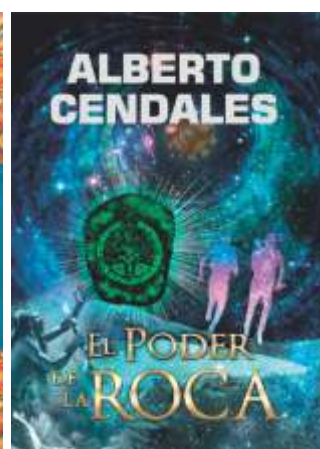
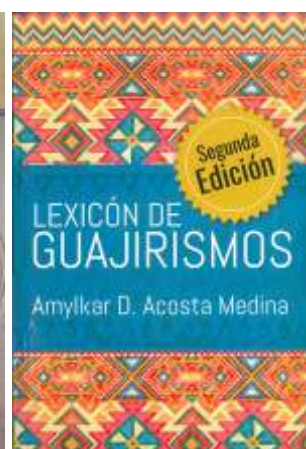
Sin embargo, todas estas aportaciones no han sido integradas al análisis tan primordial de los procesos culturales que hoy exige el sector como herramienta para delinear políticas culturales, que saquen la cultura de la pragmática planeativa, de la cultura espectáculo y del sectarismo hispanista de las academias de historia.

De otro lado, al parecer, las investigaciones de procesos culturales es lo que menos ha llamado la atención de los organismos existentes en el delineamiento de sus políticas, planes, programas y proyectos. Voy a argumentar aquí las razones por las cuales se hace necesaria la investigación de procesos culturales locales. La primera es que el país no ha logrado construir con autenticidad, un plan nacional de cultura que conlleve la superación de los viejos conceptos de cultura inseparablemente unidos a la aristocracia, la práctica superior del espíritu, como erudición, a la cual hemos estado atados todos los colombianos de manera intuitiva, reforzada, claro está, por las condiciones de atraso social y de minoría de edad kantiana. De otro lado, se ha caído también en la fetichización de lo autóctono, del folk, y de los chovinismos inconscientes de los ministros de turno que se fundamentan en una equivocada concepción de “la identidad”. Ejemplo de esto es el proceso de vallenatización que se ha venido dando con el arribo a la burocracia estatal de los Araujo.

Esta desartistización del concepto se convierte en una necesidad, que abra puertas hacia el rescate de un diagnóstico más real, que aporte a la construcción del Plan Decenal de Cultura y de ahí la importancia de estos diálogos de nación. El plan es así un proceso en construcción. Una segunda razón, es la conformación cultural propia del departamento de Boyacá que posee un carácter indiscutiblemente pluricultural, al cual he de referirme más adelante.

Se terminó de imprimir esta obra,
en la Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en el mes de julio del 2020

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





Editorial Grafiboy